



Fútbol y literatura...

Un pase
entre líneas





Tesis de Grado

Licenciatura en Comunicación Social (Orientación Periodismo)



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

TÍTULO: "Fútbol y literatura: un pase entre líneas"

ALUMNO: Ignacio Martino

DNI: 34.530.193

LEGAJO: 18138/4

CORREO ELECTRÓNICO: martinoignacio@hotmail.com

DIRECTORA: Rossana Viñas

CODIRECTORA: Claudia Festa





Introducción.....Pág. 8

Estado del Arte.....Pág. 12

Objetivos (general y específicos).....Pág. 18

Herramientas teórico-conceptuales

- Comunicación y su vínculo con la cultura y la sociedad.....Pág. 20
- El concepto de “campo”Pág. 24
- Temas fetiches y marginales. Tabúes y hegemonía.....Pág. 25
- Construcciones sociales de sentido que legitiman ciertos temas en una determinada época, mientras invalidan o ignoran otros.....Pág. 27
- ¿Qué se entiende por “literatura futbolera”?.....Pág. 28
- “Cultura popular” y “alta cultura”Pág. 31

Métodos y técnicas

- ¿Qué es una investigación cualitativa?.....Pág. 36
- Material bibliográfico y entrevista.....Pág. 38
- ¿En qué consiste un análisis descriptivo?.....Pág. 40

Contexto

- Literatura futbolera: orígenes.....Pág. 43
- Procesos sociales que permitieron el vínculo fútbol/literatura.....Pág. 50
- La evolución de la literatura futbolera.....Pág. 52
- El desarrollo de la literatura futbolera desde la década de 1970.....Pág. 55

Análisis

- Alejandro Apo: el visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura futbolera. Su aporte a la literatura del fútbol.....Pág. 60





- La legitimación de la cultura futbolera en la literatura nacional.....Pág. 64
- Principales libros y exponentes de la literatura futbolera.....Pág. 67
- Intelectuales y cultura futbolera: atacantes y defensores.....Pág. 74
- Fútbol: ¿una herramienta para promocionar el acercamiento a la lectura?
.....Pág. 84

Conclusiones.....Pág. 93

Bibliografía.....Pág. 101

Anexos.....Pág. 107



Gracias...

a mi familia

a mis amigos

a mi directora

a mi codirectora

a todos los que me acompañaron en este proceso





ABSTRACT

En el presente trabajo de Tesis de Grado para la Licenciatura en Comunicación Social (Orientación Periodismo) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) se ha analizado la inserción del universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, su consolidación (a partir de la década de 1970) y la influencia del periodista Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”.

En el marco del mismo, se ha utilizado una metodología cualitativa, mediante la cual se han investigado e indagado aquellas relaciones sociales y construcciones de sentido que puedan dar cuenta de manera fehaciente, la forma en que la literatura argentina tomó a la cultura futbolera como un tópico digno de ser desarrollado. Por eso, se ha recurrido a un análisis descriptivo que permita especificar las propiedades y características de este fenómeno sociocultural, con el uso de diverso material bibliográfico que permitió estudiar a la literatura futbolera argentina como un evento de comunicación que expone el contexto cognitivo, social, político, histórico y cultural del país.

De esta manera, se puede reflexionar –desde el punto de vista comunicacional- sobre el fútbol en tanto tejido cultural y discursivo que le permite formar parte de la literatura como cualquier otro tipo de temática; superar la dicotomía “alta cultura” por un lado y “cultura popular” y “de masas” por otro; y vislumbrar el vínculo literatura/cultura futbolera como un binomio en el que se interrelacionan el contexto, los hábitos y las costumbres propias del país.

PALABRAS CLAVE

Cultura

Comunicación

Sociedad

Fútbol

Literatura

Campo





Introducción





El tema que guió el presente trabajo fue *“La inserción y consolidación del universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, a partir de la década de 1970. El rol de Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”*.

El objetivo de la tesis fue analizar la manera en que la cultura futbolera se insertó y consolidó como argumento literario en la Argentina (más específicamente, desde la década de 1970), para conocer aquellos procesos sociales -y la consecuente circulación de sentido- que permitieron esta construcción comunicacional. Se ha hecho hincapié, además, en la influencia del periodista Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”¹.

Asimismo, se han investigado y analizado aquellas relaciones que se establecen en el seno mismo del sistema y la competencia que se genera en los campos (en tanto esferas de la vida social con variadas relaciones sociales, como explica el sociólogo francés Pierre Bourdieu²) por la legitimidad cultural.

Por su parte, se ha indagado en la construcción social de sentido vigente en una determinada época, por la cual se validan o legitiman ciertos temas, mientras se rechazan o ignoran otros.

En este marco, vale remarcar que a fines del siglo XIX y principios del XX, los temas de la literatura se circunscribían a determinados tópicos: el amor, el origen del ser, la guerra, la tristeza, la política, la muerte, entre otros. Esto condujo a una zanja cultural entre los intelectuales y el pueblo. Pero esta ausencia del fútbol no era exclusiva de la bibliografía argentina, sino que eran muy pocos los estudios que se podían encontrar en el mundo.

¹ Alejandro Apo contribuyó a la consolidación de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación primero en los medios de comunicación y -a posteriori- en la producción literaria nacional. Su aporte en el programa radial “Todo con afecto” (ciclo dedicado, desde 1995, a cuentos de fútbol, historias y entrevistas a viejas glorias del fútbol argentino) sumado a sus libros *Y el futbol contó un cuento* (2007) y *Con todo mi afecto* (2010), se torna fundamental para tomarlo como el principal referente de este fortalecimiento de la literatura futbolera.

De hecho, gracias a esta contribución, Apo fue distinguido con el galardón “Julio Cortázar 1999”, por la Cámara Argentina del Libro; con el “Premio Rodolfo Walsh” a la labor periodística en el año 2003 (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP); y con el nombramiento de “Personalidad Ilustre de la Cultura 2008”, por el Concejo Deliberante Porteño.

² Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder, campo intelectual*. París: Montessor.



No obstante, a partir de 1970, en la literatura nacional se visualizó a los escritores futboleros y este deporte entró como elemento de ficción en forma regular: la intelectualidad podía nutrirse también con temáticas populares.

De esta forma, la tesis recorrió la evolución en el país del vínculo entre la literatura y el fútbol, desde su aspecto comunicacional/cultural: un espacio de creación y construcción de sentidos transferibles a la vida cotidiana, con la subsiguiente producción de fenómenos tendientes a reproducir o transformar el sistema social, mediante una reelaboración simbólica.

Así, este trabajo analizó cómo la cultura futbolera presente en la Argentina genera procesos simbólicos de gran significación social, llevando a posturas de gran identificación, por una parte, y de rechazo, por la otra. Y de esta manera, la cultura del fútbol -en este caso, presente en la literatura argentina- genera constantes transformaciones.

Desde este aspecto, la literatura aparece como un hecho social cuyo valor queda establecido por múltiples circunstancias socioculturales: la época, los criterios, los fetiches, los tabúes, los cánones, los temas hegemónicos, los temas marginales, etc.

En consecuencia, esta tesis desentraña las causas por las cuales la literatura no debiera circunscribirse a determinadas temáticas, sino que su mundo es ampliamente variable. En este sentido, se ha seleccionado a diversos intelectuales argentinos (Alejandro Apo, Roberto Jorge Santoro, Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano, Juan Sasturain y Eduardo Sacheri, entre otros) como los mayores responsables de colocar al fútbol como algo que no consiste sólo en “meter la pelota dentro del arco”, sino en una práctica cultural que despierta una ferviente identidad pasional en la sociedad argentina.

Es por eso que esta investigación busca despertar en la sociedad (más allá de la gente vinculada al campo del periodismo o de la comunicación en particular) un interés mayor sobre la cultura futbolera y la pasión que ésta arrastra en nuestro país, no sólo como algo que viven los aficionados a este deporte, sino como una vertiente más de la literatura que merece ser analizada.

Desde este punto de vista, ahondar en un trabajo sobre esta materia muestra cómo se puede analizar esta “pasión de multitudes” como un acontecimiento popular que puede tener lugar perfectamente en la literatura, por la implicancia sociocultural que tiene el fútbol en la sociedad argentina, produciendo sentido e identificaciones en sus habitantes.



Este análisis contribuye a reflexionar –desde el punto de vista comunicacional- sobre el fútbol en tanto tejido cultural y discursivo que le permite formar parte de la literatura como cualquier otro tipo de temática. Y así, lograr alcanzar una consideración que supere la dicotomía “alta cultura” por un lado y “cultura popular” y “de masas” por otro.

Por último, este trabajo de tesis logra enlazar dos pasiones que pueden tratarse como disciplinas complementarias, donde se interrelacionan la cultura, el contexto, los hábitos y las costumbres propias de nuestro país. Y al analizar la manera en la que estas expresiones culturales pueden “volcarse al papel” de una manera literaria, no se vislumbra a este juego únicamente como una práctica circunscripta al hecho mecánico de patear una pelota.

Es decir, el fútbol es más que un deporte. No se limita a lo que implica de juego físico y reglado, sino que se establece como una forma de cultura, lo cual involucra identificaciones, historia nacional, formas de relación que trascienden la pertenencia a uno u otro sector social o intelectual. Por eso, muchos intelectuales se interesaron e interesan por el fútbol, no sólo por sus pasiones personales, sino porque es algo que está y vibra en el mundo al que pertenecen.



Estado del Arte

Loco...Yo no se por que nos llaman "inadaptados.
Vos viste...: cuando hubo que agarrarse a
trompadas nos agarramos a trompadas.
Y cuando hubo que tirar botellas, nos
adaptamos y tiramos
botellas





A partir del acercamiento al campo, la indagación posterior y el análisis de los materiales, se presentan cuatro referencias, cada una de ellas con su alcance específico descripto a continuación, que han ofrecido un marco general fundamental sobre la problemática desarrollada en esta tesis.

Libro:

- Autores: Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela.
- Título: *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad y cultura.*
- Lugar y fecha de publicación: Buenos Aires, 1996.
- Editorial: Atuel.

Este libro trata sobre la manera en que las ciencias sociales conciben al deporte y en particular al fútbol en la Argentina. La idea principal apunta a que *“el ejercicio que ‘Cuestión de Pelotas’ practica es el análisis cultural contemporáneo y su propósito es señalar la importancia del fútbol y el deporte en nuestras sociedades pensando las maneras múltiples en que se actualizan”*³.

Así, los autores buscan describir aquellos discursos que ligan al fútbol con dimensiones que exceden lo meramente técnico: cómo influye este deporte en la sociedad y en la cultura argentina. Por eso, realizan un estudio cultural donde el fútbol se erige como una práctica dinámica en la trama social.

De esta forma, lo que proponen Alabarces y Rodríguez es desarrollar a este deporte como símbolo, como elemento cultural de la sociedad; y desde allí partir para realizar cualquier tipo de observación sobre el fútbol como mediador en la comunidad. De hecho, dos capítulos del libro se denominan: “Fútbol Argentino: un cacho de cultura (s)” y “Fútbol: La Afirmación Ritual de la Identidad”. Allí, los autores explican cómo se genera la identidad futbolera y por qué el fútbol es visto como el mayor fenómeno de la comunicación de masas en el mundo.

Este trabajo ha resultado importante para la presente investigación, ya que ha ofrecido un vasto marco sociocultural a partir del cual poder vislumbrar el alcance del entorno futbolero en la sociedad argentina.

Partiendo de la labor de Alabarces y Rodríguez, esta tesis buscó proseguir ese análisis, aunque centrándose más en el estudio de ejemplos concretos en que el fútbol y la cultura

³ Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. (1996). *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Atuel.



futbolera se expresaron y expresan en la literatura nacional.

Informe Revista Académica Question:

- Autores: Maltz, Hernán.
- Título: “La pasión escindida: la dualidad de la afinidad en hinchas de clubes de fútbol de Buenos Aires”.
- Publicación: Revista *Question*, Vol. 1, Nº 35 (2006): invierno 2012.
- Año: 2012.
- Unidad académica: Universidad de Buenos Aires.

Este informe realiza una indagación teórica sobre la construcción de identidades a partir de las prácticas de encuadramiento de las personas en clubes de fútbol, es decir, sobre la pertenencia sentimental-afectiva a un equipo de fútbol y la cuestión identitaria que ésta trae aparejada.

Específicamente, el trabajo explora la construcción identitaria de individuos que dicen ser hinchas de dos clubes de fútbol (a través de sus propias opiniones, apreciaciones y percepciones), en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Y desde allí, el artículo busca comprender la racionalidad y la coherencia de un discurso que atenta contra el imaginario colectivo (según el cual un solo club puede y debe ser la pasión insustituible de un hincha).

La importancia de este informe para la presente tesis radicó en el análisis que el autor hace de la identificación de los futboleros con el club del que son hinchas. Y en este aspecto, la cultura adquiere una gran relevancia, ya que en esa adhesión interviene una red de relaciones (familiares, amigos, conocidos); la pertenencia barrial o local; cierta sensación de rechazo desde el imaginario colectivo si se es hincha de dos clubes al mismo tiempo; y todo aquello que incluya el vínculo con los otros (concibiendo a la cultura como lo hace Geertz⁴: como una trama de estructuras significativas creadas por las propias personas).

A partir de este trabajo, entonces, se ha intentado pensar en un aporte sobre la visión que la literatura argentina tiene sobre esa cultura y sobre aquellas identidades construidas a partir de la pertenencia sentimental-afectiva a un equipo de fútbol.

⁴ Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.



Memoria Académica:

- **Autor:** Gil Castañeda, Víctor.
- **Título:** “El fenómeno del futbol en algunos textos literarios: clásicos y contemporáneos”.
- **Publicación:** Depto. de Educación Física y Ciencia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- **Año:** 2009.
- **Unidad académica:** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Esta memoria habla de cómo a lo largo de la historia de la literatura, distintos autores mostraron un profundo interés por describir el fenómeno del fútbol, uno de los deportes más populares del mundo.

En este sentido, Gil Castañeda explica que en los siglos anteriores, los intelectuales procuraron que los temas de la literatura no pasaran del amor, la tristeza, el origen del ser, la muerte, la guerra, la política, entre otros. No obstante, afirma que tiempo después, hubo un “fenómeno diabólico”⁵ en las áreas de la cultura y la educación que llevó a que, mientras los intelectuales se especializaban más y ahondaban en sus conocimientos, la gran masa de ciudadanos afrontaba problemas de analfabetismo y tenía poco acceso a la educación superior.

Esto generó una gran distancia entre la “cultura elitista” y sus posibles receptores, que llevó a que los libros de aquellos escritores se vendieran cada vez menos.

Así, esos literatos vieron cómo los medios de comunicación comenzaron a apropiarse de “su” público. De esta manera, en el siglo XX se dio la metamorfosis: se diversificaron las historias de los libros y el lector empezó a disfrutar de argumentos más populares, entre ellos... el fútbol. Por eso, desterrando la idea de que *“un verdadero intelectual no hablaría de este asunto en sus obras, porque sería regañado por las mafias y las capillas literarias”*⁶, comenzaron a editarse obras con aquella temática.

⁵ Gil Castañeda, V. (2009). “El fenómeno del futbol en algunos textos literarios: clásicos y contemporáneos”. Depto. de Educación Física y Ciencia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

⁶ Ídem nota 5.



El autor explica que fueron los escritores sudamericanos (principalmente, argentinos y uruguayos) quienes publicaron los primeros textos relacionados con este popular deporte, buscando reflejar su medio social con la mayor amplitud posible, y tocando temas que le eran cercanos en sus propias experiencias.

La presente tesis de grado ha continuado la línea propuesta por Gil Castañeda, ahondando mucho más en lo vinculado a la relación cultura futbolera/literatura en nuestro país, ya que este autor se centra, sobre todo, en lo sucedido en su México natal. En este sentido, la cultura mexicana y la argentina son diferentes; y como consecuencia, también varía la perspectiva desde la cual cada literatura expresa los elementos culturales de su país.

Tesis de Grado:

- Autor: Longobucco, Gisela.
- Título: “De los pies a la cabeza, fútbol y literatura. Un homenaje radiofónico a Roberto Fontanarrosa”.
- Fecha de aprobación: Año 2009.
- Director: Turconi, Omar.
- Unidad académica: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Programa: Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad.

Esta tesis de producción se centra en la realización de tres programas radiales que buscan homenajear a escritores (en este caso, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Galeano y Osvaldo Soriano) que hicieron del fútbol un espectáculo único, visto más allá de lo meramente técnico de este deporte. En este sentido, la autora plantea la posibilidad de incluir en la programación de un medio un producto que cubra al fútbol pero desde la perspectiva ficcional (a través de cuentos de los tres autores nombrados) para acercar al oyente de alguna manera a la lectura. Así, Longobucco afirma que *“la literatura y el fútbol comprenden prácticas socioculturales que permiten reproducir diversas voces”*⁷, y que ese vínculo es muy fuerte en la Argentina, por lo cual ha intentado

⁷ Longobucco, G.A. (2009). “De los pies a la Cabeza. Fútbol y Literatura. Un homenaje radiofónico a Roberto Fontanarrosa”. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.



plasmarlo en un producto radial.

Asimismo, la autora afirma que fue el programa radial “Todo con Afecto” (conducido por Alejandro Apo en *Radio Continental* los sábados a la tarde), el referente para la realización de su trabajo, ya que éste le dio la posibilidad de conocer a varios escritores que se interesaron en la temática de la cultura futbolera para sus cuentos.

De esta manera, la presente investigación ha buscado aportar al trabajo de Longobucco un análisis más detallado y específico sobre la relación cultura futbolera/literatura en la Argentina.

Además, se ha intentado contribuir con una mirada similar a la de la nombrada autora, pero expresada en un formato escrito, lo cual implica otra metodología y otro tipo de estudio sobre esta temática.



Objetivos

Vamos últimos. Tenemos la valla más vencida y la delantera menos efectiva. Pero hay algo muy positivo en el plantel: acá nadie se siente figura.





A partir de los antecedentes y de la delimitación del tema, se establecieron los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

- Conocer y analizar la manera en que la cultura futbolera se insertó y consolidó como tema literario en la Argentina.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Investigar, describir y analizar la evolución de la relación entre literatura y fútbol.
- Analizar el desarrollo de la literatura futbolera desde la década de 1970.
- Identificar las causas por las cuales el fútbol comenzó a considerarse como una temática literaria.
- Indagar, analizar y describir el rol de Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura futbolera.
- Identificar e indagar los aportes de Alejandro Apo a la literatura futbolera.



Herramientas teórico- conceptuales





El presente trabajo se centra en el análisis sobre la forma en que el universo cultural futbolero se insertó como tema literario en la Argentina, y se fortaleció con el paso del tiempo. Asimismo, alude al rol de Alejandro Apo como visibilizador y propulsor de la “literatura de la pelota”. Todo esto, enmarcado en los procesos sociales y en las circulaciones de sentido que permitieron que esta construcción comunicacional sea posible.

En este sentido, para llevar adelante esta tesis de investigación, se tuvieron en cuenta determinados conceptos que resultan relevantes para hacer referencia a la temática abordada.

Las nociones fundamentales a considerar en el trabajo son **comunicación** (como proceso de construcción de sentidos), **cultura** (como transformadora del sistema social), **sociedad** (en su continuo proceso dialéctico), **campo** (como esfera de la vida social con variadas relaciones sociales), **literatura** (como textos cuya valoración depende de los diversos contextos) y **fútbol** (como un deporte que acarrea una pasión muy grande y una cultura propia en la Argentina).

> **Comunicación y su vínculo con la cultura y la sociedad**

En lo vinculado a la **comunicación**, el primero de los conceptos y sobre el cuál versa la totalidad de la tesis, la licenciada María Cristina Mata sostiene que ésta representa el “*espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros*”⁸. En tanto, el sociólogo y semiólogo argentino Héctor Schmucler, afirma que la comunicación no debe ser un objeto construido, sino un objetivo a lograr. De esta forma, desde la cultura (“*ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales*”⁹), la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana.

⁸ Mata, M. C. (2006). “Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva”. *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 1.

⁹ Schmucler, H. (1984). Un proyecto de Comunicación/Cultura. *Revista Comunicación y Cultura* Vol. 12. México: Galerna.



Esta definición de Schmucler sobre la importancia de crear un objeto comunicacional desde la cultura, permitirá aunar al fútbol con la literatura –los objetos de estudio de esta tesis- como lazo principal que unifica a esas dos disciplinas. Así, la comunicación se halla íntimamente vinculada con la cultura.

Además, el semiólogo Schmucler destaca que el conocimiento es un proceso de construcción, donde el individuo y su subjetividad constituyen un elemento fundamental que actúa en diferentes condiciones. Por eso, propone reemplazar el nexo comunicación “y” cultura por “comunicación/cultura”, donde *“la barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado”*¹⁰.

Esta relación, tal como lo afirma el Licenciado en Ciencias de la Comunicación Segundo Armas Castañeda¹¹, es fundamental para comprender los procesos sociales. Esto implica analizar al concepto comunicacional desde una perspectiva relacional e intersubjetiva, donde se intercambian afectos, estados de ánimo, sentimientos, etc. Por eso, se hablará de la comunicación como inseparable del intercambio simbólico. Es decir, al hacer referencia a la comunicación, no se reducirá al uso instrumental de los medios, sino que se verá como un escenario o un espacio de mediación social entre el conjunto de actores que participan en ella.

Desde este punto de vista, se entenderá a la **cultura** desde la visión del antropólogo argentino Néstor García Canclini¹², quien la define como aquel conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas.

Canclini habla de la cultura como la producción de fenómenos que contribuyen a reproducir o transformar el sistema social, mediante una reelaboración simbólica de estructuras materiales. De esta manera, explica que no hay producción de sentido que no esté inserta en

¹⁰ Ídem nota 9.

¹¹ Armas Castañeda, S. (2006). “Imaginándonos el futuro. La comunicación como estrategia para el desarrollo”. *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 30.

¹² García Canclini, N. (1989). “Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano”. En N. García Canclini, (coord.), *Políticas culturales en América Latina* (pp. 25). México: Grijalbo.



estructuras materiales. Por esto, la cultura no representa únicamente a la sociedad, sino que también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Es decir, además de representar a las relaciones de producción, *“contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras”*¹³.

De esta forma, los procesos de comunicación comienzan a tener en cuenta los cambios producidos en la vida cotidiana (por ejemplo, la pasión generada por un deporte, los “rituales” al momento de ir a la cancha, las cábalas, etc.).

La investigadora británica Bettina Schmidt, en tanto, afirma que las culturas no pueden ser comprendidas como sistemas cerrados, ni separadas con límites estrictamente definidos y aislados, ya que los órdenes culturales no son nunca absolutos ni fijos. Por eso, explica que *“el juego entre la presencia y la ausencia de dichos elementos es lo que hace la estructuralidad”*¹⁴. Entonces, dependiendo del contexto histórico específico, los diversos elementos culturales se presentan como indicios acertados o diferentes.

Así, el binomio “comunicación/cultura” se entiende como una construcción social de sentido, en la cual la primera es el producto de una interacción y vinculación entre los individuos (un poner en común que no es posible si se la piensa de una forma lineal); y la cultura, tal como lo afirma Florencia Saintout, una *“arena de lucha por los sentidos legítimos que una comunidad da al mundo en que vive”*¹⁵. De este modo, la cultura se percibe desde una doble dimensión: como creación e innovación en las prácticas sociales y como terreno de dominación y reproducción.

Por eso, desde esta tesis se analiza cómo la cultura futbolera presente en la Argentina genera procesos simbólicos de gran significación social, llevando a posturas de gran identificación,

¹³ García Canclini, N. (1981). “Cultura y Sociedad: Una introducción”. *Secretaría de Educación Pública*. México.

¹⁴ Schmidt, B. E. (2002). “Teorías culturales posmodernas de Latinoamérica (y su importancia para la etnología)”. Disponible en http://www.academia.edu/3480335/Teorias_culturales_posmodernas_de_Latinoamerica_y_su_importancia_para_la_etnologia Extraído el 13 de septiembre de 2013.

¹⁵ Saintout, F. (2006). “Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico”. *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 82.



por una parte, y de rechazo, por la otra. Es decir, la cultura del fútbol que persiste desde hace tanto tiempo en nuestro país, genera –independientemente de estar a favor o en contra de ella– constantes reelaboraciones de estructuras sociales que hacen que –en el caso del presente trabajo– la literatura no pueda obviar. Esto, sin soslayar que la literatura también es una manifestación de la cultura con constantes transformaciones y que continuamente permite el “ingreso”, desarrollo y permanencia de temáticas variadas.

Así, al tomar la literatura nacional a la cultura del fútbol como uno de sus tópicos, no hace más que seguir alimentando ese ciclo de reconstrucciones y transformaciones continuas en ambas manifestaciones.

Asimismo, el antropólogo inglés Edward Burnett Tylor¹⁶, conceptualiza a la cultura como un todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y todos aquellos hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en tanto miembro de la sociedad.

Esta concepción de Tylor permite considerar a la cultura futbolera como un conjunto de conocimientos, creencias y –sobre todo– costumbres que no sólo subsiste en la Argentina desde principios del siglo XX, sino que –con el paso del tiempo– fue acrecentándose cada vez con mayor intensidad.

Y desde esta definición de Tylor, se aludirá al concepto de **sociedad** desde la postura de Berger y Luckmann¹⁷, quienes afirman que la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva, y que –por ende– cualquier comprensión teórica de ella debe abarcar ambos aspectos. Por eso, debe entenderse a la sociedad en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización, los cuales caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella. Es decir, estar en la sociedad implica participar en su dialéctica.

De esta manera, se toma a las nociones de “cultura” y “sociedad” de manera conjunta, indisoluble, entendiendo a la primera como aquella capacidad que el ser humano adquiere en

¹⁶ Taylor, E. B. (1871). *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. Londres: Robarts.

¹⁷ Berger, P.L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.



tanto miembro de una sociedad, generando una reelaboración simbólica que no se circunscribe a un determinado grupo social. Esto mismo lo especifica Canclini, quien explica que hay un modo de entender a la cultura como el cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales y estéticas que se adquieren individualmente (educación, erudición, refinamiento, información vasta). Y agrega que ese *“es el modo en que hoy se concibe vulgarmente la cultura, el ser culto y por tanto su diferencia con la cultura popular”*¹⁸.

Desde este trabajo, esta última definición se torna fundamental: el fútbol es un deporte popular en la Argentina. Y esto –tal como lo define Canclini- no deja de ser cultura, tanto como el resto de los deportes, la música, la escultura, la pintura, etc.

Esta idea de producción de sentido (en este trabajo, la construcción en la Argentina de textos literarios con base en la cultura del fútbol) es el eje comunicacional sobre el que versa la tesis.

> *El concepto de “campo”*

Otro concepto importante en el cual se enmarca este trabajo es el de **campo**. Éste, en palabras del sociólogo francés Pierre Bourdieu, es aquel espacio estructurado de posiciones o puestos cuyas propiedades dependen de su posición en dicho espacio. Así, los diferentes sistemas de expresión *“se organizan objetivamente según una jerarquía independiente de las opiniones individuales que define la legitimidad cultural y sus grados”*¹⁹.

El campo, entonces, aparece como una esfera de la vida social que se autonomiza progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos.

Como afirma el investigador mexicano Gilberto Giménez, en las sociedades modernas, caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad: *“El espacio social se torna*

¹⁸ Ídem nota 12.

¹⁹ Ídem nota 2.



multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, campo literario, etc."²⁰.

Es decir, toda época está estructurada como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y situaciones en posiciones diversas, lo cual conlleva a que –en distintos momentos- haya una esfera cultural “legítima” y otra rechazada.

> Temas fetiches y marginales. Tabúes y hegemonía

“Cada época organiza aquellas representaciones artísticas según un sistema institucional de clasificación que le es propio, vinculando obras que otras épocas distinguían, distinguiendo obras que otras épocas vinculan, y los individuos tienen dificultad para pensar otras diferencias que aquellas que el sistema de clasificación disponible les permite pensar”²¹.

Esto demuestra la relación que tienen, en este caso, los textos con los contextos sociales. Cada época de una sociedad tiene un tono, temas fetiches, temas tabúes, temas hegemónicos, temas marginales y modos particulares de referir a esos temas. En palabras de Marx y Engels: *“las ideas de la clase dominante son las ideas de la clase dominante de cada época”²²*. Es decir, en un determinado momento, los discursos están provistos de aceptabilidad y encanto. Así, las “nuevas ideas” corran el riesgo de pasar inadvertidas, por abordarse en un marco pre-construido que desdibuja aquello que se presta a una lectura “diferente”.

Esa concepción, en palabras del investigador canadiense Marc Angenot²³, se rige por aquel

²⁰ Giménez, G. (1995). “Introducción a la sociología de Bourdieu”. En I. Jiménez (coord.), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra* (pp. 85). México: Plaza y Valdés.

²¹ Ídem nota 20.

²² Marx, K. y Engels, F. (1974). “Feuerbach: Oposición entre las concepciones materialista e idealista”. En K. Marx y F. Engels, *La Ideología Alemana*. Moscú: Progreso.

²³ Angenot, M. (1989). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno,



conjunto de “repertorios” y reglas de “estatus” que confieren a las entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y que les otorgan estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad: la hegemonía reinante en cada época. Como conceptualiza Antonio Gramsci: *“La hegemonía es la capacidad de dirección, de conquistar alianzas, la capacidad de proporcionar una base social al Estado proletario (...) Se puede decir que la hegemonía se realiza en la sociedad civil mientras que la dictadura del proletariado es la forma estatal que asume dicha hegemonía”*²⁴.

En este sentido, el político italiano Luciano Gruppi -analizando a Gramsci- habla de la hegemonía como algo que opera no sólo sobre la estructura económica y la organización política de la sociedad, *“sino además, específicamente, sobre el modo de pensar, sobre las orientaciones teóricas, y hasta sobre el modo de conocer”*²⁵.

Es decir: todas las opiniones o reflexiones sobre la temática futbolera en la literatura son válidas y deben ser analizadas en su contexto particular. Así lo afirma, por ejemplo, el escritor argentino Juan Sasturain, quien asevera que el fútbol como tema literario es apenas uno más. *“Se puede hacer buena literatura o basura con él: hay ejemplos abundantes en ambos sentidos”*²⁶.

> Construcciones sociales de sentido que legitiman ciertos temas en una determinada época, mientras invalidan o ignoran otros

Con respecto a lo vinculado a la **literatura**, el lingüista y teórico de la literatura ruso, _____
2010.

²⁴ Gramsci, A. (1970). *La cuestión meridional*. México: Siglo XXI.

²⁵ Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México: Cultura Popular.

²⁶ Sasturain, J. (2012). “Con las palabras en la cancha”. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-191501-2012-04-10.html> Extraído el 30 de marzo de 2013.



Roman Jakobson, la define como una forma de escribir en la cual *“se violenta organizadamente el lenguaje ordinario”*²⁷.

Por su parte, el crítico inglés Terry Eagleton, asevera que la literatura se refiere al papel que desempeña un texto en un contexto social, a aquello que lo vincula con su entorno y a lo que lo diferencia de él, *“a su comportamiento, a los fines a los que se le puede destinar y a las actividades humanas que lo rodean”*²⁸. Es decir, la “literatura” es lo que en una determinada época es leído como tal. Aquí intervienen aquellos juicios de valor que constituyen esta manifestación y que son históricamente variables y no se conectan exclusivamente con el gusto personal sino también con lo que dan por hecho ciertos grupos sociales y mediante lo cual lo conservan.

Por eso, Eagleton explica que los tiempos cambian. Y así, a aquello que en una época, la gente puede considerar filosófico, más tarde podrá calificarlo de literario, o viceversa. Y en este sentido, también puede cambiar de opinión sobre lo que considera “escritos valiosos”: el valor aparece como un término transitorio, basado en circunstancias específicas, en determinados criterios y a la luz de fines preestablecidos.

El crítico inglés afirma -por ejemplo- que un escrito puede comenzar a vivir como historia o filosofía y, posteriormente, ser clasificado como literatura, o bien puede empezar como literatura y acabar siendo apreciado por su valor arqueológico. *“Algunos textos nacen literarios; a otros se les impone el carácter literario”*²⁹.

Es decir, la literatura aparece como una clase del lenguaje que contrasta con el lenguaje “ordinario” que generalmente se emplea, y además, como un hecho social cuyo valor está determinado por múltiples circunstancias socioculturales: la época, los criterios, los fetiches, los tabúes, los cánones, los temas hegemónicos, los temas marginales, etc. Y esto implica que las “nuevas ideas” puedan pasar inadvertidas, por abordarse en un marco pre-construido que desdibuja aquello que se presta a una lectura “diferente”.

Esto se vincula al concepto de “habitus” desarrollado por Bourdieu, definido como aquel: *“sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y*

²⁷ Jakobson, R. (1963). *Ensayos de lingüística general*. París: Seix-Barral.

²⁸ Eagleton, T. (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. Londres: FCE.

²⁹ Ídem nota 28.



*estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes*³⁰.

Bourdieu explica que hay que interrogarse sobre las condiciones de posibilidad de la lectura, lo cual implica preguntarse sobre las condiciones sociales de posibilidad de situaciones en las cuales se lee. Es decir, para analizar qué tema es “válido” o “legítimo” para la literatura y cual no, hay que situarse social e históricamente en un determinado momento. De este modo, el fútbol no siempre fue un tema aceptado en la literatura nacional, aunque en los últimos tiempos –con discursos provistos de aceptabilidad y encanto en materia futbolera- sí empezó a serlo.

Por eso, Bordieu afirma que la cultura y la lengua cambian porque sobreviven en un mundo que cambia. El sociólogo francés ejemplifica esa aseveración de la siguiente manera: *“El sentido de un verso, de una máxima, o de una obra cambia por el solo hecho de que se encuentra cambiado el universo de las máximas, de los versos, o de las obras simultáneamente propuestas a aquellos que la aprehenden, eso que se puede llamar el espacio de los ‘componibles’*³¹.

> ¿Qué se entiende por “literatura futbolera”?

Una vez contextualizados estos aspectos, se torna necesario desarrollar el argumento comunicacional de la “literatura futbolera” en base a lo que define el sociólogo, antropólogo y semiólogo argentino, Eliseo Verón, quien sostiene que toda producción de sentido tiene una manifestación material. Por ello, fuese cual fuese el soporte material, el discurso o conjunto discursivo *“no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido*³².

En este sentido, como indica el periodista mendocino Lucio Alcides Ortiz³³, hace cientos de

³⁰ Ídem nota 2.

³¹ Bordieu, P. (1987). “Lectura, lectores, letrados, literatura”. En P. Bordieu, *Cosas dichas*. París: Gedisa.

³² Verón, E. (1988). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

³³ Alcides Ortiz, L. (2012). “La ‘nueva’ literatura futbolera”. Disponible en



años, en Inglaterra, la palabra “literatura” no se refería fundamentalmente a los escritos de carácter creativo e imaginativo, sino que abarcaba a aquellos producidos por las clases más instruidas: desde la filosofía a los ensayos, pasando por las cartas y la poesía.

Así, para que una producción lingüística fuese considerada “literatura” debía proporcionar placer literario, un deleite de naturaleza estético. Es decir: debía utilizarse un lenguaje que combine palabras alejadas del lenguaje común, causar extrañeza, renovarse, impresionar la imaginación y llamar la atención por su particular forma expresiva.

Sin embargo, el fenómeno literario se encuentra en permanente estado de evolución y transformación. De este modo, varía el concepto de “arte literario”, y así, cambia el criterio de pertenencia de una obra a la literatura.

En lo relacionado estrictamente con el **fútbol**, el pensador italiano Antonio Gramsci llegó a calificarlo como un *“reino de la lealtad humana ejercida al aire libre”*³⁴; mientras que el escritor nacional Juan Sasturain, habló de este deporte como aquello que más se parece a la vida, por el tipo de relaciones que se establecen dentro de la cancha, por lo que tiene de poco reglado y por su alto grado de imprevisibilidad: *“En la cancha, como en la vida, nunca se sabe lo que puede pasar”*³⁵.

De esta forma, entre las diversas variaciones y redefiniciones simbólicas, se incorporó -a partir de la década del 70- la llamada “literatura futbolera”, aquella temática en la que se expresa la pasión y la cultura que este deporte despierta en la Argentina. Al respecto, Juan Sasturain opina que en nuestro país, hasta la década del 60, los sectores ilustrados separaban de la cultura a todas las manifestaciones que estuvieran fuera de las bellas artes y la literatura: *“el fútbol era un fenómeno desdeñable, que se asociaba a la irracionalidad de las masas”*³⁶.

<http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/2012/11/01/nota312355.html>. Extraído el 13 de septiembre de 2013.

³⁴ Vivanco, J. (2012). “Un reino de la lealtad humana”. Disponible en <http://gara.naiz.info/paperezkoa/20121110/371763/es/Un-reino-lealtad-humana> Extraído el 30 de marzo de 2013.

³⁵ Sasturain, J. (2010). “El encuentro de dos pasiones”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1274183-el-encuentro-de-dos-pasiones> Extraído el 30 de marzo de 2013.

³⁶ Sasturain, J. (2008). En “La pelota literaria”, de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria>. Extraído el 13 de septiembre de 2013.



Opinión similar comparte el periodista Martín Caparrós, al señalar que *“antes, una parte de los intelectuales consideraba al fútbol como el opio de los pueblos, porque distraía al público y había una condena muy fuerte”*³⁷.

No obstante, con la cultura de masas, se amplió el concepto. A partir de los 70, se visualizó a los escritores futboleros y el fútbol entró como elemento de ficción en forma regular. Así lo concibe también el escritor Eduardo Sacheri, quien afirma que en la actualidad, escribir sobre fútbol está más legitimado que antes, *“pero todo tiene que ver con el éxito editorial, aunque la gente de la literatura ahora lo respeta más”*³⁸. Esta opinión la complementa Julia Saltzmann, subdirectora Editorial de Alfaguara, que vendió, en 2007, más de 25 mil ejemplares de libros con una antología de cuentos futboleros: *“el fútbol es un tema de interés masivo y ya se transformó en mucho más que un deporte. No avizoramos un agotamiento del tema”*³⁹.

Y yendo específicamente a la “cultura futbolera”, y en la voz de un ex futbolista, Jorge Valdano⁴⁰ menciona que este deporte se abrió a una cultura hecha de sensaciones que integró las emociones populares. Eso permitió que el fútbol alcance una nueva dimensión, adquiriera nuevos derechos y eleve su status.

Es desde aquí que se observa cómo la literatura argentina, al tratar la temática del fútbol, da lugar (en un soporte escrito e intelectual) a la enorme pasión que despierta en la sociedad este deporte. Y este fervor no hace más que “conducir” a la literatura a instituir un objeto comunicacional que exprese lo que el fútbol significa para la cultura y la sociedad argentina.

> **“Cultura popular” y “alta cultura”**

³⁷ Caparrós, M. (2008). En “La pelota literaria”, de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria>. Extraído el 13 de septiembre de 2013.

³⁸ Sacheri, E. (2008). En “La pelota literaria”, de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria>. Extraído el 13 de septiembre de 2013.

³⁹ Saltzmann, J. (2008). En “La pelota literaria”, de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria>. Extraído el 13 de septiembre de 2013.

⁴⁰ Valdano, J. (2010). “El deporte en la literatura infantil y juvenil”. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.



Otro de los tópicos importantes para analizar en la presente tesis se centra en la división entre “cultura popular” o “de masas”, por una parte, y “alta cultura” o “cultura aristocrática”, por la otra. Respecto a esto, el científico social brasileño Theotônio Dos Santos considera que fue la formación de una opinión pública burguesa y de una sociedad civil cada vez más compleja y diferenciada lo que, en varias olas revolucionarias, fue estableciendo un propio mundo cultural, con mayor divertimento, emoción, sensualidad y otros aspectos cuyo rol era mucho más evidente que en la cultura elitista, iluminista o racionalista. Por eso, Dos Santos explica que: *“La cultura popular es hija del desarrollo de la prensa y la tipografía, de la generalización del uso de las tintas y telas, del avance de la acústica y de los instrumentos musicales, de la construcción de casas de espectáculos, de la comunicación”*⁴¹.

Por su parte, el investigador social chileno Guillermo Sunkel asegura que desde el Renacimiento en Europa y desde fines del siglo XIX en América Latina, la expansión de la burguesía y los sectores medios (sumado a la educación generalizada) fueron formando públicos específicos para el arte y la literatura que *“configuran mercados diferenciales donde las obras son seleccionadas y consagradas por méritos estéticos”*⁴².

Esta “selección” temática (con el argumento de que “la cultura es cara”) llevó a que los intelectuales perdiesen paulatinamente público y se vendiesen cada vez menos libros. Esto, a su vez, generó una zanja que distanció a la cultura elitista de sus posibles receptores. Tal como señala el investigador mexicano Víctor Gil Castañeda: *“Hubo un fenómeno diabólico en las áreas de la cultura y la educación; mientras los intelectuales se especializaban más y ahondaban en sus conocimientos, la gran masa de ciudadanos enfrentaba problemas de analfabetismo y tenía poco acceso a la educación superior”*⁴³.

⁴¹ Dos Santos, T. (2002). “Las nociones de Alta cultura y Cultura Popular y su interacción durante el siglo XX”. Disponible en <http://www.reggen.org.br>. Extraído el 12 de septiembre de 2013.

⁴² Sunkel, G. (2002). “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En D. Mato (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas: CLACSO.

⁴³ Ídem nota 5.



El semiólogo italiano Umberto Eco, en tanto, sostiene que la distinción entre “cultura popular” y “alta cultura” es menos antigua de lo que se cree, y que la separación entre dos o más culturas se vuelve neta sólo cuando las vanguardias históricas *“se proponen como objetivo provocar al burgués, y entonces eligen como valor la no-legibilidad, o el rechazo de la representación”*⁴⁴.

Eco también afirma que entre cultura alta y cultura masiva existe siempre un intercambio “subterráneo”, y que con frecuencia la segunda se nutre de la riqueza de la primera y viceversa. Es decir, con el paso del tiempo -y con los diversos avances sociales y tecnológicos- en la actualidad las matrices de la cultura popular y la alta cultura interactúan y pueden retroalimentarse, generando una multiplicidad de perspectivas y dando lugar a “subculturas” o minorías, con cada vez menos barreras entre ellas.

Así, surge una hibridación cultural, entendida como: *“El cruce y la interacción entre cultura de masas, cultura popular y 'alta cultura' con vista a una recomposición de lo social cotidiano y repara en una dinámica en donde se articulan lo local y lo cosmopolita, atravesados por el dualismo entre la inercia tradicional y los anhelos colectivos hacia una vida moderna”*⁴⁵.

De esta forma, los miembros de una cultura tradicional no aparecen como sujetos oprimidos o pasivos, sino como protagonistas activos y creativos de una cultura popular. El semiólogo español Jesús Martín Barbero, por su parte, afirma que esa división entre “cultura popular” por un lado, y “alta cultura”, por el otro, es una concepción que abarca únicamente aquello en que el Estado legitima su propia idea: una cultura que se identifica sólo con lo que da perennidad (patrimonio, monumentos) y el hacer cultural con rescatar y conservar. Por eso, agrega que es cierto que una nación se hace compartiendo un patrimonio cultural, *“pero de ahí a tener por cultura sólo lo que confirma la tradición rehuendo el riesgo y la invención, hay mucho*

⁴⁴ Eco, U. (2010). “Alta, media y baja cultura”. Disponible en http://edant.revistaenle.clarin.com/notas/2010/08/16/_-02207363.htm. Extraído el 12 de septiembre de 2013.

⁴⁵ Herlinghaus, H. y Walter, M. (1994). “¿‘Modernidad periférica’ versus ‘proyecto de la modernidad’? Experiencias epistemológicas para una reformulación de lo pos-moderno desde América Latina”. En: H. Herlinghaus y M. Walter (eds.), *Posmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural* (pp. 11-47), Berlín: Langer.



*trecho*⁴⁶.

Barbero también sostiene que la industria cultural debe mantener la hegemonía, pero al mismo tiempo, debe procurar a la gente una experiencia de identidad, elaborada de sus matrices culturales y de la incorporación a los nuevos significados que se presentan como resultado de la llamada modernidad". Es decir: debiera abandonarse la concepción de transnacionalización que reduce los procesos de comunicación a simples estrategias de imposición cultural, ya que así se desconoce el modo propio en que opera la hegemonía así como la resignificación de los conocimientos y hábitos de cada pueblo. Por eso, se debe pensar la *"interacción entre los mensajes hegemónicos y los códigos perceptivos de cada pueblo, la experiencia diferenciada que a través de fragmentaciones y desplazamientos rehace y recrea permanentemente la heterogeneidad cultural"*⁴⁷.

Y específicamente en lo que refiere a la temática del presente trabajo, la ausencia del fútbol hasta los años 70 no era exclusiva de la bibliografía argentina, sino que eran muy pocos los estudios que se podían encontrar entonces en el mundo.

El filósofo argentino Juan José Sebreli afirma que en aquella época, los intelectuales en general y los sociólogos en particular, no consideraban este tema digno de atención. Y agrega que: *"La industria cultural en general y el fútbol en particular han modificado profundamente las relaciones sociales, al ofrecer modelos para la sociedad, para todas las clases sin diferenciar. Ahora, las élites, que han dejado de ser ilustradas, consumen los mismos productos destinados a las clases bajas. A la pérdida del elitismo cultural de las clases altas corresponde la pérdida de la posibilidad de una cultura popular"*⁴⁸.

Por eso, Sebreli asevera que no se debe rebajar la cultura al nivel de la conciencia elemental de las masas, sino elevar esa conciencia hasta las formas más complejas de la cultura. No obstante, afirma que la característica principal de las pasiones populares y de los fervores

⁴⁶ Martín Barbero, J. (2002). "Comunicación e identidad". *Revista de cultura Pensar Iberoamericano*, Número 0. Madrid.

⁴⁷ Martín Barbero, J. (2003). "Comunicación y cultura: una relación compleja". En R. Portal Moreno y M. Recio Silva (comps.), *Comunicación y comunidad*, La Habana: Félix Varela.

⁴⁸ Sebreli, J. J. (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.



masivos es que *“no saben envejecer”*⁴⁹.

En síntesis, las principales nociones utilizadas en este trabajo se hallan interrelacionadas de tal forma que son analizadas de manera conjunta y concatenada, intentando evitar desconexiones conceptuales que pudiesen llevar a un desarrollo descontextualizado o autárquico de la investigación.

Desde aquí, la tesis analiza de un modo completo y variado aquellos procesos sociales y circulaciones de sentido que permitieron la inserción y consolidación del universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, fundamentalmente a partir de la década de 1970.

El objetivo es demostrar la relación que tienen, en este caso, los textos con los contextos sociales, teniendo en cuenta que cada época de una sociedad cuenta con un tono, temas fetiches, temas tabúes, temas hegemónicos, temas marginales y modos particulares de referir a esos temas.

Asimismo, las conexiones conceptuales -y su posterior desarrollo- buscan mostrar al fútbol no meramente en su faz técnica y táctica, sino en tanto tejido cultural y discursivo que le permite formar parte de la literatura como cualquier otro tipo de temática. Y así, alcanzar una reflexión que supere la dicotomía “alta cultura” por un lado y “cultura popular” y “de masas” por otro.

⁴⁹ Ídem nota 48.



Métodos y técnicas





Antes de explicar la perspectiva metodológica empleada en este trabajo sobre la visión de la cultura del fútbol en la literatura argentina, es pertinente hacer referencia a lo que se entiende por **metodología** en sus rasgos generales. En este sentido, Archenti, Marradi y Piovani, retomando a Lazarsfeld, afirman que la misma *“examina las investigaciones para explicitar los procedimientos que fueron usados, los supuestos subyacentes y los modos explicativos ofrecidos”*⁵⁰.

La Licenciada en Ciencias de la Educación, Ena Ramos Chagoya, en tanto, sostiene que la metodología es aquel instrumento que enlaza el sujeto con el objeto de la investigación, sin la cual es *“casi imposible llegar a la lógica que conduce al conocimiento científico”*⁵¹. Así, los métodos aparecen como los procedimientos a través de los cuales se plantean los problemas científicos y se ponen a prueba las hipótesis y los instrumentos de trabajo investigados.

Las **técnicas**, por su parte, son aquellos instrumentos y medios a través de los cuales se efectúa el método, y que buscan *“ordenar las etapas de la investigación, aportar instrumentos para manejar la información, llevar un control de los datos, orientar la obtención de conocimientos”*⁵². Mediante éstas, se logra la recopilación de información para enunciar las teorías que sustentan el estudio de los fenómenos y procesos.

> ¿Qué es una investigación cualitativa?

Fernando Palazzolo y Verónica Vidarte Asorey hablan de los enfoques metodológicos como aquellos que representan el posicionamiento del investigador frente a la realidad a investigar. De esta manera, sostienen que dentro de la metodología suele trabajarse con tres enfoques: el cualitativo, el cuantitativo y la triangulación.

La investigación **cualitativa** *“trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades,*

⁵⁰ Archenti, N., Marradi, A. y Piovani, J.I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé. Pág. 53.

⁵¹ Ramos Chagoya, E. (2008). “Métodos y Técnicas de investigación”. Disponible en <http://www.gestiopolis.com/economia/metodos-y-tecnicas-de-investigacion.htm> Extraído el 20 de septiembre de 2013.

⁵² Ídem nota 51.



su sistema de relaciones, su estructura dinámica, produciendo datos que comúnmente se los caracteriza como más ‘ricos y profundos’⁵³. La **cuantitativa**, en tanto, “trata de determinar la fuerza de asociación o correlación entre variables, la generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra que produce datos adjetivados como ‘sólidos y repetibles’⁵⁴. Y la **triangulación** de enfoques, por último, se presenta como camino alternativo a esta polarización entre cualitativo y cuantitativo, “de manera tal que el investigador pueda recoger y analizar datos con herramientas de ambos enfoques”⁵⁵.

En el caso de la presente tesis, se trabajó con la investigación cualitativa, aquella que según Manuel Cortés y Miriam Iglesias León implica una descripción densa, una comprensión experiencial y múltiples realidades⁵⁶. Por eso, se recurrió a la recopilación documental de diferentes materiales, que fueron explorados mediante la técnica de análisis de contenido, aquel que consiste en una “técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados que se basa en procedimientos de descomposición y clasificación de éstos”⁵⁷.

Es decir, el análisis cualitativo no necesariamente se opone al cuantitativo, sino que lo toma como una etapa inicial y busca fortalecerlo a través de procedimientos interpretativos que trasciendan las cuestiones manifiestas del texto y se centren en su contenido latente y el contexto en el cual éste se inscribe.

En este trabajo, todos los documentos retomados posibilitaron saber acerca del contexto al cual se hace referencia en el trabajo. El centro del análisis radicó en aquellos procesos sociales y circulaciones de sentido que permitieron la inserción del universo cultural futbolero como tema literario en nuestro país, y su posterior fortalecimiento; y no en datos “sólidos y repetibles”.

Por esto, se recurrió a la indagación, investigación y análisis de aquellas relaciones sociales

⁵³ Palazzolo, F. y Vidarte Asorey, V. (2011). “Claves para abordar el diseño metodológico”. *Ficha de Cátedra*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

⁵⁴ Ídem nota 53.

⁵⁵ Ídem nota 53.

⁵⁶ Cortés Cortés, M. E. e Iglesias León, M. (2004). *Generalidades sobre Metodología de la Investigación*. Universidad Autónoma del Carmen, México.

⁵⁷ Ídem nota 50. Pág. 234.



y construcciones de sentido que dan cuenta de manera fehaciente sobre la forma en que la literatura argentina tomó a la cultura futbolera como un tópico digno de ser desarrollado.

> **Material bibliográfico y entrevista**

Los instrumentos de análisis utilizados fueron el **material bibliográfico**, la **entrevista en profundidad** y el **análisis descriptivo**.

En el primer caso, los documentos recolectados fueron variados, incluyendo libros, textos académicos, historias, entrevistas, investigaciones y declaraciones en relación a los conceptos claves. Todos ellos, a su modo, resultaron de mucha utilidad para la investigación.

Los libros permitieron contextualizar la producción y extraer diversas historias vinculadas con la temática de la tesis. A partir de esto, se pudo hacer un panorama general sobre el universo cultural futbolero como tema literario en la Argentina, así como también sobre aquellos procesos sociales y circulaciones de sentido que permitieron esta construcción comunicacional.

Los textos académicos y las investigaciones, en tanto, aportaron datos e información fundamental para contextualizar y analizar la problemática del trabajo, bibliografía que pudiese ser pertinente con la misma, y definiciones teóricas sobre las cuales se desarrolló el tema, como por ejemplo las nociones de cultura, comunicación, sociedad, fútbol, literatura y campo, entre otras.

Por su parte, las historias vinculadas con la temática de la tesis, y las entrevistas y declaraciones de actores ligados al campo trabajado, permitieron complementar el análisis, intentando reunir la mayor cantidad de voces, apreciaciones y reflexiones posibles, que permitan establecer diversas relaciones y aportes a la temática desarrollada.

Además, diversos materiales de la Internet y documentos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social permitieron también la constitución de este trabajo. Algunos de ellos aportaron nociones teóricas vinculadas a la temática, y otros colaboraron para hacer referencia a las construcciones sociales de sentido que -en una determinada época- validan o legitiman ciertos



temas, mientras invalidan o ignoran otros.

El otro instrumento utilizado, como se ha dicho, fue la entrevista. En este sentido, se dialogó con el periodista Alejandro Apo, al cual se tomó como referente de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación en la literatura nacional. Dicha entrevista también tuvo un enfoque cualitativo, para lograr obtener una profundidad detallada del objeto de estudio y una coherencia lógica sobre el suceso de los hechos. Se tomó a esta técnica como *“una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de una investigación”*⁵⁸.

En la entrevista se realizan preguntas que son siempre hechas por una persona y respondidas por la otra, a fin de conocer de qué manera ese individuo interpreta sus experiencias en sus propios términos. Así, existe un diálogo dinámico pero a la vez estructurado y formal entre el entrevistador y el entrevistado, debido al rol definido para cada uno de los mismos, lo cual convierte a esta técnica en la herramienta principal *“para informarse, ampliar, rebatir, profundizar y opinar alrededor de determinado tema”*⁵⁹.

La singularidad de esta modalidad radica en que es una técnica de obtención de información que, a diferencia de las demás, permite describir aspectos de la realidad que no son directamente observables, como los sentimientos, las impresiones, los pensamientos o hechos pasados que solamente yacen en la mente de los sujetos.

Además, las entrevistas pueden ser abiertas o cerradas: la abierta *“es aquella que no está prefijada mediante un cuestionario cerrado y que se aplica a un número más bien reducido de sujetos”*⁶⁰, que son aquellos que tiene un conocimiento sobre un tema determinado. En tanto, las cerradas, están conformadas por preguntas decididas de antemano por el investigador y ofrecen al sujeto diversas alternativas u opciones de respuesta o *“bien el sujeto puede responder a varias*

⁵⁸ Ídem nota 50. Pág. 215.

⁵⁹ Pérez Cotten, Marcelo y Tello, Nerio. “Qué es una entrevista periodística. La entrevista radial”. Buenos Aires: La Crujía, 2004. Apunte de cátedra del Taller de Producción Radiofónica II. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2010. Pág. 24.

⁶⁰ Gaitán Moya, Juan y Piñuel Raigada, José. “Técnicas de Investigación en Comunicación Social”. Elaboración y registro de datos. Madrid: Editorial Síntesis, 1998. Pág. 89



*opciones conjuntamente*⁶¹.

Y por último, cada entrevista cuenta con diferentes modalidades, incluyendo por una parte la entrevista libre, en profundidad y semiestructurada o clínica y, por otra parte, a la entrevista oral y escrita (pudiendo ser personal, postal, telefónica, informática y/o panelística⁶²).

Como se indicó anteriormente, en el trabajo se realizó una entrevista al periodista Alejandro Apo, en su rol de visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”. Se trató de una entrevista abierta y, más específicamente, semiestructurada, aquella que se basa en un repertorio de preguntas que, a modo de guía, *“organizan en parte la interacción, aunque en el curso de la entrevista pueden añadirse otras, incluso eliminarse algunas de ellas”*⁶³.

De esta forma, con la utilización de esta modalidad, no se ofrecen opciones al entrevistado para que pueda elegir, lo cual establece un cuestionario abierto, de respuesta libre y de preguntas no totalmente predeterminadas, aunque sí con un guión previamente establecido. Y así, la entrevista se centra en el objeto de estudio y no en la persona consultada.

Asimismo, fueron consultados otros especialistas en el tema: Luciano Wernicke, Graciela Falbo, Mempo Giardinelli, Walter Vargas y Eduardo Quintana.

> ¿En qué consiste un análisis descriptivo?

Con todos estos documentos recolectados, se realizó un **análisis descriptivo**, aquel que *“busca especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”*⁶⁴. Así, como afirman Archenti, Marradi y Piovani, el metodólogo debe tener una orientación descriptiva, es decir, debe estar abierto a aprender de las experiencias de otros investigadores *“evaluándolas sin preconceptos, y dispuesto a referir en modo sistemático y sintético aquello que ha aprendido”*⁶⁵.

⁶¹ Ídem nota 60. Pág. 164

⁶² Ídem nota 60. Pág. 88

⁶³ Ídem nota 60. Pág. 95

⁶⁴ Ídem nota 60.

⁶⁵ Ídem nota 50. Pág. 54.



Se identificaron aquellas características del universo de investigación, centradas en la forma en que el contexto, los procesos sociales y las circulaciones de sentido dieron lugar a la literatura futbolera argentina como un evento de comunicación que expone el contexto cognitivo, social, político, histórico y cultural del país.

Así, citando al lingüista holandés Teun Adrianus van Dijk, se tomó una “consideración pragmática de la literatura”⁶⁶: la comunicación literaria no sólo tiene un texto, sino que la producción y la interpretación de dicho texto son acciones sociales.

Por su parte, concibiendo a la cultura como “arena de lucha por los sentidos legítimos que una comunidad da al mundo en que vive”⁶⁷, y al ser el fútbol un deporte que despierta pasiones encontradas en nuestro país, hay en esta temática una cultura “anti-futbolera” de quienes tienen diversas posturas críticas respecto del fútbol.

De esta manera, como afirma Bourdieu: “En cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia”⁶⁸.

Por eso, se investigaron y analizaron aquellas relaciones que se establecen en el seno mismo del sistema y la competencia que se genera en los “campos” por la legitimidad cultural. Es decir, se indagó en aquellas construcciones sociales de sentido que validan o legitiman ciertos temas en una determinada época, mientras invalidan o ignoran otros.

En síntesis de todo lo citado, se puede concluir que se accedió a una diversidad de producciones, algunas de las cuales se hallan más relacionadas a la problemática que otras. Igualmente, cada una de ellas, a su modo, aportó su contribución a este trabajo de tesis, conformando en conjunto, la actual investigación.

⁶⁶ Van Dijk, T. A. (1987). *La pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco.

⁶⁷ Ídem nota 15. Pág. 82.

⁶⁸ Ídem nota 2.



Contexto





“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”⁶⁹. Así describe Eduardo Galeano lo que genera la pasión y la cultura futbolera en la sociedad latinoamericana en su libro *El fútbol a sol y sombra*. Y siendo más explícito y sentando su postura en esta temática, sentencia: “La mayoría de los escritores de América Latina somos futbolistas frustrados”⁷⁰.

Esta última frase del escritor uruguayo marca una tendencia sobre cómo el devenir de los años actuó fortaleciendo la cultura futbolera como temática de la literatura argentina, ya sea a favor del fútbol o con diversas posturas críticas al respecto.

> **Literatura futbolera: orígenes**

Con el avance del tiempo y la evolución de la literatura contemporánea, distintos autores han mostrado su interés en describir al fenómeno del fútbol, uno de los deportes más populares del planeta.

No obstante, y como lo afirma Víctor Gil Castañeda⁷¹, previo al siglo XX (y en los primeros años del mismo) los temas de la literatura se centraban únicamente en el amor, la tristeza, el origen del ser, la muerte, la guerra, la política, entre otros.

Pero hubo un fenómeno en las áreas de la cultura y la educación que condujo a una zanja cultural entre los intelectuales (que se especializaban más y ahondaban en sus conocimientos) y la masa de ciudadanos (que enfrentaba problemas de analfabetismo y tenía poco acceso a la educación superior). De esta forma, la cultura elitista se distanciaba de sus potenciales receptores.

El fútbol en sí mismo, en sus comienzos, era presentado por ingleses y reservado pura y exclusivamente para la alta sociedad. Ningún deporte, en general, era pensado ni dirigido al pueblo, sino para quienes lo podían pagar.

⁶⁹ Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra* Segunda Edición. México: Siglo Veintiuno.

⁷⁰ Ídem nota 69.

⁷¹ Ídem nota 5.



Paulatinamente, los intelectuales fueron perdiendo público, sus libros no se vendían y los medios de comunicación se apropiaban de “sus” espectadores. Un ejemplo de esto en nuestro país lo constituyó la aparición de la revista *El Gráfico*, el 30 de mayo de 1919. Como lo explican los periodistas Andrés y Mariano López⁷², esto marcó el gran hito de la prensa gráfica argentina en el ámbito del periodismo deportivo.

Es decir, fue el siglo XX el de la metamorfosis; el que inició el cambio. Los escritores diversificaron las historias de sus libros, y aumentaron el espectro de sus temáticas. El lector empezó a disfrutar de argumentos mucho más asequibles y cercanos, entre los cuales se encontraba la materia del fútbol.

De a poco, este deporte fue ingresando en el mundo literario. Los escritores comprendieron que para reflejar su medio socio-cultural con la mayor amplitud y precisión posible debían tocar ciertos temas o asuntos que años antes habían sido negados al mundo intelectual.

Así, el fútbol comenzó a enlazar núcleos que hasta ese entonces vivían separados: el letrado con el iletrado, el universitario con el obrero. Contribuyó a acelerar la integración de los inmigrantes al medio local y a superar las diferencias idiomáticas, de clase y de costumbres. Y esto empezó a traducirse en las letras. La intelectualidad se podía cultivar también con temáticas populares. El fútbol era un alimento más para nutrir al mundo intelectual.

Y en este aspecto, el ensayista y poeta argentino Pablo Rojas Paz fue un ícono. Mejor dicho: el artífice. Desde los años 30, se destacó por sus crónicas deportivas, y se lo pasó a conocer como “El Negro de las tribunas”. Sus crónicas de fútbol se caracterizaron por ser extensos relatos en los cuales narraba minuciosamente cada jugada y cada incidencia del partido.

Rojas Paz comenzó a llevar al fútbol por el camino de la literatura. A través de sus crónicas (publicadas en *Crítica* horas después de terminados los partidos), informaba detalladamente lo sucedido en la cancha y fuera de ella: el marco, los sonidos, los cánticos, el fanatismo, la cultura de la época.

Cuenta Juan José De Soiza Reilly⁷³, que un día, el periodista Natalio Botana se lamentaba

⁷² López, A. y López, M.H. “Los primeros apuntes del periodismo deportivo en Argentina”. *Ficha de cátedra*, Taller de Periodismo Deportivo I, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

⁷³ De Soiza Reilly, J.J. (1955). *Recuerdos del fútbol del tiempo viejo. Historia del fútbol argentino, tomo 2*. Buenos Aires:



porque su diario *Crítica* no tenía la difusión deseada. Esto lo llevó a buscar algo que sirviera de incentivo, de palanca para aumentar las ventas. “El Diente”, apodo de uno de los canillitas que distribuía el periódico, le aconsejó que -para lograr ese anhelo- le dedicara una página entera al fútbol. Botana, sin dudarlo, aceptó la sugerencia y eligió a Rojas Paz para que se hiciera cargo de esa responsabilidad. “*Te confío la tarea de embellecer el fútbol*”⁷⁴, sentenció Botana. Y “El Negro de las tribunas” asumió el desafío a la perfección.

Igualmente, tras este aporte de Pablo Rojas Paz, hubo lo que podemos denominar un “bache”, en el que los estudios sobre la cultura futbolera brillaron por su ausencia.

En este sentido, el escritor Juan José Sebreli (quien se opone al fútbol como negocio-espectáculo) remarcó lo curioso de que, a pesar de su enorme difusión, pocos estudios serios se habían realizado en ese entonces sobre las causas y características de ese fenómeno. Y agregó que en aquella época (entre las décadas del 40 y el 70) “*tampoco se cuenta con una valiosa literatura de ficción inspirada en el fútbol*”⁷⁵.

Sebreli asevera que el fútbol, como espectáculo de masas, es uno de los “*fenómenos más apasionantes de la sociedad industrial de los últimos treinta años*”⁷⁶, sobre todo en los países de América Latina. Aunque destaca que en aquellos años, la ausencia del fútbol y del deporte en general, no era exclusiva de la bibliografía argentina, sino que eran muy pocos los estudios que se podían encontrar entonces en el mundo. Explica que la gran mayoría de los intelectuales y los sociólogos no consideraban este tema digno de atención. En contraposición a esto, “*comenzaba a aparecer una tendencia de populismo antiintelectual que descubría los ritos populares como el fútbol o los ídolos populares*”⁷⁷.

El citado escritor también afirma que a través del mundo del fútbol, desde el poderoso dirigente hasta el hincha anónimo (pasando también por la figura del ídolo) puede analizarse el estado actual de la sociedad en su totalidad, y comprobar a través de esa ‘microsociedad’ las

Eiffel.

⁷⁴ Ídem nota 73.

⁷⁵ Ídem nota 73.

⁷⁶ Sebreli, J.J. (1966). *El fútbol (compilación)*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

⁷⁷ Ídem nota 48.



tendencias latentes o manifiestas de la 'macrosociedad'. Es decir, el fútbol (con su consecuente expresión cultural) reproduce en sus lógicas las propias lógicas de la sociedad.

Un concreto ejemplo a esta explicación de Sebrelli lo construyó el escritor, ensayista y novelista argelino Albert Camus, quién –en momentos en que la Copa del Mundo se interrumpió por la Segunda Guerra- aseveró que *"después de muchos años en que el mundo me ha permitido variadas experiencias, lo que más se acerca de moral y de las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol"*⁷⁸.

Asimismo, Sebrelli también graficó su análisis sociológico, explicando que: *"Del mismo modo que lo fue el campo de Olimpo en la Antigua Grecia, el Circo en el Imperio Romano, o el Hipódromo en el Imperio Bizantino, el estadio de fútbol es un espejo de la sociedad actual"*⁷⁹.

En 1968, en tanto, el escritor Eduardo Galeano (un apasionado de este deporte y de los elementos culturales que lo rodean) declaró que muchos de los intelectuales de la época negaban los sentimientos que no eran capaces de experimentar y que eso los llevaba a referirse al fútbol *"con una mueca de disgusto, asco o indignación"*⁸⁰. Galeano aseveró por aquel entonces, el fútbol era cómodamente señalado con el dedo como la causa primera y última de todos los males, como el culpable de la ignorancia y la resignación de las masas populares en el Río de La Plata.

*"La miseria no está escrita en los astros, suele pensar el intelectual de izquierda, pero sí en el tablero del estadio donde se marcan los goles: si no fuera por el fútbol, el proletariado adquiriría su necesaria conciencia de clase y la revolución estallaría"*⁸¹.

El intelectual uruguayo además agregó que, en plena década de 1960, el fútbol esperaba todavía al gran escritor que se lanzara a su rescate. Y cierra el prólogo de su libro *Su majestad, el fútbol* narrando que: *"Ojalá este pequeño trabajo sirva como provocación o estímulo: el desprecio y el miedo han hecho del fútbol un tema tabú casi invicto, aún no revelado en toda la posible*

⁷⁸ Iglesias, W. (2010). "Camus, el arquero que mejor escribía". Disponible en http://www.clarin.com/deportes/futbol/biPlaneta-RedondobibrCamus-arquero-mejor-escribia_0_307169453.html

Extraído el 13 de septiembre de 2013.

⁷⁹ Ídem nota 48.

⁸⁰ Galeano, E. (1968). *Su majestad, el fútbol* (compilación). Montevideo: Bolsilibros Arca.

⁸¹ Ídem nota 80.



*intensidad de las pasiones que resume y desata*⁸².

Pero al fútbol no sólo le costó abrirse paso en la literatura, sino que -previamente- debió ganar su lugar entre los demás deportes. Así lo rescata Juan José De Soiza Reilly: *“Si bien el fútbol nació en los colegios británicos de Buenos Aires, fue el piberío porteño quien lo aclimató (...) Las corridas y gambetas detrás de la pelota removían los viejos instintos del gaucho que aprendió del ñandú a conquistar su libertad gambeteándole a la muerte. Además jera lindo!”*⁸³.

El paso de los años le fue dando cada vez más importancia a este juego, y la literatura no podía ignorar esta manifestación que tantas pasiones despertaba en las masas. La evolución del deporte y su expresión en el papel fue convirtiendo de a poco al fútbol en una “escuela práctica de democracia”⁸⁴.

Este marco comenzó a subyacer al fútbol en sí mismo. Homero Guglielmini, por ejemplo, habló en 1955 de este deporte como aquella: *“Fiesta argentina por esencia, en que entran a tallar su cuarto a espadas la pista de la pampa, la agachada del tango, el vistear del criollo, la travesura del porteño, el calor macizo de la hinchada, ese es el fútbol, el fútbol con sus banderolas enloquecidas en el cielo, con sus pies de danzarín en el suelo”*⁸⁵.

Pierre Bourdieu, en tanto, afirma que históricamente el campo literario remitió de manera directa a la posición que sus obras ocupaban en el espacio social (la clase social). Es decir, como todo campo, el de la literatura no es un espacio neutro de relaciones interindividuales sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos situaciones en posiciones diversas, *“como un sistema de posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas”*⁸⁶.

El sociólogo francés explica cómo en una sociedad determinada y en un momento dado todas las significaciones culturales (representaciones teatrales, espectáculos deportivos, recitales,

⁸² Ídem nota 80.

⁸³ Ídem nota 73.

⁸⁴ Ídem nota 73.

⁸⁵ Guglielmini, H. (1955). *Historia del fútbol argentino, tomo 3*. Buenos Aires: Eiffel.

⁸⁶ Ídem nota 2.



óperas) no son equivalentes en dignidad y en valor. En otras palabras, los distintos sistemas de expresión se organizan de forma objetiva según una jerarquía independiente de las opiniones individuales que definen la legitimidad cultural y sus grados: *“Ante las significaciones situadas fuera de la esfera de la cultura legítima, los consumidores se sienten autorizados a seguir siendo simples consumidores y a juzgar libremente; por el contrario, en el campo de la cultura consagrada, se sienten sujetos a normas objetivas y obligados a adoptar una actitud devota, ceremonial y ritualizada”*⁸⁷.

Esta última reflexión de Bourdieu demuestra que, paulatinamente, puede pasarse de las artes consagradas (entre las cuales también se establecen jerarquías que pueden variar en el devenir del tiempo), a sistemas de significaciones anteriormente abandonados o menospreciados.

En síntesis, cada época organiza el conjunto de las representaciones artísticas según un sistema institucional de clasificación que le es propio. En cada período del desarrollo de la lengua literaria -como lo aclara el teórico ruso Mijaíl Bajtín en su libro *Estética de la creación verbal*⁸⁸-, son determinados géneros los que le dan el tono. Así, a cada territorio de la actividad humana le correspondería un área particular del uso de la lengua, y por eso, cada esfera de su uso elabora sus tipos relativamente estables de enunciados: los géneros discursivos. Éstos, para Bajtín, son los que proponen una riqueza propia de la diversidad y heterogeneidad de la actividad humana, dando lugar a *“todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y se complica la esfera misma”*⁸⁹.

Por esto, una de las preocupaciones del intelectual ruso gira en torno a la relación del lenguaje con la vida social, la ideología o visión del mundo y la historia. Y en este sentido, distingue géneros primarios (aquellas formas simples, como la conversación cotidiana) y secundarios (*“aquellos que surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada”*⁹⁰, como las investigaciones científicas, periodísticas y sociopolíticas, los géneros literarios, el repertorio de géneros burocráticos).

⁸⁷ Ídem nota 2.

⁸⁸ Bajtín, M. M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo Veintiuno.

⁸⁹ Ídem nota 88.

⁹⁰ Ídem nota 88.



Esta noción de Bajtín sirve para pensar que la temática del fútbol, y su historia y avance como deporte popular arraigado fuertemente en la sociedad, fue retomada por la literatura y es así como puede ser concebida como un género. Producto de la actividad humana, es incluida en el mundo literario, sin soslayar, claro está, las tensiones y conflictos que esto acarreó en sus diversos períodos.

Es decir, con el devenir de los años se vinculan obras que otras épocas distinguían, se distinguen obras que otras épocas vinculan, y los individuos tienen dificultad para pensar otras diferencias que aquellas que el sistema de clasificación disponible les permite pensar.

Bourdieu grafica esto de la siguiente forma: *“La imagen pública que los individuos de una época determinada tienen de una obra es, hablando con propiedad, el producto de los instrumentos de percepción, históricamente constituidos, por lo tanto históricamente cambiantes, que les suministra la sociedad de la que forman parte”*⁹¹.

El crítico cultural Terry Eagleton, por su parte, explica que los juicios de valor que constituyen la literatura son históricamente variables y no se refieren exclusivamente al gusto personal, *“sino también a lo que dan por hecho ciertos grupos sociales y mediante lo cual tienen poder sobre otros y lo conservan”*⁹². Y agrega que no hay obras ni tradiciones literarias valederas por sí mismas, sino que el “valor” de una obra o de una temática es un término transitorio que depende de lo que las posiciones hegemónicas aprecian en circunstancias específicas, basándose en determinados criterios y a la luz de fines preestablecidos.

En definitiva, cada época tiene sus esquemas permitidos, que hacen que los individuos aprehendan de manera inmediata la estructura de las secuencias que están de acuerdo con esos esquemas. La literatura futbolera no fue una excepción en este sentido, y debió superar esa estructura esquematizada que -a principios del siglo XX- aún la mantenía marginada.

> Procesos sociales que permitieron el vínculo fútbol/literatura

⁹¹ Ídem nota 2.

⁹² Ídem nota 28.



La literatura y el fútbol comprenden prácticas socioculturales que permiten reproducir diversas voces. No obstante, en general, a través de los medios masivos de comunicación se muestra a este deporte desde una mirada fundamentalmente técnica, como una mera competencia deportiva.

Más allá de esto, la cultura que rodea al fútbol (y su manifestación en la literatura) también tienen gran importancia, y está de la misma forma atravesada por la comunicación, en sus distintos espacios: el estadio, los actores sociales que participan del juego, las tribunas, los hinchas, los vestuarios, el barrio, el hogar. Todo esto conforma el marco social que envuelve al fútbol. Y la literatura se encargó de tomar esos detalles para analizarlos (ya sea sociológica como ficcionalmente).

Pero como se ha detallado con anterioridad, esto no se dio de un día para el otro. Fue un largo proceso, en el cual -gradualmente- la literatura futbolera se fue acomodando en la sociedad. Como lo explica el sociólogo argentino Pablo Alabarces, en su artículo “El deporte en América Latina”⁹³, dicha práctica fue un invento de la modernidad europea, más precisamente, del capitalismo inglés. En aquel momento, los diversos juegos se desarrollaban en las *public schools* inglesas, transformándose de inmediato, en pasatiempo de clases con tiempo libre, pero también como instrumento de disciplinamiento del cuerpo y preparación para la guerra de las élites.

No obstante, la difusión global de los deportes modernos se dio de forma simultánea con la construcción de los mercados mundiales y de los imperios coloniales. Por eso, haría falta llegar al siglo XX para la expansión del deporte entre las clases populares. Esta expansión entre las clases no aburguesadas fue la que inició los diversos procesos sociales de popularización: esas clases se apropiaban de un deporte, en algunos casos hasta desplazar a las clases dominantes de su práctica (aunque la administración institucional y económica continuase siendo un enclave de poder).

El deporte se transformó así un lugar donde no sólo el débil podía vencer al poderoso, sino que, además, aparecía como una inmejorable oportunidad para que “el pobre” pudiese ascender socialmente con sus dignas armas: la habilidad, el esfuerzo y la picardía.

⁹³ Alabarces, P. (2009). “El deporte en América Latina”. *Razón y palabra- Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: Deporte, Cultura y Comunicación*, Número 69, año 14, México.



Estos procesos sociales de popularización dieron lugar, a su vez, a la aparición de otras alternativas: la aparición de los héroes populares del deporte, la difusión de narrativas que proponían -en el plano simbólico- un cambio imaginario de las injustas condiciones de vida de las sociedades, la construcción y el refuerzo de las identidades locales, y el gradual acceso de la temática deportiva al mundo literario.

Ya más avanzado en el tiempo (en la década d 1940) el médico psiquiatra y psicoanalista Enrique Pichón Rivière⁹⁴, por ejemplo, encontró en el deporte un aliado incondicional: organizaba equipos de fútbol y campeonatos con sus pacientes del manicomio destinados a mejorar su proceso de socialización. Rivière descubría, así, una nueva y revolucionaria terapia psico-social.

Así, el fútbol empezó a ser aceptado como parte de la cultura popular y analizado en sus aspectos sociales. Con la cultura de masas se amplió el concepto del fútbol, y por ende, su desarrollo en la literatura nacional. Comenzó a visualizarse a los escritores futboleros y, como consecuencia, este deporte entró como elemento de ficción en forma regular.

Juan Sasturain lo explica en una entrevista para el diario *La Nación*: *"En la Argentina, hasta la década del sesenta, los sectores ilustrados separaban de la cultura a todas las manifestaciones que estuvieran fuera de las bellas artes y la literatura. El fútbol era un fenómeno desdeñable, que se asociaba a la irracionalidad de las masas"*⁹⁵.

Efectivamente, hasta mediados del siglo pasado, casi no había títulos futboleros. Apenas podía citarse al cuento *Puntero izquierdo*, de Mario Benedetti (*"Para mí, fue la obra fundacional de la literatura futbolera"*⁹⁶, destaca Alejandro Apo) o *Suicidio en la cancha*, de Horacio Quiroga. Con la aparición de *Literatura de la pelota* (la antología del poeta Roberto Santoro, que se reeditó en 2007) el fenómeno se acrecentó y la ficción también comenzó a adueñarse de la pelota, ya que hasta el momento lo más común era leer crónicas deportivas.

⁹⁴ Maisuls, G. (2010). "El fútbol: una cuestión de Estado". Disponible en <http://cartasdesdeisrael.blogspot.com.ar/2010/07/el-futbol-una-cuestion-de-estado.html> Extraído el 20 de agosto de 2013.

⁹⁵ Ídem nota 36.

⁹⁶ Apo, A. (2008). En "La pelota literaria", de P. Hacker. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/976639-la-pelota-literaria> Extraído el 13 de septiembre de 2013.



La literatura futbolera abría su lugar en la sociedad. Ya no únicamente en el ámbito del periodismo deportivo, sino más allá de éste. De poco, la temática deportiva se inmiscuía en terrenos que antes parecían lejanos. Un claro ejemplo de esto lo grafica la editorial Alfaguara, que en 2007 vendió más de 25 mil ejemplares de libros con una antología de cuentos futboleros. La subdirectora de la editorial, Julia Saltzmann, justificó este “boom” en la carga afectiva que tiene el fútbol y en su anclaje en los terrenos subjetivos de las personas. Para Saltzmann, esto constituye *“la fuente de la literatura y se conecta con muchos conflictos humanos: la hombría, la relación con el padre, los vínculos colectivos, el sabor de la cotidianidad”*⁹⁷.

> **La evolución de la literatura futbolera**

El avance de la literatura interesada en el fútbol (no como un género residual o menor, sino con un protagonismo cada vez más grande) se fortaleció tras la década del 60. Se perdieron los tabúes para redactar sobre esta temática y muchos empezaron a vislumbrar la potabilidad de la misma y a abordarla en su aspecto sociocultural. A favor y en contra. Como pasión de multitudes o como alienación. Por lo que fuera, la literatura futbolera era ya un tópico digno de ser analizado.

Como sostiene el escritor Rodolfo Braceli en su último libro, *Querido enemigo*: *“El fútbol es un ojo prodigioso, un aleph que permite alumbrar taras, comportamientos, complejos, virtudes, defectos, manías, delirios, sueños, destrucciones, construcciones de eso que englobamos en la expresión nuestra sociedad”*⁹⁸.

Braceli habla de tomar al fútbol desde diversas perspectivas, como manifestación de la propia vida, como expresión de lo que ocurre en la sociedad misma. Y agrega que escritores como Fontanarrosa y Soriano fueron valorados por años con cierta condescendencia, como si no se les perdonara su extraordinaria eficacia a la hora de captar la esencia de lo popular, como si el fútbol y lo popular no pudiesen ser “estéticos”. Más específicamente, este escritor sostiene que toda

⁹⁷ Ídem nota 39.

⁹⁸ Braceli, R. (2013). *Querido enemigo*. Buenos Aires: Planeta.



narración, poema, obra de teatro, película, canción o cuadro que tengan al fútbol como asunto, eje o detonante, *“no tiene, fatalmente, por qué achicar sus posibilidades estéticas”*⁹⁹.

Juan José Sebreli, en tanto, afirma en su libro *La Era del fútbol*¹⁰⁰ que este deporte, como todos los fenómenos humanos, no puede ser encarado por una sola disciplina, sino que -para captarlo en su totalidad y no caer en el reduccionismo y el determinismo- es necesario interrelacionar sociología, historia social, economía, ciencia política, crítica cultural, literatura y psicología de los pequeños grupos y de las masas. Esta reflexión establece una concepción del fútbol que excede al campo de juego, y lo complementa con una vasta variedad de disciplinas.

Con estos múltiples estudios y abordos de la temática futbolera, se generó una nueva forma de entender el periodismo deportivo, a través de la literatura. La expresión de la pelota en los libros convirtió a las jugadas que se desarrollaban en el campo de juego en pequeñas hazañas, en relatos míticos, en momentos únicos. Los hinchas repasaban mentalmente todo lo que encerraba una gambeta, un caño, un grito de gol.

La siguiente descripción del periodista José Gabriel muestra lo que genera la pelota volcada al papel: *“Los cuerpos varoniles se desplazan tras ella (la pelota). La acogen, la impelen, la desvían, corren, saltan, se estiran, se retuercen, ahora se dispersan, ahora se agrupan, uno rueda por el suelo y se yergue al instante, otro dispara como luz, otro se afirma en los talones y espera la arremetida, otro vuela, y hay sobre el dilatado haz del cuadrilátero dorado por el sol una permanente fiesta de miembros flexibles, de armaduras consistentes y de diseños elegantes (...) He aquí el soberbio espectáculo que la Pawlova (bailarina de ballet) y los suyos no igualan (...) Da un bailarín un brinco y lo da porque sí, según pueda o quiera (...) pero si Bossio salta para embolsar la pelota o se estira para rechazarla y es gentil al saltar o estirarse, lo es porque la eficacia del juego lo requiere”*¹⁰¹.

De esta forma, el paso del tiempo condujo a la posibilidad de abordar al fútbol desde la perspectiva del negocio, desde el sentido de la pasión del hincha o desde el dramatismo de lo que

⁹⁹ Ídem nota 98.

¹⁰⁰ Ídem nota 48.

¹⁰¹ Gabriel, J. (1929). “Diario *La Nación*, Buenos Aires”. En *Literatura de la pelota* Segunda edición, de R. Santoro.

Buenos Aires: Lea.



ocurre en la cancha. Con los recursos literarios y estilísticos en la mano, un simple partido de fútbol podía convertirse en una gran historia, con diversos puntos de vista desde los cuales contarla: desde la visión del “héroe”, desde el equipo derrotado, desde lo que pudo haber sido un partido y no fue, etc.

En síntesis, a fines de la década del 60 dejó de entenderse por cultura sólo a las Bellas Artes y el teatro. Empezaron a considerarse muchos fenómenos que quedaban al margen del reconocimiento y del registro, como el fútbol, que sólo había sido objeto de análisis por parte del periodismo gráfico. Juan Sasturain así lo aclara: “*Antes, la derecha lo consideraba el espacio de la brutalidad y la tontería, un deporte berreta, mientras que la izquierda lo veía como una expresión de la alienación que el sistema imponía a las masas, el mismo papel que el marxismo le había reservado a la religión*”¹⁰².

Es por eso que desde fines de la década de 1960, el tema del fútbol se volvió una constante de la literatura argentina y rioplatense, desde la crónica periodística o la narrativa. Los principales responsables de este avance fueron: Roberto Jorge Santoro, Osvaldo Soriano, Mario Benedetti, Jorge Asís, Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, José Pablo Feinmann, Roberto Fontanarrosa, Alicia Dujovne Ortiz, Juan Sasturain, Humberto Constantini, Guillermo Saccomanno, Rodrigo Fresán, Liliana Hecker, Miguel Briante, Héctor Libertella, Alejandro Dolina, Luisa Valenzuela, Elbio Gandolfo, Inés Fernández Moreno. En la poesía, Juan Gelman, Horacio Salas, Nira Etchenique, Alberto Spunzberg, Jorge Rivera, Alfredo Carlino, Jorge Huasi.

Pero no sólo en el Río de La Plata se “animaron” a escribir sobre fútbol a partir de los años 60 y 70. El poeta brasileño Vinicius de Moraes escribió un poema al puntero Garrincha; el español Camilo José Cela, sus *Once cuentos de fútbol*; el mexicano Juan Villoro creó “El hombre que murió dos veces” (un texto sobre el *maracanazo*, aquel día en que Uruguay le ganó a Brasil la Copa del Mundo en el estadio Maracaná); el austríaco Peter Handke escribió una novela titulada *La angustia del arquero frente al tiro penal*; el poeta y cineasta italiano Pier Paolo Pasolini, compuso su libro *Palabras de Corsario* (donde habla del fútbol como un lenguaje con sus prosistas y sus poetas); entre otros.

Todas estas construcciones comunicacionales que vislumbran el aspecto sociocultural del

¹⁰² Ídem nota 35.



fútbol, fueron las que permitieron la evolución de la literatura futbolera con el paso de los años.

> ***El desarrollo de la literatura futbolera desde la década de 1970***

Los años 70 marcaron un quiebre a favor de la producción literaria vinculada con este deporte, luego del reconocimiento del fútbol como hecho cultural. Esto se dio de la mano del periodismo gráfico: Fontanarrosa, Soriano y Sasturain fueron los principales encargados de trasladar esta temática al papel. Pero no los únicos.

El periodista deportivo Alejandro Apo (como compilador de historias futboleras), y el escritor y Licenciado en Historia, Eduardo Sacheri (quien envió sus cuentos futboleros al programa de *Radio Continental* "Todo con afecto", conducido por el periodista anteriormente nombrado), fueron dos de los que siguieron los pasos de los escritores precedentemente nombrados.

No obstante, esto no significa que previamente a los años 70 no hubiese textos referidos al fútbol. El ejemplo más cabal y representativo se cimenta en el ya citado libro *Literatura de la pelota* (primera edición 1971, segunda edición 2007), de Roberto Santoro. En dicha obra, el escritor fanático de Racing realiza una vasta recopilación acerca de aquellos que escribieron sobre este deporte que tanta pasión despierta en nuestro país. En este compendio, se incluyen textos literarios (que abarcan el período 1924-1970) de diversos escritores, que sólo de manera ocasional tocaron la pelota con sus plumas.

Al respecto, Alejandro Apo comenta en el prólogo de la segunda edición del nombrado trabajo: "*Santoro reunió las voces de los que le cantaron al fútbol como bandera. Fue el primero en darse cuenta de que el futbolero no sólo habla de la pelota y de las jugadas, también está comprometido con las luchas populares, e involucrado con la cultura de su tiempo*"¹⁰³.

Asimismo, el propio Apo afirma que "*los futboleros no sólo somos personas que hablamos de la pelota, que gritamos un gol, sino que nos involucramos con la cultura popular*"¹⁰⁴.

¹⁰³ Apo, A. (2007). Prólogo de *Literatura de la pelota* Segunda edición, de R. Santoro. Buenos Aires: Lea.

¹⁰⁴ Martin, M. (2010). "Apo, una voz detrás de la literatura del fútbol". Disponible en <http://blog.el->



Recién a partir de los años 70 comenzó a desarrollarse ese “permiso” que se daría la literatura, reconociendo al fútbol como hecho cultural. Esta unión se fortaleció años después, con libros y autores mayormente dedicados a esta temática, y no con historias, cuentos o poemas, ocasionales, como sucedía en años anteriores (más allá del nombrado Santoro, desaparecido en 1977). De hecho, *Literatura de la pelota* pareció ser el “bicho raro” en un marco en el que la gran mayoría de los escritores esquivaban el fútbol y los futboleros huían de la literatura.

Actualmente, la producción de textos sobre fútbol está incorporada al mundo literario y como evento cultural. Y aparece también como rasgo distintivo en el discurso de muchos escritores.

Oswaldo Soriano, por ejemplo, sentó su postura en el marco de esta dicotomía sobre lo que se consideraba o no literatura, previo a la década del 70: *“¡Cómo no te va a inspirar el pique de un puntero, el freno, el enganche hacia adentro, el defensor que pasa de largo, el centro cambiando de pierna y el cabezazo exacto ahí! Rotundo, abajo, donde las arañas se refugian junto al poste. Todo geométrico, matemático hasta el desconcierto y la puteada del arquero. ¡Creación! ¡Literatura, viejo, literatura pura! ¡Como en un cuento giro inesperado del relato! ¡Pique corto es igual a frase corta!”*¹⁰⁵.

No obstante, desde esta perspectiva, no sólo contribuyeron a la consolidación del universo cultural futbolero quienes aman este deporte, sino también aquellos que tienen posturas críticas sobre este o sobre lo que puede despertar el fanatismo. Por ejemplo, Beatriz Sarlo no se opone a la cultura futbolera, pero sí hace hincapié en separar al deporte del nacionalismo, porque –según explica- no siempre se han escrito los mejores capítulos de nuestra historia cuando aparecieron unidos: *“desde olvidar la dictadura militar en 1978 hasta gritarle ‘negro de mierda’ a un africano frente a la pantalla de televisión”*¹⁰⁶.

Por eso, la escritora argentina afirma que la idea clásica de las sociedades presupone una

libro.org.ar/2010/04/30/apo-una-voz-detras-de-la-literatura-del-futbol/ Extraído el 30 de marzo de 2013.

¹⁰⁵ Soriano, O. (2013). En “Pensar con los pies”, de F. Aciar. Disponible en <http://desviocosmico.blogspot.com.ar/2013/04/pensar-con-los-pies.html> Extraído el 20 de septiembre de 2013.

¹⁰⁶ Sarlo, B. (2006). “El fútbol no tiene la culpa”. Disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2006/06/18/sociedad/s-01217346.htm> Extraído el 30 de marzo de 2013.



escena única y nacional que lleva al debilitamiento de los lazos que definen la pertenencia a una sociedad “moderna” y la emergencia de configuraciones “de proximidad”. Y complementa esta idea afirmando que estas “nebulosas afectivas” (deportivas por ejemplo) llegaron a provocar identificaciones mas fuertes que las societales, *“donde en un partido de fútbol, por ejemplo, la gente se siente mas ‘parte de’ que de una sociedad”*¹⁰⁷.

Otro ejemplo, en este sentido, es la novela *Dos veces junio*¹⁰⁸, de Martín Kohan. Allí se cuentan dos momentos de derrota de la historia del fútbol argentino: la deportiva (cayendo durante el Mundial 78 por 1 a 0 frente a Italia, el 10 de junio de 1978), y la social (con la dictadura que azotaba al país y con una sociedad que no percibía lo sucedido, enceguecida por el logro futbolístico). Kohan realiza un entramado discursivo en el que busca visibilizar el encuentro y entrelazamiento entre el Mundial y lo militar, donde los dictadores utilizaron lo deportivo como “pantalla” para esconder lo que sucedía. Y así, invita a reflexionar sobre la responsabilidad civil y las condiciones sociales que posibilitaron el terror de la dictadura, todo bajo el manto de la cultura futbolera generada por el Mundial.

De esta forma, en palabras del sociólogo francés Pierre Bourdieu, y aludiendo al concepto de “campo” en tanto espacio estructurado de posiciones o puestos cuyas propiedades dependen de su posición en dicho espacio, los diferentes sistemas de expresión *“se organizan objetivamente según una jerarquía independiente de las opiniones individuales que define la legitimidad cultural y sus grados”*¹⁰⁹. Es decir, toda época está estructurada como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y situaciones en posiciones diversas, lo cual conlleva a que – en distintos momentos- haya una esfera cultural “legítima” y otra rechazada.

*“Cada época organiza aquellas representaciones artísticas según un sistema institucional de clasificación que le es propio, vinculando obras que otras épocas distinguían, distinguiendo obras que otras épocas vinculan, y los individuos tienen dificultad para pensar otras diferencias que aquellas que el sistema de clasificación disponible les permite pensar”*¹¹⁰.

¹⁰⁷ Sarlo, B. (2001). *Tiempo presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁰⁸ Kohan, M. (2002). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁰⁹ Ídem nota 2.

¹¹⁰ Ídem nota 2.



Esto demuestra la relación que tienen, en este caso, los textos con los contextos sociales. Cada época de una sociedad tiene un tono, temas fetiches, temas tabúes, temas hegemónicos, temas marginales y modos particulares de referir a esos temas. En palabras de Marx y Engels: *“las ideas de la clase dominante son las ideas de la clase dominante de cada época”*¹¹¹. Es decir, en un determinado momento, los discursos están provistos de aceptabilidad y encanto. Así, las “nuevas ideas” corran el riesgo de pasar inadvertidas, por abordarse en un marco preconstruido que desdibuja aquello que se presta a una lectura “diferente”.

Esa concepción, como lo explica el investigador canadiense Marc Angenot¹¹², se rige por aquel conjunto de “repertorios” y reglas de “estatus” que confieren a las entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y que les otorgan estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad: la hegemonía reinante en cada época.

Es decir: todas las opiniones o reflexiones sobre la temática futbolera en la literatura son válidas y deben ser analizadas en su contexto particular. Así lo afirma, por ejemplo, Sasturain, quien asevera que el fútbol como tema literario es apenas uno más. *“Se puede hacer buena literatura o basura con él: hay ejemplos abundantes en ambos sentidos”*¹¹³.

¹¹¹ Ídem nota 22.

¹¹² Ídem nota 23.

¹¹³ Ídem nota 26.



Análisis





La relación entre el fútbol y la literatura ha variado con el paso del tiempo, y una causa de ello ha sido el rol de los lectores -que de algún modo reclamaron temáticas más futboleras en las letras-, y sobre todo, de periodistas, novelistas, ensayistas, poetas y cuentistas (algunos de los cuales, por su admiración para con el fútbol, transformaron eso en un recurso creativo; y otros que simplemente no consideraron esa temática como digna de ser desarrollada en sus producciones).

Más allá de las diversas posturas, lo que queda claro es que estas confrontaciones no hicieron más que enriquecer tanto al fútbol como a la literatura. El vínculo, con sus distintas concepciones, sirvió, primero, para visibilizar una temática que, tiempo atrás, hubiera sido imposible de hacer “ingresar” a la órbita intelectual. Segundo, para ofrecerle al mundo literario una problemática más a tratar; y tercero, para estimular la necesidad del debate.

Este marco contribuyó para que el fútbol se transforme en literatura mediante un tejido cultural y discursivo que le es absolutamente propio, y en el que la ficción y la metáfora juegan su propio partido. Esto, a su vez, permite alcanzar una reflexión que supere la dicotomía “alta cultura” por un lado y “cultura popular” y “de masas” por otro. Como lo explica Sebrelí en su libro *La era del fútbol*¹¹⁴, fue la industria cultural en general y el fútbol en particular los que han modificado las relaciones sociales, ofreciendo modelos para todas las clases sociales, sin diferenciar. Así, las élites dejan de ser “ilustradas” para pasar a consumir los mismos productos culturales destinados, anteriormente, de manera exclusiva a las clases bajas.

De esta manera, la literatura como forma de comunicación y la pasión futbolera como manera de expresión sociocultural logran enlazar dos cuestiones que pueden tratarse como disciplinas complementarias, donde se interrelacionan la cultura, el contexto, los hábitos y las costumbres propias de nuestro país.

> Alejandro Apo: el visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura futbolera. Su aporte a la literatura del fútbol

Uno de los mayores responsables de visibilizar y darle lugar al binomio literatura/fútbol en

¹¹⁴ Ídem nota 48.



la Argentina ha sido, sin dudas, el periodista Alejandro Apo.

Su aporte en el programa radial “Todo con afecto” (ciclo dedicado, desde 1995, a cuentos de fútbol, historias y entrevistas a viejas glorias del fútbol argentino) sumado a su obra teatral “La pelota, un cuento y un abrazo” (1999, junto al músico Marcelo Sanjurjo) y sus libros *Y el fútbol contó un cuento* (2007) y *Con todo mi afecto* (2010), se tornan fundamentales para tomar a este periodista bonaerense como el principal referente del fortalecimiento de la literatura futbolera nacional. En el caso de *Con todo mi afecto*, su éxito derivó en el espectáculo teatral que lleva el mismo nombre y con el cual realizó alrededor de 650 presentaciones en más de 375 ciudades.

Además, es el autor del cuento “Yo no lo vi jugar a Martino, pero lo vi”, publicado en 2001 en el libro *Jugados*, cuyos autores son los integrantes del equipo de periodistas del programa de radio “Competencia”, y prologado por Víctor Hugo Morales. En su segunda edición, el libro lleva vendidos más de 7 mil ejemplares.

Gracias a todas estas contribuciones, Apo fue distinguido con el galardón “Julio Cortázar 1999”, por la Cámara Argentina del Libro (por difundir el placer de la lectura); con el “Premio Rodolfo Walsh” a la labor periodística en el año 2003 (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP); y con el nombramiento de “Personalidad Ilustre de la Cultura 2008”, por el Concejo Deliberante Porteño.

Estos aportes erigen a Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”, como el contribuyente fundamental en a la consolidación de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación primero en los medios de comunicación y -posteriormente- en la producción literaria nacional.

Su preocupación por lograr la expresión de la cultura futbolera en el mundo de las letras lo llevó a realizar una revisión de los personajes o momentos gloriosos del fútbol para, así, incorporarlos al acervo cultural de la mano de la literatura. De esta forma, Apo revive los tiempos en los que Alfredo Di Stéfano brillaba en River, Roberto Perfumo lideraba la defensa del Racing Campeón del Mundo del 67, o Diego Maradona realizaba su primer caño con la camiseta de Argentinos Juniors. Todo en el marco de la pasión generada por el deporte más popular del país.

La cadencia y la pasión al momento de leer los cuentos futboleros en su programa llevaron a Apo a hacer de la literatura futbolera un mundo aparte, en el cual el oyente (en este caso) es



envuelto por el marco de la cultura popular que genera el fútbol. Así lo expresa, por ejemplo, el periodista Matías Martín, quien estuvo a cargo de la presentación de su último libro (*Con todo mi afecto*): *“Uno puede quedarse horas escuchando a este gigante, en todo sentido, porque tiene la facilidad de llevarnos a su ritmo y sacarnos de la ciudad colapsada y extasiada por un rato”*¹¹⁵.

Apo, anexando su labor periodística con su apasionamiento por el fútbol, logra así comunicar la manera en que este deporte está dentro de toda la sociedad y cómo su legado cultural se extiende a cada hogar. Al respecto, el propio periodista afirma: *“El fútbol está en todos lados a toda hora. En la radio, de alguna manera, recreamos lo que yo hacía con papi y mami cuando era chico. Leíamos un cuento y luego lo debatíamos entre todos”*¹¹⁶. Y agrega que los futboleros no son únicamente personas que hablan de la pelota y gritan un gol, sino que se involucran con la cultura popular que este deporte arrastra: *“hoy existe una mezcla fascinante de libros y calle, de juntar a los muchachos en la pizzería de la esquina y hablar de turf, de “minas”, de la vida... y, obviamente, de fútbol. Y, a su vez, mezclar esto con los dioses griegos, con París, con poemas... Esto es lo que quiero remarcar: no sólo somos personas que hablamos de la pelota y de las jugadas, sino que también nos emocionamos con un poema”*¹¹⁷.

El periodista destaca también cómo la difusión y visibilización de la cultura futbolera en la literatura puede ser una herramienta fundamental para acercar a los más jóvenes a la lectura: *“A mí me pasó con profesores, maestras y maestros de todo el país que me pedían bibliografía de cuentos de fútbol porque a los chicos y adolescentes los acercaba a la literatura esas historias de ‘Esperándolo a Tito’, ‘19 de diciembre de 1971’, ‘Relatores’, ‘El hincha’, ‘Señor Labruna’... Me pedían mucha literatura futbolera porque era la forma de acercar. Convengamos que es un mundo que no invita a leer. Y si nosotros logramos el contagio desde aquí, es genial. Logramos que los chicos lean y que -encima- lo hagan con pasión”*¹¹⁸.

De esta forma, en *Y el fútbol contó un cuento*, Apo seleccionó entre los diversos textos leídos en su programa de radio aquellos que mejor manifiestan la cultura futbolera. Reunió, así, a dieciséis de los mejores cuentos de fútbol, entre los que se encuentran los creados por autores

¹¹⁵ Ídem nota 104.

¹¹⁶ Ídem nota 104.

¹¹⁷ Entrevista realizada por el tesista a Alejandro Apo. La Plata, Buenos Aires, 9 de diciembre de 2013.

¹¹⁸ Ídem nota 117.



como Mario Benedetti, Isidoro Blaisten, Alejandro Dolina, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Sacheri, Mempo Giardinelli, Walter Vargas, Pablo Ramos, entre otros.

Como se mencionó antes, a través de los distintos relatos que integran esta antología, Apo recuperó a personajes emblemáticos como los futbolistas Martino, “Rojitas”, Bochini, Maschio, Cárdenas y Maradona; recuerdos memorables como el penal que atajó Roma a Delem y consagró a Boca en 1962, o el primer campeonato que ganó Vélez Sarsfield en 1968; historias cotidianas como la travesura de dos hermanos que juegan al fútbol en la calle o el acercamiento casi místico de un padre con su hijo mientras escuchan el partido del club de sus amores; y variadas anécdotas que expresan el sentimiento del hincha, la pasión por la camiseta y todos aquellos elementos y prácticas culturales donde se interrelacionan el contexto, los hábitos y las costumbres propias de nuestro país.

Así, desde ángulos y perspectivas diferentes, Apo agrupó en *Y el fútbol contó un cuento*, historias donde el fútbol se erige como un objeto dinámico en la vida social, y como una práctica cultural que despierta una identidad pasional muy grande en la sociedad argentina.

El periodista cierra el prólogo de su libro explicando que todas esas narraciones son ideas que tienen que ver con el fútbol, con el amor, con el hombre, con su grandeza y con su miseria, y agrega: “Salgo a la cancha para presentarlos a ellos, con sus cuentos, con sus recuerdos y con sus anécdotas como bandera. Y los invito, a ustedes, a disfrutar de estos textos, que alguna vez me imaginé pero que otros escribieron admirablemente”¹¹⁹.

Por su parte, su libro *Con todo mi afecto*, juntó las situaciones y voces del fútbol que pasaron por su ciclo radial “Todo con afecto”. Apo reseña allí las anécdotas, los mejores momentos, los invitados y sus testimonios y todo lo que rodeó y fue parte fundamental del programa. Además, Apo relata cómo convirtió aquello en un espectáculo teatral con gran éxito en los escenarios de todo el país.

En el libro, el periodista explica cómo todo surgió de una conversación con su colega Víctor Hugo Morales, cuando en 1995 éste le ofreció un espacio para que se gestara durante un verano y, de ser posible, se fortaleciera como para aguantar en las siguientes estaciones. “¿Qué se te

¹¹⁹ Apo, A. (2007). *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires: Aguilar.



ocurre?”¹²⁰, le preguntó Víctor Hugo. Apo le contestó que quería hacer un programa para él, en el que pudiera hablar largo y tendido con ídolos como Pastoriza o Perfumo, leer poemas y cuentos futboleros, y pasar música de los 70.

Así nació aquel programa radial, que luego -por su éxito- proseguiría con el paso del tiempo (superando las expectativas, ante un inicio previsto sólo para el verano) y se ramificaría en la obra teatral y el nombrado libro. Al respecto, explicó el propio Apo: *“La lectura en la radio era la continuación de un rito familiar de la infancia, cuando leía cuentos de Bradbury o Cortázar ante padres y hermanos”*¹²¹.

> **La legitimación de la cultura futbolera en la literatura nacional**

De lo precedentemente analizado, se desprende el protagonismo de Alejandro Apo como visibilizador y difusor de la literatura futbolera y del entorno cultural que lo configura socialmente. El nombrado periodista fortaleció la base de esta temática en el mundo de las letras, para que -desde allí- se desarrollara con creces su producción.

De esta forma, comenzó a consolidarse en la Argentina la idea de que entre el fútbol y la literatura pudiese haber relaciones fructíferas. Los aportes de -fundamentalmente- Roberto Fontanarrosa y Osvaldo Soriano desde la década del 70 habían sido el preámbulo de un campo literario hasta ese entonces prácticamente inexplorado, que con el avance del tiempo prosperarían y darían como resultado historias, cuentos, textos y libros futboleros.

Al respecto, Apo explicó que *“los intelectuales son así, te dicen de manera despectiva: ‘Este habla de fútbol’. Y las pasiones populares no se pueden negar. Después se dieron cuenta que era*

¹²⁰ Apo, A. (2010). *Con todo mi afecto*. Buenos Aires: Aguilar.

¹²¹ Apo, A. (2010). “Soy de la raza de los agradecidos”. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-18666-2010-07-19.html> Extraído el 12 de octubre de 2013.



*ponerse de espaldas a la Historia y empezaron a elogiar a la literatura futbolera*¹²².

Así, a medida que fueron pasando los años, se empezó a reflexionar acerca de que la cultura, y con ella la literatura, no debían limitarse a lo que se consideraba el ámbito de las bellas artes y las bellas letras, sino que incluían otras prácticas. Y el fútbol era una de ellas.

El escritor Eduardo Sacheri, por ejemplo, consideró que el momento de eclosión de la literatura que aborda el tema futbolístico en la Argentina se dio a principios de los años 90, con los años del menemismo que clausuraron una serie de debates y principios en el país: *"La literatura sobre fútbol fue uno de los mecanismos por los que algunos escritores buscamos rescatar algo de lo bueno que había tenido todo lo que estaba cerrando"*¹²³.

Y en este sentido, también se puede fundamentar este crecimiento de la literatura futbolera en la mayor libertad con la que actualmente los escritores eligen los temas de sus ficciones. Dicha autonomía no estaba restringida por norma legal alguna, sino simplemente por cánones impuestos socialmente que concebían a la temática futbolera como indigna de ser tratada en los libros.

Daniel Divinsky, director de Ediciones De la Flor y editor de los libros de fútbol de Roberto Fontanarrosa, afirmó sobre esto que fue la globalización de este deporte a un nivel nunca antes visto a través de la televisión, lo cual llevó a que el fútbol llegara a miles de millones de personas, y en consecuencia, acercara a cada vez más gente al fútbol. Para Divinsky, *"por eso se multiplican los hinchas tanto como los autores de libros y los nuevos lectores"*¹²⁴.

Juan Sasturain también aportó su mirada al respecto, en este caso, recurriendo a una alegoría un tanto jocosa. *"Es como la cuestión del sexo: que no se escribiera antes sobre lo que pasaba entre las sábanas no significa que la gente no tuviera relaciones, sino que el sentido común*

¹²² Ídem nota 117.

¹²³ Anónimo (2010). "El fútbol llega a la Feria en la mirada de tres escritores argentinos". Disponible en <http://www.futbolargentino.com/clubes/lanus/sdi/225/el-futbol-llega-a-la-feria-en-la-mirada-de-tres-escritores-argentinos> Extraído el 14 de octubre de 2013.

¹²⁴ Divinsky, D. (2010). "El encuentro de dos pasiones". Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1274183-el-encuentro-de-dos-pasiones> Extraído el 14 de octubre de 2013.



*no habilitaba a exponer eso públicamente*¹²⁵.

Por eso, pasados los años 70, la relación entre fútbol y literatura se conjugó de una manera estrecha. En un proceso de globalización del negocio y de la cultura futbolera, la literatura acompañó ese devenir y también el mercado editorial.

Un testimonio cabal de este avance lo construyó el ex futbolista Jorge Valdano: *“Afortunadamente, los dos fenómenos se fueron acercando paulatinamente. El deporte fue aumentando su autoridad porque una sociedad más abierta y con menos prejuicios se abrió a una cultura hecha de sensaciones que integró las emociones populares. De pronto, el deporte, como la gastronomía, alcanzó una nueva dimensión, adquirió nuevos derechos, elevó su status*¹²⁶.

En este marco, Jaime Lissavetsky, ex secretario de Estado para el Deporte español, complementa la apreciación de Valdano, sosteniendo que si bien la literatura y el fútbol llevaban vidas separadas, el paso del tiempo contribuyó a revertir esa situación. Para Lissavetsky, *“deporte y literatura comparten un territorio mucho mayor del que a simple vista podría parecer: el juego, la fantasía, la evasión, el sabor y la épica del triunfo y de la derrota, el placer. El arte*¹²⁷.

Es decir, el fútbol presente en historias, cuentos o crónicas literarias, fue transformándose en una excusa para hablar de los sentimientos y las emociones que atraviesan la condición humana y el enorme arrastre cultural y pasional que tiene este deporte en el país. Los diversos relatos futboleros, matizados por una prosa literaria, fueron tomando distintos disparadores para ahondar en cuestiones como el amor a los hijos, la semejanza entre la vida y el fútbol, la pertenencia a un club, la identificación con “los colores”, el paso del tiempo, la gloria amateur e –incluso– la muerte, entre otras cuestiones.

De esta manera, el devenir del tiempo generó diversas fisuras, no sólo provenientes del imaginario mediático y cultural, sino también del debilitamiento y rompimiento de ciertos tabúes que anteriormente regían las temáticas permitidas o aceptadas en el mundo intelectual.

¹²⁵ Ídem nota 35.

¹²⁶ Ídem nota 40.

¹²⁷ Lissavetsky, J. (2010). “El encuentro de dos pasiones”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1274183-el-encuentro-de-dos-pasiones> Extraído el 14 de octubre de 2013.



Simultáneamente al fortalecimiento de la sociedad contemporánea, emergieron configuraciones socioculturales que “rompieron” el *status quo* dominante en el espacio literario. Esto conllevó a la transformación de los lazos sociales modernos y al implemento de formas de reconocimiento más específicas culturalmente.

Las sociedades reconfiguran sus lógicas, reestablecen las problemáticas a tratar, y luego, en base a esto, “rescriben” las obras literarias. Existe así un continuo “rescribir”, adecuado a los determinados momentos socioculturales, que conlleva a la literatura a una notoria inestabilidad.

Por eso, puede arribarse a la conclusión de que la literatura no se concibe “objetivamente”, sino que su definición se orienta a la forma en que alguien decide leer, y no a la naturaleza de lo escrito.

> **Principales libros y exponentes de la literatura futbolera**

Como se ha señalado, el escritor, periodista y poeta tucumano **Pablo Rojas Paz** fue el primero en llevar el fútbol a la literatura. El “Negro de la tribuna” (como se hizo conocer), comenzó realizando crónicas futboleras en el *Diario Crítica*. Tras transitar por diversos géneros, publicó ensayos, cuentos, relatos, novelas y biografías, y entabló amistad con los grandes de su época, como Pablo Neruda, Federico García Lorca y Jorge Luis Borges (con quien fundó, en compañía de Alfredo Brandán Caraffa y Ricardo Güiraldes, la segunda época de la *Revista Proa* en 1924).

Fue su incesante inquietud literaria lo que llevó a Rojas Paz a protagonizar un papel preponderante en el *Diario Crítica* desde 1913. A partir de allí, compitió con los grandes del periodismo argentino, como *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón* o *El Mundo*. Con el tiempo, de la mano del ya nombrado Natalio Botana, fue ganándose un espacio cada vez más grande, al aprovechar a la enorme masa de lectores que -paulatinamente- fue incorporándose al universo sociocultural de un país que entraba en un profundo cambio, con huelgas, desorden social y fraude electoral, en el marco de la denominada “Década Infame” (1930-1943).



Tras aceptar hacerse cargo de la sección deportiva, el “Negro de la tribuna” le imprimió a sus crónicas futboleras una retórica literaria que “rompió” el molde establecido. Sus relatos introdujeron la transformación y la novedad. Desviaron el transitar por un camino hasta ese entonces marcado por la linealidad de la mera descripción estadística.

De esta forma, Rojas Paz creó una nueva forma de entender el periodismo deportivo, a través de la literatura, con títulos como: “Juego brusco”, “El primer córner”, “Un shoot potente”, “El primer gol de Boca”, “Boca juega con entusiasmo”, “Newell’s ataca”, “Jugada meritoria”, etc.¹²⁸.

Mediante esta técnica, el escritor tucumano convirtió las jugadas que se desarrollaban en el campo de juego en relatos míticos, en momentos únicos, en pequeñas hazañas. Expresaba, con detalladas descripciones, las diversas instancias del juego: *“Un lindo avance iniciado por Seoane dio oportunidad a Grasini para desde unos veinte metros enfilarse un tiro potentísimo y bien dirigido que Nuin, en gran estilo, consiguió detener fácilmente. Los delanteros rosarinos intentan avanzar pero no se entienden por lo que facilitan la labor de los defensores locales, los cuales, por otra parte, actúan en muy buena forma”*¹²⁹.

Es así que el legado periodístico-literario del “Negro de la tribuna” al mundo del fútbol marcó un punto a partir del cual pensar que la fusión entre el deporte más popular del país y la expresión literaria podían generar un complemento perfecto para el embellecimiento periodístico.

De la misma manera lo comprendió **Roberto Jorge Santoro**. El poeta argentino, fanático del fútbol y de Racing, también encontró la arista poética y literaria de este deporte. Su obra cumbre en este sentido fue *Literatura de la pelota* (1971). Allí, el escritor realizó una vasta recopilación acerca de aquellos que escribieron sobre el fútbol. En este compendio se incluyen textos literarios (que abarcan el período 1924-1970) de diversos escritores, que sólo de manera ocasional tocaron la pelota con sus plumas.

Santoro realizó durante años una gran tarea de búsqueda y selección, recorriendo librerías, bibliotecas y hemerotecas, y revisando archivos, diarios y revistas. Tras una ardua investigación, volcó en su libro todo aquello que, desde su óptica, complementaba y enriquecía a lo

¹²⁸ Ídem nota 73.

¹²⁹ Ídem nota 73.



estrictamente sucedido dentro de la cancha. Tomó nota también de los cantos de las hinchadas, para dejar testimonio de la creatividad popular. Algunos de los principales textos reunidos por Santoro son: “Nuestros indios y el fútbol”, “Historia del fútbol argentino”, “Por las calles de Buenos Aires”, “Los hinchas”, “Lo bueno del fútbol”, “Córner”, “El fútbol: tema de las conversaciones”, “Ayer vi ganar a los argentinos”, “¡Vamos a ver jugar a Erico!”, “El culto a los héroes”, “Domingo sin fútbol”, “Un partido de fútbol visto por un lego”, entre otros¹³⁰.

Además, decidió desentenderse de las grandes editoriales y editó su recopilación con sello propio (editorial Papeles de Buenos Aires), con la conciencia y el placer de ser el primero en presentar un trabajo de estas características y con la esperanza de que esta antología futbolera fuera el puntapié inicial de futuras selecciones. Esa convicción continuó firme hasta el 1 de junio de 1977, cuando fue secuestrado y detenido por las Fuerzas Armadas, quienes se lo llevaron de la Escuela Nacional de Educación Técnica No. 25 “Teniente Primero de Artillería Fray Luis Beltrán” (en la calle Saavedra del barrio de Once), donde el poeta prestaba servicio de preceptor con el cargo de subjefe.

Quien pareció “tomar la posta” tras el secuestro de Santoro fue **Oswaldo Soriano**. El escritor y periodista marplatense aspiró, a principios de los 60, a ser futbolista profesional y de hecho ganó sus primeros pesos como jugador, aunque su carrera se truncó por una lesión. Desde allí (fundamentalmente a partir de 1969), comenzó a desarrollar su oficio de periodista, pasando por la redacción de la revista *Primera Plana*, de las publicaciones *Panorama* y *Confirmado*, y de los diarios *El Eco de Tandil*, *Noticias*, *El Cronista* y *La Opinión*. También fue corresponsal de *Il Manifesto* italiano y cofundador de *Página/12*, trabajando como asesor de directorio y columnista de contratapas (la gran mayoría de ellas abocadas al fútbol). Todo esto, a la par de figuras como Tomás Eloy Martínez, Juan Gelman, Roberto Cossa, Rodolfo Walsh y Francisco Urondo.

En este marco, el libro *Arqueros, ilusionistas y goleadores* (1998) se erigió como una de sus obras más importantes. Ésta es una compilación de textos, cuentos y crónicas de fútbol que Soriano publicó en sus cuatro volúmenes de las *Memorias del Míster Peregrino Fernández*, los últimos cuentos que escribió para *Página/12*.

En *Arqueros, ilusionistas y goleadores*, el escritor revive su infancia y adolescencia,

¹³⁰ Santoro, R. (1971). *Literatura de la pelota*. Segunda edición. Buenos Aires: Lea, 2007.



recupera su juventud, retrata a jugadores emblemáticos (entre los que nombra a Obdulio Varela y Lazzati), crea personajes como el nombrado Míster Peregrino Fernández, Gallardo Pérez y Orlando el sucio, y narra increíbles partidos jugados en la Patagonia, en la Europa de la Segunda Guerra y en el Congo, con Juan Domingo Perón como árbitro.

Soriano también manifiesta la enorme pasión que sentía por su amado club San Lorenzo y afirma, de hecho, que unos de los peores momentos que vivió en su exilio (1976-1984), fue enterarse del descenso del equipo de Boedo. Además, expresa sus anclados deseos de ser el centro delantero de “El Ciclón”. Él mismo se describe en el libro como “*un nueve torpe pero goleador, capaz de agujerear la red o desmayar a un perro*”¹³¹.

Fundamentalmente, *Arqueros, ilusionistas y goleadores* plasma la visión de Soriano sobre el fútbol no como un fenómeno aislado, sino -muy por el contrario- como una expresión de la cultura popular.

De la mano del “Gordo” Soriano, otro escritor trasladó su pasión futbolera a las letras: **Roberto Fontanarrosa**, quien a sus diez años de edad fue por primera vez a la cancha (a conocerse con “su” Rosario Central), y -desde allí- decidió que su amor por el fútbol debía canalizarlo en sus creaciones. Primero, en varias de sus viñetas diarias publicadas en el diario *Clarín* a partir de 1973 (más allá de sus tiras de “Inodoro Pereyra, el renegau”, y de “Boogie, el aceitoso”). Y luego, en distintos textos compilados en ejemplares como *El área 18*, *El mundo ha vivido equivocado*, *No sé si he sido claro*, *Nada del otro mundo*, *Uno nunca sabe*, *El mayor de mis defectos* y *La mesa de los galanes*.

Pero sin dudas, su libro de fútbol por excelencia (editado en 2005, dos años antes de su muerte) fue *Puro fútbol*, el cual reúne todos los cuentos que Fontanarrosa escribió acerca del deporte favorito de los argentinos, y que habían sido incluidos (de manera inconexa) en los diversos volúmenes anteriormente nombrados.

Puro fútbol cuenta con historias como “La barrera”, “La pena máxima”, “Lo que se dice un ídolo”, “Memorias de un wing derecho”, “El Pichón de Cristo”, “El ocho era Moacyr”, “Relato de un utilero”, “Entre las cañas”, “Plegarias a la Virgen”, entre otros¹³². Sin embargo, uno de los

¹³¹ Soriano, O. (1998). *Arqueros, ilusionistas y goleadores* Segunda edición. Buenos Aires: Seix Barral, 2010.

¹³² Fontanarrosa, R. (2005). *Puro fútbol*. Buenos Aires: De la Flor.



cuentos del “Negro” que mejor expresa la cultura futbolera es “19 de diciembre de 1971” (incluido originalmente en *Nada del otro mundo*). Éste relata lo que Fontanarrosa sintió aquel memorable día para su querido Rosario Central, cuando Aldo Pedro Poy le hizo un gol de palomita a Newell's Old Boys (clásico rival del “Canalla”), y lo eliminó de la semifinal del Torneo Nacional de aquel año. En ese marco, un grupo de hinchas de Central decide raptar al “Viejo Casale”, el padre de un amigo de “la barra” que jamás en su vida había visto perder al “Canalla” en un clásico rosarino (Casale se había negado a asistir a la cancha por una enfermedad del corazón que le impedía sufrir emociones fuertes). El cuento finaliza con la muerte de Casale de un paro cardíaco en plena tribuna, luego del pitazo final del árbitro y la victoria por 1 a 0 ante el rival de toda la vida, que le dio a Central el pase a la final del Campeonato Nacional.

De esta manera, el “Negro” Fontanarrosa tiñó muchas de sus historietas y relatos con la pasión futbolera añadiendo su dominio de la jerga futbolística, de los estereotipos de los hinchas y de los periodistas deportivos, y de toda la cultura que rodea al deporte más popular de la Argentina.

Y en este sentido, **Juan Sasturain** fusionó también su propia pasión futbolera con su semblante literario. El guionista, escritor y periodista bonaerense, al igual que Soriano, tuvo su participación directa como futbolista: jugó desde muy chico en las inferiores de San Lorenzo, Independiente y Lanús, aunque por un problema en la rodilla y por no ser muy dotado técnicamente se orientó por el estudio de latín, historia y letras.

Más tarde, el ejercicio de su profesión lo llevó a trabajar en *Clarín*, *La Opinión*, *Hum(R)*, *Billiken* y la revista “Siete días”. Pero fue en 1986 cuando publicó *El día del arquero*, con dibujos de Roberto Fontanarrosa. Este libro, recopila crónicas y reflexiones sobre las distintas características del oficio futbolero. Aquí, Sasturain funde la pasión acarreada por el fútbol junto con aquellas pequeñas cosas que configuran la cultura de este deporte. El autor recurre a las sensaciones, imágenes, emociones y olores intransferibles que enmarcan al universo del fútbol.

En este contexto, por ejemplo, recurre a una metáfora en la que enlaza aquellos sonidos que tienen una resonancia incomunicable: “*Los últimos compases de 'Quejas de bandoneón'*, en la versión de Troilo, los primeros de 'Gallo ciego', por Pugliese, el chasquido de una red de piolines gruesos y domingueros cuando la pelota golpea no muy arriba y se desliza gol abajo hasta el



*fondo, el picoteo arrastrado de los tapones de los zapatos de fútbol contra el cemento del túnel antes de emerger a la superficie a respirar la pasión, el rumor de ese mar, la tribuna, el oleaje que baja y vuelve*¹³³.

Así, por ejemplo, Sasturain describe al “oficio del arquero” como algo que se elige por vocación o por descarte, aunque suele predominar este último. El escritor explica que la “inclinación pateadora” es primeriza, natural, instintiva. La atajadora, no: *“La primera tiene que ver con la ardorosa actividad infantil, la participación directa sólo limitada por el grado de iniciativa para correr como un desafortado detrás de la pelota. La arqueridad, en cambio, se vincula a un cierto grado de madurez. El que ataja es porque ha vivido. Aunque sea un poquito*¹³⁴.

Desde ese principio, Sasturain comienza a analizar el rol del arquero, su oficio, sus “misterios”, sus contradicciones. Y reserva un párrafo aparte para sus distintas denominaciones o nomenclaturas: “cuidapalos”, “guardavalla”, “portero”, “guardameta”, “goalkeeper”, “golero”, “el número uno”, más aquellos epítetos a los que puede recurrir la tribuna para denominarlo.

Asimismo, el escritor culmina su análisis arribando a una conclusión que cree terminante: *“Tanta variedad sólo esconde la pobreza: nadie puede abarcar la singularidad total del que empilcha distinto, la maneja con la mano y, en el fondo, ni siquiera juega al fútbol: juega de arquero*¹³⁵.

Y otro de sus aportes a la literatura futbolera fue *Wing de metegol* (2006), un conjunto de relatos en el que Sasturain fusiona todas aquellas sensaciones que rodean a este deporte. El propio autor del libro lo define como una obra que intenta realizar *“una crítica de las pasiones, tratando de descular qué ponemos en ese juego que desde chicos nos ocupa la atención, el cuerpo y los fervores*¹³⁶.

En dicho compendio, el escritor efectúa una aguda mirada del fútbol, abarcando desde el potrero (al que precisa como “el alma del fútbol”), hasta el hiperprofesionalismo (donde el fútbol es captado como negocio y no tanto como juego). En este sentido, Sasturain cuestiona el mercado

¹³³ Sasturain, J. (1986). *El día del arquero*. Buenos Aires: De la Flor.

¹³⁴ Ídem nota 133.

¹³⁵ Ídem nota 133.

¹³⁶ Sasturain, J. (2006). *Wing de metegol*. Buenos Aires: Libros del rescoldo.



en el que se mueve el fútbol actual, con equipos convertidos en “vidrieras de exposición”, jóvenes promesas que apenas empiezan a jugar, son vendidos a Europa y luego vuelven a préstamo, etc.

Por su parte, apelando a la idea del fútbol puro, el escritor habla del juego como aquello que nos involucra y define. Agrega que *“se puede cambiar de partido, mujer, religión, sexo y nacionalidad sin que lo acusen a uno de traición, pero no es posible pasarse a otro equipo sin perder el derecho a mirarse al espejo”*¹³⁷.

Además, describe a la hinchada como la multitud que se muestra en la tribuna, la protagonista uniformada *“con los colores calados en la propia piel”*¹³⁸. El autor declara que en la cancha no hay espectadores sino hinchas, que si bien van a ver un espectáculo que los satisfaga, buscan primordialmente ver ganar a su equipo. Por eso, aclara que los jugadores y los dirigentes pasan, mientras que los que siempre quedan son los hinchas, *“los verdaderos propietarios del sentimiento y custodios de los colores”*¹³⁹.

Así, *Wing de metegol* se erige como una metáfora de la vida misma, como una prolongación de la cotidianeidad, donde se vislumbra un lugar común en el que se juega como se vive, y se vive como se juega. El libro, definido por el propio Sasturain, es la radiografía de *“un juego hermoso, canallesco, lírico, especulativo, épico, asquerosamente trivial; y que remite en nosotros a la belleza y a la tontería, a la alienación y al placer más genuino”*¹⁴⁰.

Por último, uno de los escritores más contemporáneos que refieren a la temática futbolera como su “ancho de espadas” es **Eduardo Sacheri**. El escritor y licenciado en Historia (reconocido hinchista de Independiente), empezó -a mediados de la década de 1990- a escribir relatos futboleros que tuvieron un gran éxito gracias a la difusión obtenida en el programa radial “Todo con afecto”, de Alejandro Apo. Desde allí, Sacheri logró que sus historias futboleras tuviesen un gran renombre; reunidas en libros como *Te conozco, Mendizábal, Lo raro empezó después, Un viejo que se pone de pie* y *Los dueños del mundo*.

Pero su principal obra vinculada a esta temática es *Esperándolo a Tito y otros cuentos*,

¹³⁷ Ídem nota 136.

¹³⁸ Ídem nota 136.

¹³⁹ Ídem nota 136.

¹⁴⁰ Ídem nota 136.



abocada en su totalidad a textos futboleros como “Me van a tener que disculpar”, “La promesa”, “Valla invicta”, “De chilena”, “Independiente, mi viejo y yo”, “Último hombre”, “Ángel cabeceador”, “El sueño de Nicoletti”, “Los traidores”, entre otros¹⁴¹.

En este libro, Sacheri refleja su gran pasión por el fútbol de una manera atrapante y entretenida, demostrando que en cualquier cancha donde dos equipos se enfrenten hay en disputa mucho más que un resultado: allí se expresan valores, solidaridad, compañerismo, audacia, valentía, coraje. Todos los cuentos allí compilados manifiestan el fanatismo y la cultura futbolera argentina en su máxima expresión. En el cuento “Esperándolo a Tito”, por ejemplo, se relata la desesperación de un equipo de fútbol ante la tardanza de un jugador profesional, que prometió viajar desde Europa hasta la Argentina para jugar un partido de barrio; mientras que en “La promesa” se narran los avatares que un hombre supera para derramar las cenizas de su difunto hermano en la cancha de su amado club durante un partido.

Así, el fútbol aparece en *Esperándolo a Tito* como la excusa perfecta para amalgamar historias en las que se recrean temas como la infancia, el barrio, la amistad, el honor, la lealtad y la pertenencia.

> ***Intelectuales y cultura futbolera: atacantes y defensores***

La relación entre el fútbol y la literatura ha variado con el correr de los años. Y en ese devenir, la construcción del vínculo no fue armónica, sino que contó con posturas adherentes, por un lado, y de rechazo, por el otro. No obstante, estas discordancias no hicieron más que instalar la discusión cada vez con mayor vigor, fomentar el debate y -finalmente- nutrir a la literatura.

La dicotomía planteada dio como resultado la producción de diversos textos literarios y sociológicos orientados a la temática futbolera, sus lógicas, sus valores y sus aspectos culturales. De a poco, el fútbol ganó su espacio en la literatura, ésta se adentró en el deporte y el vínculo se naturalizó y legitimó.

En el marco de la tensión entre ambas posturas, Eduardo Galeano explica en *El fútbol a sol*

¹⁴¹ Sacheri, E. (2000). *Esperándolo a Tito y otros cuentos*. Buenos Aires: Galerna.



y *sombra*, que el desprecio de muchos intelectuales conservadores por la cultura futbolera se fundaba en la certeza de que la idolatría de la pelota era la superstición que el pueblo merecía; mientras que muchos intelectuales de izquierda descalificaban al fútbol porque *“castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase”*¹⁴². El escritor uruguayo ironiza con la percepción de los opositores a la cultura del fútbol y manifiesta que, poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, y en ese goce subalterno se realiza. *“El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura, y así la chusma tiene lo que quiere”*¹⁴³.

Galeano analiza así uno de los puntos más recurrentes en la historia de la literatura futbolera: la concepción de que el deporte (en este caso, el fútbol) no podía volcarse al mundo de la sapiencia, pues ello implicaría una ruptura en el *status quo* intelectual, tácitamente prefijado entre reglas “más elevadas”.

En este sentido, el periodista e historiador Hernán Brienza, afirmó que durante décadas -salvo contadas excepciones- “ambos mundos” sucedieron en dimensiones paralelas. *“En forma esquemática podría resumirse de la siguiente manera: los escritores desdeñaban el fútbol y los futboleros huían de la literatura. La división también se experimentaba entre lectores e hinchas en una remake del divorcio original entre pueblo e ilustración aventado por Sarmiento”*¹⁴⁴.

Esta alusión a la dualidad “civilización y barbarie” bien puede asociarse a la desunión muchas veces instituida entre la literatura y el fútbol. En ambos casos, el dilema planteaba el progreso, por un lado, y el atraso o el “subdesarrollo”, por el otro.

En la visión de Sarmiento, la civilización se identificaba con la ciudad, lo urbano, lo más cercano a lo europeo. Y la barbarie, por el contrario, con el campo, lo rural, el indio y el gaucho. En la visión de los intelectuales burgueses, por su parte, la cultura civilizada se asentaba en las

¹⁴² Galeano, E. (1995). “La pelota como bandera”, en *El fútbol a sol y sombra* Segunda Edición, de E. Galeano. México: Siglo Veintiuno.

¹⁴³ Ídem nota 142.

¹⁴⁴ Brienza, H. (2006). “Romance intelectual con la pelota”. Disponible en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/05/27/u-01202161.htm> Extraído el 22 de octubre de 2013.



temáticas literarias vinculadas al amor, la tristeza, la muerte, la política, la guerra y el origen del ser; y la “no cultura”, en aquellas problemáticas populares, cotidianas, cercanas a las masas.

Igualmente, este pensamiento no fue exclusivo de la Argentina, sino que atravesó toda la historia cultural de América Latina, y ancló sus raíces en la propia acción del “descubrimiento” del continente: la acción “civilizadora” de los españoles por sobre las poblaciones indígenas, que representaban la encarnación de la barbarie. Desde allí se trasladó esa noción a nuestro país, con las aspiraciones de la clase burguesa argentina (en ascenso durante el siglo XIX), y la preeminencia de las ideas ilustradas y positivistas que buscaban la consolidación de un status favorable a sus propios intereses.

No obstante, desde principios del siglo XX, el fútbol (estrictamente ligado a las masas populares) fue adentrándose con lentitud en la literatura nacional.

Roberto Santoro (que en *Literatura de la pelota* recopiló textos literarios vinculados al fútbol que abarcan el período 1924-1970), aportó en este marco su impresión sobre el fenómeno cultural generado por este deporte y su manifestación en la literatura. *“Siempre que se puede, alguien pone de manifiesto la insuficiencia de esta presencia. Se recalca la escasez de estudios ‘serios’ sobre las causas y características del fenómeno. Se habla de la ausencia de una ‘valiosa’ literatura de ficción sobre una de las manifestaciones más apasionantes de la sociedad industrial”*¹⁴⁵.

La periodista y escritora Lilian Garrido, en tanto, se refirió en el libro anteriormente nombrado al enfrentamiento entre “culturas intelectuales y populares”. Explica que cuando se sostiene que el fútbol es un deporte popular suena a elogio, mientras que cuando se dice eso de un escritor o de un poeta, se confunde “popular” con “populista”, *“y entonces la palabra ‘popular’ connota vulgaridad y arrastra cierto desprecio o desprestigio”*¹⁴⁶.

Es decir, como se ha remarcado, una de las cuestiones que mayor disenso generó en esta partición fue la apreciación de cultura letrada versus cultura popular futbolera. Y en esta antinomia, uno de los mayores exponentes fue Jorge Luis Borges, para quien *“el fútbol es popular*

¹⁴⁵ Ídem nota 130.

¹⁴⁶ Garrido, L. (2007). Estudio preliminar de *Literatura de la pelota* Segunda edición, de R. Santoro. Buenos Aires: Lea.



*porque la estupidez es popular*¹⁴⁷. El poeta aseveraba que este deporte era algo estéticamente feo: *“once jugadores contra otros once corriendo detrás de una pelota no son especialmente hermosos. Fui una vez con Enrique Amorim, que estaba casado con una prima mía, a ver un match de fútbol. A la media hora nos levantamos y nos fuimos de aburridos que estábamos*¹⁴⁸.

Tal era la reticencia de Borges para con el fútbol, que el mismo día y a la misma hora en que la selección argentina debutaba en la Copa del Mundo de 1978, dictó una conferencia sobre el tema de la inmortalidad.

Para el escritor, el fútbol era impulsor de nacionalismos indeseables y lograba despertar las peores pasiones. Desde su perspectiva, estas acciones irracionales provenían de las masas y se oponían al “verdadero” espíritu literario, orientado a la vanguardia, a una visión metafísica de la existencia, al mundo onírico y alejado a las posturas “rupturistas”.

En aquella posición también se ubicó el filósofo, historiador y sociólogo Juan José Sebreli. En su libro *Fútbol y masas*, afirmó que *“el acto de patear una pelota es ya de por sí esencialmente agresivo y crea un sentimiento de poder, amén de que la picardía de vencer al adversario basada en la trampa, la mentira, el disimulo, la zancadilla, tan alabada por todos los apologistas del fútbol como una forma de inteligencia natural y espontánea, no es sino una característica de la personalidad autoritaria*¹⁴⁹. Asimismo, respecto a los hinchas de fútbol, opinó que no son más que *“autoritarios pasivos, dogmáticos y personas que carecen de espíritu crítico y sentido del humor*¹⁵⁰.

Siguiendo esta línea crítica para con los aficionados a este deporte, el poeta entrerriano Luis Alberto Ruiz, en su ensayo *“La Argentina en la picota”*, se pregunta y responde al mismo tiempo: *“¿Hay alguien más fanfa que un hincha de fútbol? Difícil. Y es seguramente el que más ignora la farsa del ‘más popular de los deportes’*¹⁵¹. Ruiz también manifiesta que el hincha de

¹⁴⁷ Anónimo. (1978). “Cosas de Borges”, diario *La Razón*, Buenos Aires, 24/7/1978.

¹⁴⁸ Otamendi, A. (1985). “Borges y los juegos por dinero”, en diario *La Razón*. Buenos Aires, 29/11/1985.

¹⁴⁹ Sebreli, J. J. (1981). *Fútbol y masas*. Buenos Aires: Galerna.

¹⁵⁰ Ídem nota 48.

¹⁵¹ Ruiz, L. A. (1966). *La Argentina en la picota*. Buenos Aires: Mundi.



fútbol configura un estilo de subpensamiento, que tiene una educación precaria, que no va al cine ni al teatro, no sabe nada de música ni de arte, no le interesa la política ni la historia y que se pasa el día conversando únicamente sobre fútbol, transformándose en *“una especie de eterno retorno para papanatas”*¹⁵².

Continúa Ruiz, poniendo de relieve que ese hincha fanatizado los siete días de la semana *“está sustraído al quehacer general, a la solidaridad humana, al progreso nacional. Tiene deteriorado el espíritu de responsabilidad social. ¿Y todo por qué? Por veintidós hombres grandes que corren detrás de una pelota. ¿Puede creerse que un padre así puede facilitar a su hijo un material apto para su pleno desarrollo?”*¹⁵³. Ruiz culmina su reflexión con la hipótesis de que no existe una adecuada formación para los niños y que -por ende- *“el panorama para dentro de varios años será desolador”*¹⁵⁴.

La misma apreciación compartía el periodista y guionista Rodolfo Manuel Taboada, quien sostenía que el simpatizante del fútbol *“es un ser humano que, de lunes a lunes vive pensando en el partido del domingo. Mejor dicho: de lunes a miércoles vive comentando el partido que se jugó; y de miércoles a domingo, vive esperando el que se va a jugar. De lunes a miércoles comienza a juntar presión, y el jueves aprieta los dientes. De viernes a sábado se convierte en una isla eléctrica con todos los caballos desbocados”*¹⁵⁵.

Otro escritor que no vislumbraba con optimismo a la cultura futbolera fue Enrique Carriego. Para este poeta, los hinchas de fútbol no eran más que los *“grupos que se atribuyen la representación del país a que pertenecen, no juegan, pelean, pero no como héroes sino como brutos, porque creen sinceramente que en el país no hay nada superior al fútbol”*¹⁵⁶. Y pensamiento similar compartía su colega santafecino Ezequiel Martínez Estrada, para quien asistir a un partido de fútbol era *“un acto que acumula el violento deseo de lucha, el instinto de guerra, la admiración a la destreza, el ansia de gritar y vituperar. No es un juego, por supuesto, sino un espectáculo*

¹⁵² Ídem nota 151.

¹⁵³ Ídem nota 151.

¹⁵⁴ Ídem nota 151.

¹⁵⁵ Taboada, R. M. (1946). *De la fama porteña*. Buenos Aires: F. Giménez Codes.

¹⁵⁶ Carriego, E. (1938). *Por las calles de Buenos Aires*. Buenos Aires: Continental.



*semejante a una ceremonia religiosa con que los pueblos antiguos calmaban la necesidad de arrojar de sí a los espíritus de la ciudad sometidos por la disciplina y las normas de convivencia social*¹⁵⁷.

Estas reflexiones sobre los hinchas son fundamentales en las valoraciones de los intelectuales sobre la cultura futbolera. De hecho, ésta se cimenta en gran parte sobre aquellos que enmarcan lo sucedido en el campo de juego, con su aliento, sus cánticos, sus banderas y su “música”.

Cada hinchada en sí misma configura una cultura propia y, a la vez, busca diferenciarse de las culturas “ajenas”. Los conjuntos de aficionados al fútbol compiten entre ellos para demostrar quién alienta más o quién es más fiel a su equipo.

El entorno de cada hinchada se conforma por una organización propia: cómo se van a transportar a la cancha, qué se va a cantar durante el partido, cómo se van a colocar las banderas, cuándo se van a tirar los papelitos, etc. Así, para quienes están en la tribuna, su rol es fundamental en el partido. El hincha entiende que su aliento le transmitirá la energía necesaria a su equipo para que éste pueda ganar.

De igual manera, se construye -a través de diversos mecanismos psicológicos, sociales y culturales- el sentido de la “otredad”. La hinchada reconoce la existencia de un “otro”, y así, asume su propia identidad. Esto no implica, de todos modos, que el “otro” deba ser discriminado o estigmatizado; por el contrario, las diferencias constituyen una riqueza social y contribuyen al crecimiento de ambas partes.

Sin embargo, esa otredad sí muchas veces deriva en conductas violentas, y se pasa de la simple diferenciación deportiva a un comportamiento en el que el “otro” aparece como un enemigo a vencer de cualquier manera y bajo cualquier circunstancia. Aquí se refleja el costado negativo de la otredad: el “otro” se erige como aquel que nunca fuimos, no somos, no seremos y no queremos ser.

Al respecto, el periodista Juan José De Soiza Reilly recuerda en su libro *Recuerdos del fútbol del tiempo viejo* una anécdota: *“El fútbol tuvo su noche triste. Se había infiltrado tan hondamente en el alma del pueblo, que llegó a convertirse en una pasión pujante, ciega, arrolladora, tanque...*

¹⁵⁷ Martínez Estrada, E. (1957). *La cabeza de Goliat*. Buenos Aires: Nova.



*Así empezó en nuestras canchas la incultura de los botellazos, de los naranjazos, de los adoquinazos*¹⁵⁸.

De esta forma, muchos intelectuales fundaron su oposición al fútbol en esta “incultura”, considerándola única y exclusiva de dicho deporte y del fanatismo que éste acarrea.

Pero esta visión no se gestó ni se ancló sólo en nuestro país. Ya en 1880, en Londres, el poeta británico Rudyard Kipling hizo referencia al fútbol como aquel deporte desarrollado por *“las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan”*¹⁵⁹. Pensamiento similar compartió el escritor, traductor y crítico literario mexicano Salvador Elizondo. En una entrevista con la escritora y periodista Elena Poniatowska, el literato expresó: *“México se divide en dos: en pensantes y en futboleros. Yo estoy con los pensantes”*. Tras esta reflexión, Poniatowska le preguntó: *“¿Y los que juegan fútbol, no piensan?”*. Elizondo sentenció: *“¡Ja, ja, ja!... Por eso juegan fútbol, porque no pueden hacer otra cosa”*¹⁶⁰.

Desde estas posturas, se encontrarían los pensantes e ilustrados, por un lado, y los ignorantes futboleros, por el otro. Y de esto subyace, a su vez, la idea de que el fútbol sería una expresión meramente física, sin ningún atisbo de labor o creatividad mental.

Las consideraciones de Kipling y Elizondo no contemplan al fútbol (ni al deporte en general) como una manifestación cultural del ser humano en la que se conjugan diversos valores (ya sean positivos o negativos), sino como un fenómeno aislado e inculto que representa el atraso.

En base a esto, el ex futbolista Jorge Valdano manifestó que muchos intelectuales se alejaron del fútbol por considerarlo una expresión popular menor y por miedo de las masas. *“Es la desconfianza que siempre ha tenido la mente con respecto al cuerpo”*¹⁶¹, afirmó. Y Osvaldo Soriano, en esta sintonía, ironizó de la siguiente manera: *“Los intelectuales detestan el fútbol.*

¹⁵⁸ Ídem nota 73.

¹⁵⁹ Ídem nota 142.

¹⁶⁰ Poniatowska, E. (1966). Entrevista con Salvador Elizondo. Revista *Novedades*, México, 18 de agosto de 1966.

¹⁶¹ García, L. (2006). Entrevista a Jorge Valdano. Disponible en www.literaturas.com/v010/especial_futbol/4/entrevista%2520Jorge%2520Valdano.doc Extraído el 22 de octubre de 2013.



*Pareciera que el que piensa está peleado con el cuerpo, así como el que usa el cuerpo desdeña el pensamiento. Nadie va a encontrar a un intelectual en un baile, por ejemplo. ¡Qué sé yo! La cosa se complica para un intelectual en cualquier lugar donde se junten más de cinco personas*¹⁶².

El periodista y crítico literario Sergio Olgúin, por su parte, sostuvo que siempre hubo una negación temática en la literatura argentina, la cual huyó con frecuencia de lo popular: *“El fútbol fue siempre marginado por la crítica pero no por los lectores. Estados Unidos no tuvo este problema. Paul Auster y Don DeLillio escribieron sobre béisbol y no escandalizaron a nadie*¹⁶³.

Y su colega Pablo Ramos, en tanto, aseguró que *“en literatura no debería haber nada más que lo que el escritor cree que debería. La mayoría de los cuentos sobre fútbol que se escriben se acercan a lo tanguero, a lo humorístico y reflejan una parte muy romántica del deporte. La otra, el negocio, la trampa, la decadencia del deporte cuando se hace profesional, es poco común. La literatura debe incluirlo todo, porque cada cosa contiene su propia literatura*¹⁶⁴.

Esta consideración se acerca a la descrita por el periodista Luis Mario Lozzia, para el cual *“el fútbol es un asunto para el que no hay opinantes excluidos desde el educador al iletrado, desde el estadista al tendero*¹⁶⁵.

En estos párrafos puede vislumbrarse el parecer de intelectuales que contemplan a la literatura como un arte que crea belleza por medio de palabras y recursos expresivos, estéticos, retóricos y estilísticos, independientemente de los temas o problemáticas que traten.

El mismo análisis realiza el escritor mexicano Juan Villoro, quien afirmó que numerosos artistas repudiaron el fútbol como una droga social o prefirieron mantener en secreto su afición por los goles *“para evitar que sus pinceles, sus plumas o sus leotardos se mezclaran con las gestas resueltas a patadas. El balón dominado con pericia y las barridas enjundiosas parecían ajenas a las tareas de los estetas*¹⁶⁶.

¹⁶² Fusco, I. (2009). “A 50 años de la publicación de 'Puntero izquierdo', de Mario Benedetti”. Disponible en <http://www.elortiba.org/pasbene.html> Extraído el 22 de octubre de 2013.

¹⁶³ Ídem nota 144.

¹⁶⁴ Ídem nota 144.

¹⁶⁵ Lozzia, L. M. (1956). *Domingo sin fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁶⁶ Villoro, J. (2001). “El arte y el fútbol”. Disponible en http://www.lainsignia.org/2001/abril/cul_043.htm Extraído el



Aquí entra a jugar la noción del “intelectual” en tal o cual momento histórico. En la antigua Grecia, eran los filósofos quienes cumplían ese rol; en la Edad Media, los monjes y sacerdotes; en la sociedad moderna, aquellos ligados al mundo de la producción del tejido social; y en la era contemporánea, los encargados de construir un proceso de dirección en el seno de la sociedad civil. En este marco, la continua disociación entre “intelectuales” y “no intelectuales” puede conllevar a la división entre la producción intelectual y las prácticas cotidianas, desvalorizándose lo popular desde la intelectualidad, y lo culto desde lo popular.

Pero alguien que sí pudo enlazar ambas cuestiones fue el escritor, poeta y director de cine italiano Pier Paolo Pasolini, quien definió al fútbol como un sistema de signos (un lenguaje) con momentos netamente poéticos llamados “goles”. *“Cada gol es siempre una invención, es siempre una subversión del código (...) El goleador de un campeonato es siempre el mejor poeta del año. El fútbol que produce más goles es el más poético. Incluso el dribbling es de por sí poético (aunque no siempre como la acción del gol). En los hechos, el sueño de cada jugador (compartido por cada espectador) es partir de la mitad del campo, dribblar a todos y marcar el gol”*¹⁶⁷.

La descripción de Pasolini excede lo expresamente técnico del deporte, para analizar “la belleza” y las condiciones estéticas del fútbol: la improvisación, la habilidad individual, el manejo de la pelota, la gambeta, el toque, la coordinación colectiva.

De esta forma, el paso del tiempo conllevó a escribir sin tapujos ni complejos sobre fútbol, más allá de las apreciaciones personales de cada uno de los intelectuales sobre el mismo.

Al respecto, Alejandro Apo declaró que *“algunos intelectuales quedaron en orsai al discriminar el fútbol y los futboleros. Pero por suerte, otros los han elevado a un espacio sólo reservado a los goles de triunfo sobre la hora (...) Desde ese espacio de cultura popular se puede alcanzar un compromiso más valioso que desde algunas reflexiones ilustradas”*¹⁶⁸.

Apo destaca el aporte del fútbol desde la cultura popular: la perspectiva sociocultural, el desarrollo de identidades, su lenguaje propio, su papel en la integración social, su relevancia en la resolución de conflictos (jugar un partido de fútbol para definir determinada cuestión), su

22 de octubre de 2013.

¹⁶⁷ Pasolini, P. P. (1975). *Scritti corsari*. Milán: Garzanti.

¹⁶⁸ Ídem nota 97.



importancia en el fortalecimiento de relaciones sociales, etc.

Desde esa faceta, el fútbol se muestra con una connotación festiva, donde la cultura popular tiene su espacio garantizado y donde la riqueza simbólica que emana de ese “ritual” se expresa a través de una cultura propia, con sus modelos, patrones, costumbres, prácticas, códigos y normas que embeben y abarcan todos los aspectos de la vida social. Y de ese rito participan jugadores, directores técnicos, cuerpos médicos, árbitros, hinchas, dirigentes, particulares o institucionales, empresarios, representantes, medios de comunicación, periodistas, organismos municipales, estatales, provinciales y nacionales, etc.

Pero no sólo escritores, poetas y periodistas se abocaron a la temática de la cultura futbolera. El médico psiquiatra Enrique Pichon-Rivière analizó lo que este fenómeno acarrea, y -en su artículo “La pelota”- expresa que en todo partido de fútbol se manifiestan viejas fantasías, más o menos latentes, y esto constituye una descarga. Además, agrega que el fútbol es un ritual que congrega a espectadores y equipos en una ceremonia que tiene algo de magia y de catarsis. En este marco, *“la pelota se convierte en algo a la vez deseado y temido, cuya posesión es un privilegio y su pérdida un imperdonable fracaso. Si el fútbol es una forma de la comunicación, la pelota es el contenido de un mensaje”*¹⁶⁹.

Por su parte, el periodista Marcos Victoria, en su ensayo titulado “Psicología del fútbol”, hace referencia a que el fútbol es un fenómeno psicosocial de vastas repercusiones humanas. Y enfatiza sobre el hecho de que Frederic Buytendijk (antropólogo y psicólogo holandés) se haya decidido a enfrentar el tema del fútbol como problema psicológico, *“bastaría para demostrar su importancia y la necesidad de despojarse de prejuicios de cualquier índole para considerar con mirada objetiva las motivaciones anímicas en el más popular de los deportes”*¹⁷⁰.

Además, Victoria recurre a un ejemplo para graficar lo que el fútbol genera en un sujeto: *“Va el señor Juan Pérez por la calle y a sus pies cae la pelota con que juegan algunos niños. (Agreguemos que Juan Pérez es un burgués desocupado, despreocupado, vacante, soltero y buen jugador de truco, rentista, por más señas). ¿Qué hace con la pelota? Pues, con un puntapié la devuelve. ¿Por prestar un servicio?, se preguntará el lector. Quizás; pero también porque resulta*

¹⁶⁹ Pichon-Rivière, E. (1966). “La pelota”. En Revista *Primera Plana*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1966.

¹⁷⁰ Victoria, M. (1954). “Psicología del fútbol”. En diario *La Nación*, Buenos Aires, 15 de agosto de 1954.



*una sensación agradable de golpear con el pie un balón, de golpearlo con destreza, de hacerlo llegar, por un acto de voluntad, adonde uno quiere*¹⁷¹.

Pichon-Rivière y Victoria realizan así una interpretación que va más allá de la configuración lingüística de un texto, para hacer referencia a aquellas relaciones que pueden establecerse entre literatura, deporte y sociedad. En las reflexiones de estos autores, el fútbol es tomado desde aspectos psico y sociológicos. Desde allí, es posible pensar en la literatura como realidad, fenómeno o institución social, donde poder vincular a las obras literarias con sus creadores, con la sociedad y con el momento histórico en que nacen y se desarrollan.

Así, a partir de las reflexiones de escritores, periodistas, poetas, psicólogos y sociólogos, el vínculo literatura/fútbol se revalorizó y se fortaleció como objeto de análisis. Mediante el estudio, la observación, la investigación y el debate, los diversos intelectuales nutrieron con sus aportes la creación literaria y la interpretación sociológica.

> Fútbol: ¿una herramienta para promocionar el acercamiento a la lectura?

La lectura es una herramienta fundamental de trabajo intelectual que actúa como un fenómeno sociocultural, al permitir alentar la imaginación, reflexionar sobre ideas o conceptos, desarrollar la cultura propia, mejorar la ortografía y enriquecer el vocabulario.

El pedagogo brasileño Paulo Freire enuncia, en este sentido, que la lectura es *“la percepción crítica de lo que es la cultura, por la comprensión de la práctica o del trabajo humano, transformador del mundo”*¹⁷². No obstante, advierte que *“la memorización mecánica de la descripción del objeto no se constituye en conocimiento del objeto”*¹⁷³. Por eso, la lectura de un texto, tomado como pura descripción de un objeto y hecha en el sentido de memorizarla, *“ni es*

¹⁷¹ Ídem nota 170.

¹⁷² Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo Veintiuno Editores.

¹⁷³ Ídem nota 172.



*real lectura ni resulta de ella, por lo tanto, el conocimiento de que habla el texto*¹⁷⁴.

En este marco, Teresa Colomer y Anna Camps, especialistas en literatura infantil y juvenil, precisan que resulta fundamental elaborar un marco general en el que queden vertebradas y superadas las tradicionales dicotomías de la enseñanza de la lectura que *“han puesto de forma reduccionista y desvirtuada la complejidad de las relaciones entre aprender a leer y leer para aprender, descifrado y comprensión, forma y contenido, texto literario y otros tipos de texto, etc.”*¹⁷⁵.

Así, cabe preguntarse si la literatura futbolera puede constituirse como un poderoso instrumento para fomentar la aproximación a la lectura, producir un dominio eficiente de ella y generar placer en el leer. Y al hallar satisfacción en la lectura, ésta se constituiría no como una obligación o una actividad lineal e irreflexiva, sino como experiencia de vida, como medio de desarrollo de argumentos y razonamientos y como forma de comunicación creadora.

Al respecto, la venezolana María Eugenia Dubois, docente y licenciada en Letras, explica que leer no es una cuestión de “recibir”, sino de “participar” y de “construir”. De esta manera, la interpretación del texto implica el papel activo del lector, quien apela a su conocimiento del lenguaje y a su experiencia del mundo¹⁷⁶.

Vinculando el tema con el fútbol y la literatura, el periodista y escritor Mempo Giardinelli (autor del cuento “El hincha”, seleccionado por Apo en su libro *Y el fútbol contó un cuento*) afirma que sin dudas la unión fútbol-literatura es una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura. Y justifica su respuesta explicando: *“de ahí que cuando el Ministerio de Educación de la Nación, en tiempos del ministro Daniel Filmus, largó aquella campaña de lecturas en las canchas, fue un éxito. Nosotros en el Chaco lo comprobamos: repartimos 15 mil libritos en un clásico local, y al final del partido la gente nos pedía más libros y fue hermoso comprobar que no había quedado ningún ejemplar roto en las tribunas”*¹⁷⁷.

Giardinelli hace referencia a la campaña “Cuando lees, ganás siempre”, impulsada por el

¹⁷⁴ Ídem nota 172.

¹⁷⁵ Colomer, T. y Camps, A. (1996). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste/M.E.C.

¹⁷⁶ Dubois, M. E. (1989). *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*. Buenos Aires: Aique.

¹⁷⁷ Entrevista realizada por el tesista a Mempo Giardinelli. La Plata, Buenos Aires, 25 de octubre de 2013.



Ministerio de Educación de la Nación en 2003, y replicada en 2005, 2007 y 2010.

Cuando comenzó esta iniciativa (patrocinada por la Asociación del Fútbol Argentino, *América TV* y Torneos y Competencias), se distribuyeron 500 mil cuentos de fútbol durante el Campeonato Apertura en estadios de la Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, y en provincias del interior del país, para que los hinchas pudiesen leer mientras esperaban la salida de sus equipos. En aquel año (2003), se repartieron historias de Osvaldo Soriano, Alejandro Dolina, Eduardo Sacheri, Eduardo Galeano, Inés Fernández Moreno y Roberto Fontanarrosa, entre otros. Asimismo, las tapas de las publicaciones lucieron las pinturas de artistas plásticos como Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Felipe Noé y Leónidas Gambartes, entre otros¹⁷⁸.

En 2005, la campaña se denominó “Leer también es una pasión” y se entregaron más de un millón de relatos futboleros, durante el Torneo Clausura, con el objetivo de continuar promocionando la lectura como práctica cotidiana. En esta ocasión, a diferencia de 2003, la difusión se extendió a clubes de Primera B Nacional y de los Torneos Argentinos, además de la Primera División, con el apoyo de *TyC Sports*, *Canal 13*, *Radio Mitre*, *Olé* y la Fundación Noble del Grupo Clarín. Algunos de los cuentos repartidos fueron: “El loco Cansino” (Fontanarrosa), “La gloria de ser difícil” (Juan Sasturain), “Gallardo Pérez, referí” (Soriano), “Un instante de gloria” (Cristian Garófalo), “Agnósticos y creyentes” (Osvaldo Bayer), “La camiseta naranja” (Juan Pablo Bermúdez), “Talismanes y conjuros” (Galeano), “Wing izquierdo, el enamorado” (Ariel Scher), “La música de los domingos” (Liliana Heker), entre otros. Además, para el partido de Argentina – Brasil (Eliminatorias para el Mundial Alemania 2006), se realizó una edición especial con textos del humorista gráfico Sendra y del cómico Eber Ludueña¹⁷⁹.

Dos años más tarde, bajo el mismo nombre de 2005, el proyecto contó con la distribución de más de 150 mil ejemplares, en el comienzo del campeonato de fútbol de verano en las ciudades de Salta, Mar del Plata y Mendoza. Esta vez, se trabajó en conjunto con la Secretaría de Deportes de la Nación y la AFA, y con el apoyo de *TyC Sports*, *Diario Olé* y la Fundación Noble del

¹⁷⁸ Información extraída de la “Campaña Nacional de Lectura”, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en <http://www.me.gov.ar> Extraído el 1 de noviembre de 2013.

¹⁷⁹ Ídem nota 178.



Grupo Clarín¹⁸⁰.

En 2010, por último, la campaña (bajo el mando del Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni) se denominó “Pasión por Leer”, y repartió 500 mil cuentos de fútbol en estadios de todo el país. En este caso, se contó con el respaldo de Radio y Televisión Argentina, Fútbol para Todos, la Secretaría de Deporte, la AFA y todos los clubes de Primera División. La iniciativa se desarrolló en el tramo final del Torneo Apertura de ese año, con la intención -una vez más- de hacer del espectáculo deportivo una ocasión para el encuentro con la palabra escrita y con la lectura. Entre los relatos distribuidos, se destacaron: “Viejo con árbol” (Fontanarrosa), “Abrazos de lluvia y fútbol” (Scher), “El extraño fútbol de los mayas” (Luis Gruss), “Puntero izquierdo” (Mario Benedetti), “El penal más largo del mundo” (Soriano), “Hechizo indio” (Sacheri), “Árbol del paraíso” (Rafael Bielsa), “El canto de los ausentes” (Claudio Morresi), “Envidia” (Marta Merkin), “El grito de la Rosita” (Margarita Eggers Lan), “El tipo que pasaba por ahí” (Alejandro Dolina), “Piel de Judas” (Juan José Panno), “Déjalo ser” (Miguel Bossio) y “Horóscopo fatal” (Andrés Mazzeo)¹⁸¹.

Además, durante la Copa América de 2011 (disputada en Argentina), se entregaron más de 600 mil libros durante el ingreso a los estadios de Jujuy, Salta, Mendoza, San Juan, Santa Fe, Córdoba, La Plata y Buenos Aires. En este caso, la noticia fue replicada en pocas horas por muchos medios internacionales, y contó con relatos y autores de cada uno de los países que participaron del certamen: Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Perú, Paraguay, México, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela y Costa Rica¹⁸².

Todas estas campañas apuntaron al impulso de la literatura futbolera, y a la búsqueda de un acercamiento de mucha gente a la lectura con temáticas ligadas a la vida cotidiana. Estas iniciativas fueron precursoras en el mundo en materia de políticas de promoción de lectura en ámbitos no convencionales. Así lo afirmó el Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni, quien tras los planes de lectura de 2003, 2005 y 2007 señaló que *“han sido experiencias muy satisfactorias. Muchos nos decían ‘los van a convertir en papelito para tirar desde la tribuna’ pero nosotros apostamos a los destinatarios, tuvimos confianza, y la verdad es que no ocurrió eso. La*

¹⁸⁰ Ídem nota 178.

¹⁸¹ Ídem nota 178.

¹⁸² Ídem nota 178.



*gran mayoría los leyó, los aprovechó en el entretiempo, o en algún otro momento*¹⁸³.

De hecho, la distribución gratuita de textos futboleros se expandió luego a otros espacios no habituales: subtes, trenes, la terminal de micros de Retiro, cines, consultorios pediátricos y hospitales. *“Hemos tenido una muy buena recepción, porque son librillos ligeros, de dos o tres carillas, que pueden llevarse en un bolsillo. Es una invitación a la lectura que creemos que es bien recibida*¹⁸⁴, destacó Sileoni.

Esta noción es apoyada por Eduardo Sacheri, quien afirma que la literatura *“tiene millones de ventanas y puertas por las cuales entrar y después empezar a recorrer, pero vinculada con el deporte encuentra una linda posibilidad o ventaja, porque son temas que a los chicos y chicas le son próximos. Entonces, puede ser una puerta de entrada para que empiecen a leer*¹⁸⁵.

Desde esta perspectiva, la escritora y docente del Taller de Escritura Creativa de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Graciela Falbo, asegura que *“la invención de la relación futbol-literatura tiene que ver con la idea de que la lectura llegue a un público masivo relacionada más con el juego y no con la obligatoriedad*¹⁸⁶. Falbo sostiene que lo importante es proponer -sobre todo a los niños- una experiencia real de lectura. Es decir, que las temáticas de los libros sean lo más cercanas posible, *“porque en la mayoría de los casos, quienes no son muy lectores, tienen a veces una idea distorsionada de lo que es leer*¹⁸⁷.

Por eso, la docente cree que lo mejor es provocar a leer, más que generar una lectura obligatoria (como suele suceder en los colegios), ya que así podría mostrársele al lector cómo al leer se pone en juego su propia creatividad. Falbo cierra su reflexión explicando que *“la literatura*

¹⁸³ Sileoni, A. (2010). “Cuentos futboleros se regalan en las canchas”. Disponible en <http://www.prensa.argentina.ar/2010/11/21/14053-cuentos-futboleros-se-regalan-en-las-canchas.php> Extraído el 1 de noviembre de 2013.

¹⁸⁴ Ídem nota 181.

¹⁸⁵ Sacheri, E. (2011). “El juego literario”. Disponible en <http://www.planlectura.educ.ar/listar.php?menu=2&submenu=1&mostrar=1259> Extraído el 30 de octubre de 2013.

¹⁸⁶ Entrevista realizada por el tesista a Graciela Falbo. La Plata, Buenos Aires, 20 de octubre de 2013.

¹⁸⁷ Ídem nota 186.



*abre campos de pensamiento y de la imaginación, quiebra o fisura el sentido común. Su lugar de trabajo está en hacer visible aquello que está pero no tan visible todavía (...) La literatura (así como el arte en su conjunto) abre campos de conversación y de percepción nuevos*¹⁸⁸.

María Eugenia Dubois complementa esta visión, al afirmar que *“la escuela nos enseñó que la lectura no es para vivirla, sino para estudiarla, y eso es lo que seguimos repitiendo como docentes con nuestros alumnos*¹⁸⁹. La docente venezolana asegura que, así, se esconde a los niños la “magia” de la lectura y se la reemplaza por *“la 'lección' de lectura, la que es obligatorio estudiar porque se controla y califica*¹⁹⁰.

Por su parte, el periodista y escritor Luciano Wernicke (que ha publicado libros como *Curiosidades futboleras, Curiosidades futboleras 2, Fútbol increíble* -los tres ilustrados por Fontanarrosa-, *Nuevas curiosidades futboleras, Historias insólitas de fútbol*, entre otros), también destaca el aporte de la temática futbolera al mundo de las letras y asevera que con ella, mucha gente se acerca a la lectura. *“Cuando salió mi primer libro editado por Planeta, 'Historias insólitas de los Mundiales de fútbol', muchas librerías lo confinaron directamente a la estantería deportiva. Hoy, esta temática ya ocupa un lugar de privilegio en las mesas de novedades y las vidrieras. Se nota que se va pasando del libro 'periodístico' al de ficción, y de ahí a otros géneros, aunque todavía bastante despacito*¹⁹¹, agrega Wernicke.

Este aporte del autor de *Historias insólitas de fútbol*, entre otros, marca la evolución e independencia que adquirió la literatura futbolera como problemática propia. Y esto, sumado al avance del fútbol como deporte popular arraigado con vigor en la sociedad, llevó a que la “literatura de la pelota” pueda ser ya concebida como un género. Calsamiglia y Tusón sostienen, al respecto, que los géneros discursivos *“se han constituido históricamente como prácticas sociales relacionadas con determinada cultura y sociedad*¹⁹². De modo que en todo ámbito se generan

¹⁸⁸ Ídem nota 186.

¹⁸⁹ Ídem nota 176.

¹⁹⁰ Ídem nota 176.

¹⁹¹ Entrevista realizada por el tesista a Luciano Wernicke. La Plata, Buenos Aires, 12 de octubre de 2013.

¹⁹² Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.



actividades discursivas con valor funcional, es decir, etiquetadas socialmente. Así, la temática futbolera fue incluida en el mundo literario y se fortaleció cada vez más con el paso de los años.

Un claro ejemplo de esto lo constituyó el nacimiento -en 2003- de “Ediciones al Arco”, un emprendimiento orientado a la publicación de la literatura deportiva, a la consolidación del fútbol como un hecho cultural y al “rescate” de la cultura popular que gira alrededor no sólo del balompié, sino de todos los deportes.

En esta sintonía, el escritor, periodista y psicólogo social Walter Vargas (autor de libros como *Fútbol Delivery*, *Equipos cortos*, y *Cambios de frente* y del cuento “Del diario íntimo de un chico rubio”, también presente en *Y el fútbol contó un cuento*), afirma que los relatos vinculados al fútbol favorecen al acercamiento de muchas personas a la lectura. *“De hecho, conozco a unas cuantas personas que se han iniciado en la lectura por ejemplo con los cuentos del Negro Fontanarrosa”*¹⁹³, añade Vargas. Igualmente, aclara que *“creo que a la persona que no tiene el hábito de leer, ni le atrae la idea, en general tampoco se vuelca a la literatura aunque sea a través de la literatura futbolera, pero en aquellos en los que ya pulsaba ese deseo, de forma latente, los textos futboleros pueden sí representar un gran rito iniciático”*¹⁹⁴.

Alejandro Apo, en tanto, si bien manifestó no sentirse el principal responsable de propagar la cultura futbolera, sí aseveró que ha logrado difundir buena parte de la literatura futbolera y el entusiasmo a muchos chicos que no tenían planes de leer: *“Recibo con muchísimo orgullo, satisfacción y alegría el saludo de muchos padres y madres que me dicen: ‘Mi pibe lee porque lo escuchó a usted alguna vez leer un cuento de fútbol, se apasionó y buscó el libro’... La verdad que contagiar a un pibe para que busque un lindo sillón de la casa y se ponga a practicar la fascinante idea de leer un libro, un cuento, una novela, una historia, en un mundo que sólo invita a las cosas de las imágenes y del Internet, me hace sentir muy contento, muy satisfecho”*¹⁹⁵.

De esta forma, la lectura logra estimular los sentimientos y las emociones, y conlleva al desarrollo de la sensibilidad artística, del sentido estético, de la creatividad y de la capacidad de apreciar, comprender, analizar y disfrutar el entorno. Y en este sentido, la temática futbolera

¹⁹³ Entrevista realizada por el tesista a Walter Vargas. La Plata, Buenos Aires, 22 de octubre de 2013.

¹⁹⁴ Ídem nota 193.

¹⁹⁵ Ídem nota 117.



llevada a la ficción literaria contribuye a generar nuevos marcos socioculturales de aprehensión de la realidad, desde un ángulo asequible a mucha gente, teniendo en cuenta la popularidad y adhesión que el fútbol tiene en la Argentina.



Conclusiones





La investigación realizada en esta Tesis de Grado manifiesta la manera en que la temática futbolera ha estado y permanece presente en la literatura argentina, ya sea como elemento central de cuentos, poemas y ensayos, o como parte del entorno de diversas historias.

En relación a esto, la compilación de Roberto Santoro en *Literatura de la pelota* (publicado en 1971, y que cuenta con trabajos de autores como Horacio Quiroga, Álvaro Yunque, Pablo Rojas Paz, Leopoldo Marechal, Roberto Arlt, Ernesto Sábato, entre otros) ha puesto de manifiesto cómo fue el vínculo del fútbol y la literatura en los primeros años del siglo XX. Este antecedente permitió comprender el cambio de paradigma y de miradas que, desde 1970, marcó el inicio -gradual y creciente- de un camino que transitarían luego otros intelectuales nacionales: Osvaldo Soriano, Juan Sasturain, Roberto Fontanarrosa, Alejandro Apo y Eduardo Sacheri, entre los principales.

Al respecto, el propio Santoro declaró en su libro: *“Es casi un milagro juntar en un mismo equipo a Gagliardi con Pichón Rivière, a Last Reason con Mujica Láinez, a Murena con Iván Diez, a Sebrelli con Centeya, a Mondiola con Romero Brest. ‘Lo culto’ entremezclado con ‘lo popular’, ya que el fútbol, el fóbal o la pelota, como ustedes quieran llamarlo, es algo que pertenece a cada uno de nosotros porque se impone a todos por pura presencia”*¹⁹⁶.

De esta forma, y con el antecedente de Santoro, los primeros años de la década de 1970 marcaron un vuelco definitivo a favor de la producción literaria vinculada con este deporte, con libros y autores mayormente dedicados a esta temática.

Esos escritores reflejaron su medio social con la mayor amplitud posible, tratando temas y problemáticas que ellos mismos experimentaron. Así, sus obras no se centraron sólo en reflexiones filosóficas, pedagógicas, psicológicas, científicas, políticas o sociológicas, sino que también se pronunciaron sobre temáticas no tan habituales en el mundo académico. Y este fortalecimiento permitió que el fútbol se transformase en literatura mediante un tejido discursivo propio.

No obstante, esta consolidación en el vínculo literatura/cultura futbolera no fue armónica, sino que contó con argumentos de respaldo por un lado, y de detracción por el otro.

Por ello, como se ha señalado, la cultura futbolera chocó con la “alta cultura” por su carácter popular. Y en esta contienda se expresa la idea de hegemonía en aquellos temas que -de

¹⁹⁶ Ídem nota 130.



acuerdo a cada época- son fetiches o tabúes, hegemónicos o marginales. En este marco, la cultura erudita tendió a proyectar una polarización entre lo “ilustrado” y lo “popular” en términos culturales, y así, colocó como opuestos a la literatura y al fútbol.

Sin embargo, el aporte de los intelectuales que se han analizado en esta tesis, permitió vislumbrar al fútbol como instrumento cultural, como vehículo de ideas y lucha, como un objeto dinámico en la vida social y que se halla en permanente tensión con la sociedad en que se desarrolla.

El fútbol se convirtió en un hábito cultural polifacético y –en virtud de esto- el presente trabajo indagó, sobre todo, en aquellos elementos culturales que rodean a este deporte: la construcción de la identidad, el estadio, los actores sociales que participan del juego, las tribunas, los hinchas, los vestuarios, el barrio, el hogar. Todo esto pasó a conformar el marco social que envuelve al fútbol, y la literatura se encargó de tomar esas nociones para analizarlas (ya sea sociológica como ficcionalmente).

Acerca de esto, y en línea con lo que en esta investigación se ha desarrollado, el filólogo español Maximiliano Trapero afirmó en 1980 (en su estudio “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española”), que, si bien se habían escrito algunas cosas sobre esta materia, *“todas ellas eran muy parciales y referidas sólo o fundamentalmente a una determinada época o a un autor concreto. Falta aún, que yo sepa, un estudio de conjunto, pormenorizado y globalizador del hecho, que ponga en evidencia este fenómeno cultural y literario”*¹⁹⁷.

El autor también manifestó que la literatura *“es el primer y mejor testimonio de la vida social de una época y el deporte, por su parte, ha proporcionado a los autores literarios formidables epopeyas que narrar”*¹⁹⁸. Esto expresa la manera en que el deporte fue, es y será una influyente faceta de la vida social, que se refleja y se archiva en todo lo que la cultura despliega.

Desde esta perspectiva, Alejandro Apo fue y es, en la Argentina, uno de los mayores responsables de difundir el mundo cultural que envuelve al fútbol, desde la literatura nacional. Este periodista tomó la posta y se encargó de fomentar la literatura futbolera como una forma

¹⁹⁷ Trapero, M. (1980) “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española”. Boletín Millares Carlo. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: Centro Asociado de Las Palmas.

¹⁹⁸ Ídem nota 197.



elevada del arte.

Su aporte en el programa radial “Todo con afecto”, sumado a su obra teatral “La pelota, un cuento y un abrazo”, a su relato “Yo no lo vi jugar a Martino, pero lo vi”, y a sus libros *Y el fútbol contó un cuento* y *Con todo mi afecto* (cuyo éxito derivó en el espectáculo teatral que lleva el mismo nombre y con el cual realizó alrededor de 650 presentaciones en más de 375 ciudades), colocan a este comunicador como uno de los principales referentes del fortalecimiento de la literatura futbolera nacional.

Su interés por lograr la difusión de la cultura futbolera en el mundo de las letras lo llevó a realizar una exploración de aquellos personajes y momentos memorables del fútbol para, así, incorporarlos al acervo cultural de la mano de la literatura.

Estos aportes erigen a Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”, como un colaborador constante en la consolidación de un proceso en el que la temática futbolera logró legitimación primero en los medios de comunicación y -luego- en la producción literaria nacional.

Así, desde su postura comunicacional, Apo halló en la “literatura de la pelota” una evocación a la nostalgia de los partidos de antaño, un recordar la infancia y el potrero, un constante renacer de las luchas populares contra el olvido, una posición de combate cultural que reivindica las ideas en acción, un deporte que -desde los aspectos que trascienden a las cuestiones técnicas y tácticas- se involucra constantemente con la cultura de su tiempo y con su compromiso social.

Mediante su programa de radio, por ejemplo, Apo logró -con una lectura cadenciosa, una potencia particular y una pasión acentuada- hacer de la literatura futbolera un mundo aparte, donde se ejercita el oficio de la memoria y donde el oyente es envuelto por el marco de la cultura popular que genera el fútbol. Desde allí, el periodista consiguió estimular el deseo de la lectura y comunicar la manera en que este deporte habita dentro de toda la sociedad, se constituye como un objeto dinámico en la vida social, y cómo su legado cultural se extiende a cada hogar.

De esta manera, Alejandro Apo adquirió un compromiso que creyó necesario. Se autoadjudicó la responsabilidad de promover aquellas historias futboleras que grandes escritores argentinos habían creado. Y desde allí, alentó una esfera que -con su aporte- adquirió un nivel



retórico en constante progreso, de la mano de intelectuales que diseñaron diversas formas de pensar.

Por otra parte, no puede soslayarse la globalización del fútbol a un nivel nunca antes visto a través del accionar de los medios de comunicación, que llegan y acercan a miles de millones de personas al fútbol. Esto, a su vez, despierta -progresivamente- el interés por la temática, y multiplica a los autores de libros sobre ella; y al haber una producción literaria futbolera cada vez más vasta, se reproduce también la cantidad de nuevos lectores, con su consecuente acercamiento a la “literatura de la pelota”.

Por eso, en la sociedad argentina, la cultura futbolera constituye una idiosincrasia propia, con un marcado interés por abordar este fenómeno social desde una multiplicidad de disciplinas, entre ellas la literatura.

El fútbol aparece, así, como una vía de canalización de las pasiones populares y de ciertas reivindicaciones históricas, como un ritual de masas y, al mismo tiempo, como forma de relacionar a los sujetos en medio de la complejidad de las sociedades modernas. Subyace de este deporte, una cultura popular que incorpora, elabora y reelabora símbolos propios, y que construye identidades regionales, locales, nacionales e internacionales.

Por esto, en el fútbol hay una dinámica constante en la que se entremezclan apropiaciones, redefiniciones, reconceptualizaciones, resistencias, reinterpretaciones, transformaciones y revalorizaciones.

En conclusión, el fútbol (como la pintura, la escultura, la música, la literatura, la arquitectura, la danza, el cine) es una materia que, además de ser atractiva en sí misma, habla de las sociedades que lo practican. Desde la cultura futbolera se puede entender qué tipo de ciudadanía se crea y se construye, qué héroes y villanos se elijen como propios, de qué manera se sobrellevan las victorias y las derrotas, etc.

Es decir, más allá de los resultados, el fútbol se desenvuelve como una herramienta importante para promover valores como la amistad, la autoestima, la constancia, el sacrificio, el compañerismo, la disciplina, el espíritu de superación, la tolerancia, el respeto, el juego limpio y el trabajo colectivo en favor de un objetivo común.

Desde su rol social, el fútbol (como todo deporte) crea hábitos para que el sujeto los



aproveche en otros dominios de la vida: adaptarse al medio, competir con uno mismo para mejorar día a día, enfrentarse con los escollos para alcanzar el objetivo deseado, y aprender del éxito de la misma forma que del fracaso.

Un claro ejemplo de esto lo constituye el Sueca United, equipo español de la segunda división regional valenciana: sólo ha ganado tres partidos en 11 años¹⁹⁹. Fue fundado en 2001 por Pau Codina (ex jugador del equipo de la localidad de Montanejos, al cual abandonó por no compartir su manera de enfocar al fútbol) con el objetivo de fomentar la cultura del fútbol más allá de los resultados, de desterrar la versión mercantilizada actual del deporte y de afiliar a jugadores que no tuvieron oportunidad de jugar a otros equipos: deportistas con sobrepeso, con problemas de adicciones, discriminados por razón de etnia o religión, etc.

En mayo de 2012, tras 8 años sin ganar (240 partidos y con un récord de 92 derrotas consecutivas), logró la tercera victoria en su historia. En competiciones oficiales, a lo largo de los 12 años de existencia, el Sueca United ganó 3 partidos y empató 2. *“El nivel técnico no nos importa. Tenemos una labor social, que es introducir en el deporte a gente que pueda estar discriminada”*²⁰⁰.

En definitiva: desde la cultura futbolera se perciben, cuanto menos, atisbos de cómo se desempeña una sociedad. Y si la expresión de estos elementos culturales se exterioriza desde la literatura (con sus particulares recursos estilísticos y dialécticos), se logra, como afirma el crítico literario y cultural Terry Eagleton, *“una posesión más completa, más íntima de la experiencia”*²⁰¹.

De esta manera, con la presente investigación se investigó y analizó la manera en que la cultura futbolera se insertó y consolidó como tema literario en la Argentina, vislumbrando la evolución de este vínculo con el paso de los años y hallando en la década de 1970 un punto de quiebre, donde el desarrollo de la literatura futbolera comenzó a acrecentarse.

Asimismo, se han identificado las causas por las cuales el fútbol comenzó a considerarse

¹⁹⁹ Mandianes, M. (2013). “El fútbol como escuela”. Disponible en <http://www.elmundo.es/opinion/2013/11/26/5294ee4661fd3d283b8b458a.html> Extraído el 3 de diciembre de 2013.

²⁰⁰ Codina, P. (2005). “Sueca inventa el fútbol alternativo”. Disponible en http://elpais.com/diario/2005/05/04/cvalenciana/1115234317_850215.html Extraído el 3 de diciembre de 2013.

²⁰¹ Ídem nota 28.



como una temática literaria en la Argentina, y -en este sentido- resultó fundamental la descripción del rol del periodista Alejandro Apo como visibilizador, comunicador y propulsor de la “literatura de la pelota”.

Desde este análisis, se ha proyectado la ferviente pasión que la cultura del fútbol arrastra en el país, no sólo como algo que viven los aficionados a este deporte, sino como una vertiente más de la literatura que merece ser analizada. Y así, la relación entre la temática del fútbol y la literatura aparecen como dos manifestaciones culturales que pueden vincularse y retroalimentarse, beneficiándose entre sí y alcanzando una reflexión que supera la dicotomía “alta cultura” por un lado y “cultura popular” y “de masas”, por el otro.

En este sentido, tomar a la literatura como forma de comunicación y a la pasión futbolera como manera de expresión sociocultural, logra enlazar a dos disciplinas que pueden tratarse como complementarias, donde se interrelacionan la cultura, el contexto, los hábitos y las costumbres propias de la Argentina.

Por su parte, con la ampliación de la bibliografía y la integración de nuevos conceptos, a lo largo de la investigación surgieron nuevas perspectivas a tratar y reformulaciones, que llevaron a que el trabajo cuente con determinadas incorporaciones, pero que -aún así- se mantenga por el camino planteado desde el inicio. Por ejemplo, la descripción detallada de las distintas campañas de lectura en las canchas de fútbol promocionadas por el Ministerio de Educación, no estaba contemplada al comenzarse la tesis, aunque -al final- colaboraron para graficar de manera concreta cómo la literatura futbolera pudo acercar a muchos simpatizantes a la lectura.

Lo mismo ocurrió con algunas de las entrevistas realizadas para el trabajo, que si bien no estaban pautadas desde un principio, fueron incorporadas y, en el devenir de la investigación, sirvieron para complementar y profundizar los diversos puntos analizados en la misma.

Más allá de esto, el resto de la tesis se mantuvo por la vía originalmente establecida y no hubo cambios rotundos que podrían haber ramificado el trabajo hacia áreas no especificadas y que hubiesen provocado que el análisis resultara inabarcable.

Así, desde este estudio se ha reflexionado y repensado sobre aquellas relaciones sociales y construcciones de sentido que dan cuenta de manera concreta cómo la cultura futbolera se adentró en la literatura argentina como un tópico más entre tantos otros.



Mediante esto, se ha intentado demostrar la forma en que la producción de textos sobre fútbol está incorporada al mundo literario y como evento cultural, y -al mismo tiempo- aparece también como rasgo distintivo en el discurso de muchos escritores.

Se ha hecho referencia, igualmente, a que no sólo contribuyeron a la consolidación del universo cultural futbolero quienes aman a este deporte, sino también aquellos que tienen posturas críticas sobre el mismo o sobre lo que puede despertar el fanatismo. Con este aporte, se ha buscado mostrar cómo toda época está estructurada como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y situaciones en posiciones diversas.

Por eso, se ha recurrido a una indagación descriptiva que permitiese especificar las propiedades y características de este fenómeno sociocultural y, desde el punto de vista comunicacional, vislumbrar al lazo fútbol/literatura como símbolo, como elemento cultural de la sociedad, como un tejido cultural y discursivo en el que se interrelacionan los hábitos, los estilos, las usanzas, las tradiciones y las costumbres propias del país.

Desde esta postura, lejos de considerar que dicho vínculo se agota en lo investigado en este trabajo, resta aún un largo camino a recorrer, accesible para futuros análisis, nuevas reinterpretaciones y revalorizaciones, y renovadas reflexiones.



Bibliografía





- Alabarces, P. (2009). "El deporte en América Latina". *Razón y palabra- Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: Deporte, Cultura y Comunicación*, Número 69, año 14, México.
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de Pelotas: fútbol, deporte, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Angenot, M. (1989). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010.
- Anónimo (1978). "Cosas de Borges". *Diario La Razón*. Buenos Aires.
- Anónimo. (1986). "Borges también fue un genial maestro de la contradicción". *Revista Ahora*. Nro. 141. Buenos Aires.
- Anónimo. (1986). Edición especial muerte de J.L.B. *Revista Siete Días*. Nro. 989. Buenos Aires.
- Anónimo. (2005). "Escribir (no) es un Juego". *Material de Cátedra del Taller de Escritura Creativa*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Anónimo. (2007). "Cultura y Sociedad: Una Introducción". *Material de Cátedra de Antropología Social y Cultural*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Apo, A. (2007). Prólogo de *Literatura de la pelota* Segunda edición, de R. Santoro. Buenos Aires: Lea.
- Apo, A. (2007). *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires: Aguilar.
- Apo, A. (2010). *Con todo mi afecto*. Buenos Aires: Aguilar.
- Archenti, N., Marradi, A. y Piovani, J.I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Armas Castañeda, S. (2006). "Imaginándonos el futuro. La comunicación como estrategia para el desarrollo". *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Bajtín, M. M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Bordieu, P. (1983). *Campo de poder, campo intelectual*. París: Montessor.
- Bordieu, P. (1987). "Lectura, lectores, letrados, literatura". En P. Bordieu, *Cosas dichas*. París:



Gedisa.

- Braceli, R. (2013). *Querido enemigo*. Buenos Aires: Planeta.
- Carriego, E. (1938). *Por las calles de Buenos Aires*. Buenos Aires: Continental.
- Casas, F. (2007). *Ensayos Bonsai*. Buenos Aires: Emecé.
- Cortés Cortés, M. E. e Iglesias León, M. (2004). *Generalidades sobre Metodología de la Investigación*. Universidad Autónoma del Carmen, México.
- De Soiza Reilly, J.J. (1955). *Recuerdos del fútbol del tiempo viejo. Historia del fútbol argentino, tomo 2*. Buenos Aires: Eiffel.
- Eagleton, T. (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. Londres: FCE.
- Eco, U. (1968). *La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica*. Italia: Lumen.
- Eco, U. (2010). "Alta, media y baja cultura". En *The New York Times*, Estados Unidos.
- Fontanarrosa, R. (1997). *Cuentos del fútbol argentino. Antología de una pasión nacional*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Fontanarrosa, R. (2000). *Puro fútbol*. Buenos Aires: De la Flor.
- Gaitán Moya, J. y Piñuel Raigada, J. (1998). *Técnicas de Investigación en Comunicación Social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Síntesis.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra* Segunda Edición. México: Siglo Veintiuno.
- Galeano, E. (1968). *Su majestad, el fútbol* (compilación). Montevideo: Bolsilibros Arca.
- García Canclini, N. (1981). "Cultura y Sociedad: Una introducción". *Secretaría de Educación Pública*. México.
- García Canclini, N. (1989). "Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano". En N. García Canclini, (coord.), *Políticas culturales en América Latina* (pp. 25), México: Grijalbo.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil Castañeda, V. (2009). "El fenómeno del futbol en algunos textos literarios: clásicos y contemporáneos". *Depto. de Educación Física y Ciencia*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Giménez, G. (1995). "Introducción a la sociología de Bordieu". En I. Jiménez (coord.), *Ensayos sobre Pierre Bordieu y su obra* (pp. 85), México: Plaza y Valdés.



- Gramsci, A. (1970). *La cuestión meridional*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos.
- Gramuglio, M.T. (2002). "Políticas del decir y formas de la ficción". *Punto de vista*, N° 74, Buenos Aires.
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México: Cultura Popular.
- Guglielmini, H. (1955). *Historia del fútbol argentino, tomo 3*. Buenos Aires: Eiffel.
- Herlinghaus, H. y Walter, M. (1994). "¿'Modernidad periférica' versus 'proyecto de la modernidad'? Experiencias epistemológicas para una reformulación de lo pos-moderno desde América Latina". En: H. Herlinghaus y M. Walter (eds.), *Posmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural* (pp. 11-47), Berlín: Langer.
- Hornby, N. (2008). *Fiebre en las gradas*. Londres: Anagrama.
- Jakobson, R. (1963). *Ensayos de lingüística general*. París: Seix-Barral.
- Kohan, M. (2002). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Longobucco, G.A. (2009). "De los pies a la Cabeza. Fútbol y Literatura. Un homenaje radiofónico a Roberto Fontanarrosa". *Tesis de grado*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- López, A. y López, M.H. "Los primeros apuntes del periodismo deportivo en Argentina". *Ficha de cátedra*, Taller de Periodismo Deportivo I, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- Lozzia, L. M. (1956). *Domingo sin fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maltz, H. (2006). "La pasión escindida: la dualidad de la afinidad en hinchas de clubes de fútbol de Buenos Aires". *Revista Question*, Vol. 1, N° 35. Buenos Aires, 2012.
- Martín Barbero, J. (2002). "Comunicación e identidad". *Revista de cultura Pensar Iberoamericano*, Número 0. Madrid.
- Martín Barbero, J. (2003). "Comunicación y cultura: una relación compleja". En R. Portal Moreno y M. Recio Silva (comps.), *Comunicación y comunidad*, La Habana: Félix Varela.
- Martínez Estrada, E. (1957). *La cabeza de Goliath*. Buenos Aires: Nova.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). "Feuerbach: Oposición entre las concepciones materialista e



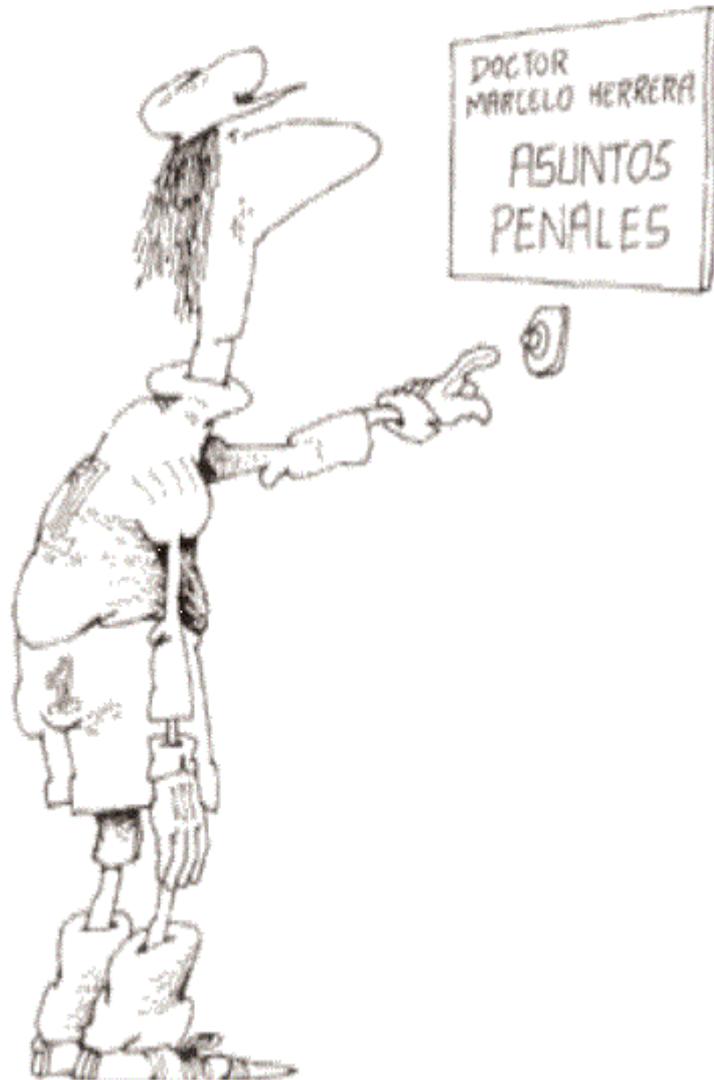
- idealista”. En K. Marx y F. Engels, *La Ideología Alemana*. Moscú: Progreso.
- Mata, M. C. (2006). “Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva”. *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 1.
 - Mena, J.C. (1978). “Reportaje de Menotti a Borges”. *Revista V.S.D.* Nro. 3. Buenos Aires.
 - Otamendi, A. (1985). “Borges y los juegos por dinero”. *Diario La Razón*. Buenos Aires.
 - Palazzolo, F. y Vidarte Asorey, V. (2011). “Claves para abordar el diseño metodológico”. *Ficha de Cátedra*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
 - Pasolini, P. P. (1975). *Scritti corsari*. Milán: Garzanti.
 - Pérez Cotten, M. y Tello, N. (2004). *Qué es una entrevista periodística. La entrevista radial*. Buenos Aires: La Crujía.
 - Pichon-Rivière, E. (1966). “La pelota”. En *Revista Primera Plana*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1966.
 - Poniatowska, E. (1966). Entrevista con Salvador Elizondo. *Revista Novedades*. México.
 - Ramos Chagoya, E. (2008). “Métodos y Técnicas de investigación”. México.
 - Ruiz, L. A. (1966). *La Argentina en la pelota*. Buenos Aires: Mundi.
 - Sacheri, E. (2000). *Esperándolo a Tito y otros cuentos*. Buenos Aires: Galerna.
 - Sacheri, E. (2001). *Te conozco Mendizábal y otros cuentos*. Buenos Aires: Galerna.
 - Sacheri, E. (2003). *Lo raro empezó después*. Buenos Aires: Galerna.
 - Sacheri, E. (2007). *Un Viejo que se Pone de Pie y Otros Cuentos*. Buenos Aires: Galerna.
 - Sarlo, B. (2001). *Tiempo presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Schmidt, B. E. (2002). “Teorías culturales posmodernas de Latinoamérica (y su importancia para la etnología)”, *INDIANA*, nº 19/20, Ibero-Amerikanisches Institut.
 - Schmucler, H. (1984). “Un proyecto de Comunicación/Cultura”. *Revista Comunicación y Cultura* Vol. 12. México: Galerna.
 - Saintout, F. (2006). “Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico”. *Apunte de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales (cátedra 1)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
 - Santoro, R. (1971). *Literatura de la pelota* Segunda edición. Buenos Aires: Lea, 2007.



- Sarlo, B. (2001). *Tiempo presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sasturain, J. (1986). *El día del arquero*. Buenos Aires: De la Flor.
- Sasturain, J. (2004). *Wing de metegol*. Buenos Aires: Libros del rescoldo.
- Sebreli, J.J. (1966). *El fútbol (compilación)*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Sebreli, J. J. (1981). *Fútbol y masas*. Buenos Aires: Galerna.
- Sebreli, J.J. (1988). *La Era del Futbol*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Soriano, O. (1998). *Arqueros, ilusionistas y goleadores* Segunda edición. Buenos Aires: Seix Barral, 2010.
- Sunkel, G. (2002). "Una mirada otra. La cultura desde el consumo". En D. Mato (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas: CLACSO.
- Taboada, R. M. (1946). *De la fama porteña*. Buenos Aires: F. Giménez Codes.
- Thuillier, P. (1975). *La manipulación de la ciencia*. Madrid: Fundamentos.
- Traperó, M. (1980) "El deporte como fenómeno cultural en la literatura española". Boletín Millares Carlo. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: Centro Asociado de Las Palmas.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. Londres: Robarts.
- Valdano, J. (2010). En "El deporte en la literatura infantil y juvenil". Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Van Dijk, T. A. (1987). *La pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco.
- Verni, J. C. (2006). *Fútbol, tablón y goles*. Buenos Aires: Edición del autor.
- Verón, E. (1988). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Victoria, M. (1954). "Psicología del fútbol". En diario *La Nación*, Buenos Aires, 15 de agosto de 1954.
- Villoro, J. (2001). *El arte y el fútbol*. México: Ciberamérica.
- Yunque, A. (1957). "Conversaciones de A.B.C. El Fútbol". En A. Yunque, *Los muchachos del sur*. Buenos Aires, Eurindia.
- Zubieta, A.M. (2000). *Cultura popular y cultura de masas*. Buenos Aires: Paidós.



Anexo





Entrevista a Alejandro Apo

Nació en 1954 en Buenos Aires. Es periodista deportivo, con una trayectoria de más de 30 años. Es comentarista de transmisiones deportivas en radio y televisión, y conduce el programa "Fútbol permitido" (*TV Pública*) y "A las 7 en la esquina" (*Radio Madre*, AM 530). Es el autor del cuento "Yo no lo vi jugar a Martino, pero lo vi", publicado en 2001 en el libro "Jugados", cuyos autores son los integrantes del equipo de periodistas de *Competencia*, y prologado por Víctor Hugo Morales.

En 2007 compiló cuentos de fútbol y prologó el libro que lleva el nombre de su espectáculo teatral, *Y el fútbol contó un cuento*, de autores como Alejandro Dolina, Mempo Giardinelli, Eduardo Sacheri, Mario Benedetti y Roberto Fontanarrosa. También escribió, en 2010, el libro *Con todo mi afecto*, que contiene las voces del fútbol y en el cual relata cómo transformó un programa de radio, en un espectáculo teatral.

Tesista: ¿Cómo surgió "Todo con afecto"?

Alejandro Apo: El programa surgió en el año 95. Yo volví a *Radio Continental* en agosto, y Víctor Hugo Morales me propone hacer un programa de sábado en el verano, cuando había receso del fútbol. Todos los sábados a la tarde, *Continental* transmitía el fútbol de ascenso, y una vez que culminó el campeonato, ocupe la grilla yo con el programa. Víctor Hugo me dice: "¿Qué te parece si inventamos un programa de verano? Lo probamos y vemos qué pasa". O sea, el arrancaba sólo como un programa que ocupe enero y parte de febrero, hasta que comenzaran otra vez las transmisiones de los partidos. Y ahí se me ocurre hacer "Todo con afecto", que, en realidad, primero se llamó "Todo el verano en un día".

T: ¿Cuál era el objetivo del programa?

A.A.: Lo que busqué, desde un principio, fue evocar a mi nostalgia, a mi época de pibe, a mis ídolos futboleros, a lo que había leído, a poemas y cuentos de Fontanarrosa y de tantísimos otros enormes escritores, y lo puse todo el sábado, con esa idea de que era algo personal, pero que -al mismo tiempo- despierte la nostalgia de los oyentes.



T: Y el programa se extendió...

A.A.: ¡Demasiado! En marzo del 95 hablo con las autoridades de la radio (en ese momento, el director de *Continental* era un caballero, Norberto Martinian) y me dicen que siga, que les gustaba mucho el programa, pero que le iban a cambiar el nombre al programa. Y ahí el programa pasa a llamarse “Todo con afecto”...

T: Y también lo llevó al teatro...

A.A.: Claro. La idea surgió de Darío Grandinetti el 5 de enero del 99, en Mar del Plata. Darío me dijo: “*en tu programa hay un espectáculo latiendo*”. A mí me llamó la atención porque no soy actor, no estaba acostumbrado a eso. Pero Darío me dijo que no tenía que actuar, que sólo tenía que contar y leer, lo que hacía en la radio. Y bueno, le hice caso y arranqué con lo que primero se llamó “La pelota: un cuento y un abrazo” y luego “Y el fútbol contó un cuento”. En definitiva, soy yo en una silla, con una mesita y un micrófono, y con Marcelo Sanjurjo que guitarrea y, juntos, tejemos un rato de cuentos y poesías.

T: ¿Cuál es el criterio de selección que aplica al momento de elegir los relatos que componen el espectáculo?

A.A.: Y... hay cuentos que van naturalmente, hay cosas que quedan todos los años, aunque muchas se modifican cada año. Pero los “Versos para Maradona”, de Héctor Negro; la balada “Milagro de los potreros”, del “Turco” Sanjurjo; y el cuento “19 de diciembre de 1971”, de Fontanarrosa están siempre. Y después vamos viendo los que los espectadores del teatro y los oyentes de la radio nos van recomendando.

T: ¿Cómo se gestó su admiración por la literatura futbolera?

A.A.: A mí me gusta mucho la lectura, y ya de chico -por influencia de mi madre y su amor por los relatos y los cuentos- leía de todo: desde Bradbury, Cortázar y Borges hasta todo lo vinculado al fútbol. Y en ese sentido, me marcó mucho el fantástico libro *Literatura de la pelota*, de Roberto Santoro, un luchador incansable, un hombre desaparecido por los militares en la década del 70.





Ahí encontré mucho material sobre la gente que se había ocupado del fútbol y de los ídolos populares.

T: ¿Y a quiénes considera los principales libros y exponentes de la literatura futbolera?

A.A.: Creo que los que todos podrían nombrar: Fontanarrosa, Dolina, Soriano, Galeano, Benedetti, Sasturain... Y, en particular con lo que sucedió en mi programa de radio, después se sumó Sacheri, que me mandó sus cuentos y generó una gran conmoción en los oyentes, que pedían más de sus historias futboleras.

T: ¿Cómo cree que se expresa la cultura futbolera en la Argentina?

A.A.: Y, de muchas maneras... Con los talentosos que escriben historias que son nuestras propias historias, con los personajes del barrio, con la gente que no sólo se apasionaba con el fútbol sino también con la militancia, con las decepciones, con las alegrías, con las luchas... Me parece que la idea es transmitir que los futboleros no somos únicamente personas que hablamos de fútbol, sino que nos involucramos en la cultura popular de un país que -por suerte- ahora coloca a este tipo de cultura en un primer plano. Creo que hoy existe una mezcla fascinante de libros y calle, de juntar a los muchachos en la pizzería de la esquina y hablar de turf, de "minas", de la vida... y, obviamente, de fútbol. Y, a su vez, mezclar esto con los dioses griegos, con París, con poemas... Esto es lo que quiero remarcar: no sólo somos personas que hablamos de la pelota y de las jugadas, sino que también nos emocionamos con un poema.

T: Y en este sentido, ¿cree que la temática futbolera fue un "tema tabú" en la literatura argentina, durante algún tiempo?

A.A.: Sí, claro. Yo creo que se discriminaba. Por ejemplo: a Fontanarrosa lo pusieron durante mucho tiempo en el lugar de un artista menor porque hablaba de fútbol, o porque era caricaturista, o porque usaba mucho humor e ironías en sus relatos... Los intelectuales son así, te dicen de manera despectiva: "*Este habla de fútbol...*". Y las pasiones populares no se pueden negar. Después se dieron cuenta que era ponerse de espaldas a la Historia y empezaron a elogiar a Fontanarrosa y a la literatura futbolera en general. Pero afortunadamente, creo que ahora esto ya



se acepta, se toma como algo natural. Y bienvenido sea.

T: ¿Cree que el vínculo entre el fútbol y la literatura puede ser una buena herramienta para promocionar el acercamiento a la lectura?

A.A.: Sin dudas. De hecho, a mí me pasó con profesores, maestras y maestros de todo el país que me pedían bibliografía de cuentos de fútbol porque a los chicos y adolescentes los acercaba a la literatura esas historias de “Esperándolo a Tito”, “19 de diciembre de 1971”, “Relatores”, “El hincha”, “Señor Labruna”... Me pedían mucha literatura futbolera porque era la forma de acercar. Convengamos que es un mundo que no invita a leer. Y si nosotros logramos el contagio desde aquí, es genial. Logramos que los chicos lean y que -encima- lo hagan con pasión.

T: Respecto a esto ¿qué siente al saber que tantas personas van a librerías o se acercan a la lectura por usted y su labor de difundir la literatura futbolera?

A.A.: No estoy tan seguro de que eso pase, pero si pasa te aseguro que me dan ganas de abrazarme con todo el mundo. Lo que sí creo que he logrado es difundir buena parte de la literatura futbolera y el entusiasmo a muchos chicos que no tenían planes de leer. Por eso, recibo con muchísimo orgullo, satisfacción y alegría el saludo de muchos padres y madres que me dicen: *“Mi pibe lee porque lo escuchó a usted alguna vez leer un cuento de fútbol, se apasionó y buscó el libro”*... La verdad que contagiar a un pibe para que busque un lindo sillón de la casa y se ponga a practicar la fascinante idea de leer un libro, un cuento, una novela, una historia, en un mundo que sólo invita a las cosas de las imágenes y del Internet, me hace sentir muy contento, muy satisfecho.

T: ¿Cómo cree que le cabe esto de ser uno de los mayores difusores de la cultura futbolera, a través de la literatura?

A.A.: Es un reconocimiento muy lindo. Me acuerdo que una vez el propio Fontanarrosa dijo que mi programa colaboró muchísimo con el fomento de la literatura futbolera y el contagio de la lectura. Eso, sumado, por ejemplo, al premio “Julio Cortázar 1999” por “difundir el placer de la lectura” me



llena de orgullo. Me parece muy buena la distinción que hace el premio, porque es lo que siempre he buscado: difundir el placer que significa leer. Pero no me siento nada. Sí que propuse una idea y lo transformé en un programa que pudo colaborar humildemente en expandir lo lindo que es leer.

En definitiva, agradezco mucho el reconocimiento de la gente en esto que busco que sea propagar la literatura futbolera, que al fin y al cabo son nuestras historias de barrio: de la vieja de al lado, del cabrón de la esquina, del negrito que jugaba fenómeno, del habilidoso que nunca llegó... Eso es lo que me gusta: saber que la gente se identifica con esas historias de los barrios, de los pueblos, de las ciudades de todo el país.



Entrevista a Luciano Wernicke

Nació en 1969 en Buenos Aires. Es licenciado en Periodismo, trabaja en la Agencia *Diarios y Noticias* (DyN) y colabora con los diarios *Daily Mirror* (Inglaterra) y *Daily Record* (Escocia). Durante más de 15 años fue profesor de Periodismo Gráfico en el Círculo de Periodistas Deportivos. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE).

Ha publicado *Curiosidades futboleras* (1996), *Curiosidades futboleras 2* (1997), *Fútbol increíble* (2001), *Nuevas curiosidades futboleras* (2008), *Historias insólitas de los Mundiales de Fútbol* (2013), entre otros.

Tesista: ¿Cómo se expresa la cultura futbolera en la Argentina?

Luciano Wernicke: A través de todos los medios de comunicación, incluidos los electrónicos. Pero también en la moda (vestimenta, estética corporal), el lenguaje cotidiano, el "graffitti", la decoración de las viviendas y hasta la gastronomía. La gente se alimenta de manera diferente cuando concurre a la cancha o cuando se sienta frente al televisor para seguir las alternativas de un encuentro deportivo, respecto de un día "ordinario".

T: ¿De qué forma pueden superarse los "temas tabúes" en la literatura?

L.W.: Escribiendo sobre ellos.

T: Muchas veces se diferencia la "pasión" futbolera argentina de la europea ¿Cuál le gusta más? ¿En qué se diferencian?

L.W.: He concurrido a estadios de Inglaterra, Italia y Brasil, donde la atmósfera futbolera es muy similar a la argentina. Quizás aquí la participación de las hinchadas es más activa y constante. Por lo demás, la pasión se expresa de modo similar, aunque con un mayor respeto por el prójimo. El nivel de violencia aquí es intolerable; en otros países hay un respeto mayor por el prójimo.

T: ¿Qué encuentra en el fútbol como objeto de investigación?

L.W.: Que es un gran movilizador social. No sólo en la Argentina: en Sudamérica, Europa y África



tiene un valor descomunal.

T: El vínculo “fútbol y literatura” ¿puede ser una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura?

L.W.: Sin dudas. Hace tres años, cuando salió mi primer libro editado por Planeta, *Historias insólitas de los Mundiales de fútbol*, muchas librerías lo confinaron directamente a la estantería deportiva. Hoy, esta temática ya ocupa un lugar de privilegio en las mesas de novedades y las vidrieras. Se nota que se va pasando del libro "periodístico" al de ficción, y de ahí a otros géneros, aunque todavía bastante despacito.

T: ¿Qué opinión tiene con respecto a Alejandro Apo, en tanto visibilizador y comunicador de la literatura futbolera?

L.W.: Valoro mucho el trabajo de Apo como "rescatista" de la literatura deportiva. En una época en la que casi no se publicaban libros sobre fútbol, él contribuyó enormemente desde Radio Continental para fertilizar un terreno que muchos pudimos aprovechar. Apo fue un enorme defensor y difusor de la palabra escrita. Su aporte es invaluable.



Entrevista a la Dra. Graciela Falbo

Escritora y docente del Taller de Escritura Creativa de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Comunicación (FPyCS-UNLP).

T: ¿Cómo se puede “llevar” a un alumno desinteresado en la lectura a que lea?

Graciela Falbo: Lo que puede hacerse es proponerle al alumno realizar una experiencia real de lectura. Digo “real” porque en la mayoría de los casos, quienes no son muy lectores, tienen a veces una idea distorsionada de lo que es leer. No hay una forma de leer (como en general se cree) sino infinitas, tantas que un mismo libro puede provocarnos diferentes cosas leído en diferentes momentos de nuestras vidas. Pero además, cada libro tiene claves de lectura diferentes. Algunas veces, esas claves están a la vista, pero otras no. En ocasiones, alguien entra a un libro sin conocer esas claves y lo deja, pensando que se aburre. Claro, cualquiera se aburre leyendo un idioma que conoce a medias. Pero ese lector cree que el libro es aburrido y abandona. O simplemente no le interesa y está bien, ¿por qué le habría de interesar? Un libro no es todos los libros.

T: ¿Es positivo crear en un ámbito educativo una “lectura obligatoria”?

G. F.: Creo que más que una lectura obligatoria lo que es bueno hacer es provocar a “leer a...”, mostrándole al lector cómo al leer se pone en juego su propia creatividad. Leer es crear con otro. Una autora argentina, Hebe Solves, decía que la lectura es una conversación demorada en el tiempo. Una conversación entre el autor que propone un tema, lo abre, lo explora, lo interpela, lo cuenta, lo investiga, lo hace visible en sus zonas oscuras y el lector -que hace lo mismo- completa el recorrido creativo desde su propia experiencia mientras lee. La lectura es un instrumento del pensamiento, igual que la escritura. Es nutrición intelectual y sensible. Se puede obligar a alguien a comer para que no se muera de inanición pero... ¿se puede obligar a alguien a disfrutar de la comida? Para eso, lo mejor es ofrecer un buen plato y en todo caso “tentar” al otro a probarlo. Y a (re) conocer la diversidad de gustos para poder elegir.

T: ¿Existen temas tabúes (o marginales) y fetiches (o hegemónicos) en la literatura?



G. F.: La literatura abre campos de pensamiento y de la imaginación, quiebra o fisura el sentido común. Su lugar de trabajo está en hacer visible aquello que está pero no tan visible todavía. La literatura no contempla ni se ata a ningún tipo de censura. La literatura (así como el arte en su conjunto) abre campos de conversación y de percepción nuevos. Podemos pensar, por ejemplo, en la música que nos interese y fijarnos cómo los grandes grupos modificaron y qué modificaron cada vez. La literatura absorbe todas las voces sociales múltiples, la diversidad de prácticas y percepciones de una época. Por eso, no creo que haya “normas” sobre qué hay que escribir y qué no. Por ejemplo, Roberto Arlt, por nombrar a uno de los más grandes escritores argentinos, escribió en 1920-30 y su literatura era muy popular.

T: El vínculo “fútbol y literatura” ¿puede ser una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura?

G. F.: La invención de la relación fútbol-literatura tiene que ver a mi modo de ver con la idea de que la lectura llegue a un público masivo relacionada más con el juego y no con la obligatoriedad. La lectura proveniente de la escuela (que obviamente es en nuestro país masiva) no tiene a veces la provo-sensación.

T: ¿Qué visión tiene de Alejandro Apo, en tanto visibilizador y comunicador de la literatura futbolera?

G. F.: Alejandro Apo hizo y hace un trabajo de divulgación que me parece muy interesante, sobre todo porque no está fingido. Se ve que él es un lector apasionado, Lo escuché en alguno de sus programas leer cuentos, no exclusivamente los “futeboleros” y lo que trasmite es su gusto por la literatura, ampliando el rango de interés de los escuchas por la oferta literaria.



Entrevista a Mempo Giardinelli

Nació en 1947 en Resistencia, Chaco. Es escritor y periodista. Se exilió en México entre 1976 y 1984, y a su regreso fundó y dirigió la revista "Puro Cuento". Su obra literaria está traducida a 20 idiomas y recibió importantes galardones, entre ellos el Premio Nacional de Novela, en México (1983); el Premio Rómulo Gallegos (1993); el Premio Grandes Viajeros, en España (2000); el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Poitiers, Francia en 2006; el Premio Grinzane Montagna, en Italia (2007); el Premio Acerbi (2009); y el Premio Andrés Sabella, en Chile (2013). Ha publicado artículos y cuentos en casi todo el mundo, y es columnista habitual de los diarios Página/12 y The Buenos Aires Herald.

Es autor del cuento "El hincha", que relata la pasión, el amor y el desenfreno de un simpatizante del club Vélez Sarsfield el 29 de diciembre de 1968, cuando "El Fortín" derrotó a Racing 4 a 2 y -así- se consagró Campeón Nacional de fútbol por primera vez en su historia.

Tesista: ¿De qué manera se manifiesta la cultura futbolera en la Argentina?

Mempo Giardinelli: Yo diría que lamentablemente se expresa como incultura, pues hoy tenemos que reconocer que su expresión mayor, y bestial, son las barras bravas. Otra expresión es el periodismo deportivo, actividad en la que la formación cultural de la mayoría de sus profesionales es bastante pobre. Y en otros aspectos, si consideramos al deporte desde una perspectiva cultural clásica, la verdad es que las tradiciones y expresiones futboleras en la Argentina son pobrísimas: poco en literatura, poco en las artes plásticas, casi nada en teatro, música, cine. Quizás por eso mismo el éxito del filme "Metegol" llamó tanto la atención, como hecho excepcional. Es doloroso decirlo, pero en mi opinión, la cultura futbolera en la Argentina es pobre y marginal.

T: Y en este sentido, ¿el fervor y la pasión futbolera argentina son "peores" que los europeos?

M. G.: Eso de "la pasión" es relativo. Yo no creo que la pasión argentina sea mejor ni mayor que otras. Es más desaforada e irresponsable, que es otra cosa y para nada idealizable. Por eso mismo los desbordes de las barras cuentan con la complicidad de las dirigencias, la protección de las policías y ciertas evidentes connivencias políticas. En cuanto a diferencias, por supuesto que me



gusta más el colorido argentino, pero cuando no es violento. En cambio, me gusta de Europa que han logrado contener la violencia, hay garantías para los espectadores, y, por ejemplo, no hay alambrados.

T: ¿Hay temas tabúes en la literatura?

M. G.: No sé si hablar de “temas tabúes” específicamente. Creo que lo que hay son “temas”. Y cualquiera, todos, dan lugar a exploraciones textuales que tanto pueden resultar maravillas como espantos.

T: El vínculo “fútbol y literatura” ¿puede ser una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura?

M. G.: Sí, claro, sin dudas. De ahí que cuando el Ministerio de Educación de la Nación, en tiempos del ministro Daniel Filmus, largó aquella campaña de lecturas en las canchas, fue un éxito. Nosotros en el Chaco lo comprobamos: repartimos 15 mil libritos en un clásico local, y al final del partido la gente nos pedía más libros y fue hermoso comprobar que no había quedado ningún ejemplar roto en las tribunas.

T: ¿Qué opinión tiene con respecto a Alejandro Apo, en tanto visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura futbolera?

M. G.: La mejor. Alejandro es un comunicador con muy buen gusto literario, es un hombre que lee estupendamente en voz alta, y, así, se ha convertido en un ícono argentino del encuentro fútbol-literatura.

T: ¿A quiénes considera los principales libros y exponentes de la literatura futbolera?

M. G.: Obviamente Roberto Fontanarrosa y Osvaldo Soriano se destacaron en esta línea. Todos los textos futboleros del Negro están llenos de joyas, y Osvaldo escribió por lo menos media docena de cuentos memorables. Más recientemente, me parece muy interesante la obra de Eduardo Saccheri, que -creo- sigue la línea de los precedentemente nombrados.



Entrevista a Walter Vargas

Nació en 1958) en La Plata. Es escritor, periodista y psicólogo social. Actualmente se desempeña como columnista en el diario deportivo *Olé*, en la agencia de noticias *Télam* y en *Radio Provincia* de La Plata. Además, es comentarista de boxeo en *ESPN*, colaborador del suplemento cultural de *La Gaceta de Tucumán*, secretario de redacción de la revista *Campo Grupal* y profesor de la materia Olimpismo y Deportes Federados de la Universidad de Palermo.

Ha publicado libros futboleros como *Fútbol Delivery*, *Equipos cortos*, y *Cambios de frente*; ensayos como "Fútbol: opiniones y merodeos"; y cuentos como "Del diario íntimo de un chico rubio".

T: ¿Cómo se expresa la cultura futbolera en la Argentina?

Walter Vargas: La cultura futbolera se expresa de tantas maneras, y tan sistemáticas, y tan cotidianas, que puede decirse que forma parte del trazo grueso de la identidad de un argentino medio. Es decir: exagerando un poco, antes de decir "mamá" o "papá", decimos "Boca", "River", etcétera. En la Argentina, el fútbol es algo infinitamente más grande y más profundo que un pasatiempo de dos horas cada semana. Hay, por eso mismo, una asombrosa conjugación del nosotros inclusivo. Decimos "jugamos mañana", cuando en realidad los que juegan son, claro, los jugadores del equipo cuyos colores amamos. No hay otra actividad ni anclaje cultural en la Argentina que goce de semejante vigor.

T: ¿Existen temas tabúes en la literatura argentina? ¿Cómo pueden superarse?

W. V.: Justamente, si hay un quehacer específico, un modo, una operación intelectual, una herramienta, que barre con los temas tabúes, es precisamente la literatura, que nació para algo mucho más sustancioso que para contar historias. La literatura es por definición la arena donde dan batalla los guerreros de lo innombrable.

T: ¿Existe una diferencia entre la pasión futbolera argentina y la europea?

W. V.: Es difícil establecer en qué se diferencian. ¿De cuál Europa hablamos? ¿De Suecia o de Italia? Supongo que en general para un sueco el fútbol no encierra el carácter perentorio y



emocionalmente masivo que para un italiano. Y a los italianos nosotros nos parecemos bastante. Nos gusta hablar de fútbol, de táctica, del partido que se jugó ayer y del que se jugará mañana. Etcétera. Pero, exagerando un poco, es decir, formulando a sabiendas una arbitrariedad, supongo que a grosso modo los argentinos atribuimos al fútbol un lugar en nuestras vidas demasiado excesivo, para bien y para mal, para bien o para mal. Esto es: en la Argentina, el resultado del equipo que queremos, que seguimos, que atesoramos, nos cambia el humor. Nos condiciona y nos determina. Habría que ver a cuál porcentaje de europeos les pasa algo de esa índole.

T: El vínculo “fútbol y literatura” ¿puede transformarse en una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura?

W. V.: Desde luego que sí. De hecho, conozco a unas cuantas personas que se han iniciado en la lectura por ejemplo con los cuentos del Negro Fontanarrosa. Creo registrar que a la persona que no tiene el hábito de leer, ni le atrae la idea, en general tampoco se vuelca a la literatura aunque sea a través de la literatura futbolera, pero en aquellos en los que ya pulsaba ese deseo, de forma latente, los textos futboleros pueden sí representar un gran rito iniciático.

T: ¿Cuál es su opinión con respecto a Alejandro Apo, en tanto visibilizador, comunicador y propulsor de la literatura futbolera?

W. V.: Alejandro Apo es uno de los padres de una especie de refundación abismal que se produjo en la Argentina entre la literatura y el fútbol. Por su manera de honrar el género, por fomentarlo, por difundirlo y también porque su estilo de difusión, en clave poética y épica, redundó en una asombrosa multiplicación de autores, de lectores, de oyentes. Esa contribución de Alejandro debe de ser valorada y agradecida como corresponde.



Entrevista a Eduardo Quintana

Nació en Buenos Aires. Escritor argentino, autor de libros futboleros como *Cenizas de la vida, De fútbol y barrio*, y *Pasiones de pibe*, entre otros.

Tesista: ¿Cómo se expresa la cultura futbolera en la Argentina?

Eduardo Quintana: La cultura futbolera que no entiende mucho de razones, es puramente pasional, no tiene una explicación lógica y podría asemejarse más al sentir del corazón. La literatura futbolera es justamente la expresión a través de la palabra de todo ese sentimiento.

T: ¿Existen temas “tabúes” y “fetiches” en la literatura?

E. Q.: Si existen, no lo sé. Yo intento sumar sin faltar el respeto al hincha común, por eso -como soy fanático de Racing- no escribo ni cuentos de Independiente, ni de Defensores de Belgrano. Tampoco le escribo a la violencia, sino que expreso a través de mis ideas y recuerdos, el sentimiento del hincha.

T: ¿Cuál es la característica principal de la pasión futbolera argentina? ¿En qué se diferencia con la europea?

E. Q.: Creo que depende de la zona de Europa que hablemos. El hincha común europeo es más pensante y menos pasional, más frío, más calculador. Dejemos siempre de lado al Barcelona, que es una obra teatral de primera línea, altamente recomendable para enseñar fútbol en cualquier escuelita. La pasión futbolera argentina es hereditaria y para toda la vida.

T: ¿Qué encuentra en el fútbol como objeto de desarrollo?

E. Q.: En el fútbol profesional no hay nada de desarrollo social, al contrario creo que va en retroceso. En el fútbol juego, que es el que me gusta y me apasiona, el desarrollo se da en la imaginación del pibe que lo juega, que no mancha la pelota... ¡Qué juega!

T: El vínculo “fútbol y literatura” ¿puede ser una buena herramienta para acercar a mucha gente a la lectura?





E. Q.: Una herramienta eficaz. El Negro Fontanarrosa, el Gordo Soriano, Alejandro Dolina, fueron precursores de esa conjunción hermosa de Literatura y Fútbol. Desde allí, con su lectura, muchos nos sumamos. Alejandro Apo con su programa “Todo con afecto” ayudó mucho a la difusión de la obra literaria de muchos escritores, entre los que me incluyo (el prólogo de mi último libro es de su autoría, de hecho). Yo tengo un lema que voy cumpliendo en mi carrera literaria, en cada libro, en cada presentación: si logro abrir la mente de un pibe y logro que lea un cuento, mi objetivo está cumplido. Y por suerte me está pasando seguido.

T: ¿Qué opinión tiene con respecto a Alejandro Apo, en tanto visibilizador y comunicador de la literatura futbolera?

E. Q.: No es muy objetiva mi respuesta porque le tengo un aprecio especial a Alejo. Yo lo definiría como un fenómeno social, un número uno, un tipo que maneja la dicción, los tiempos, la experiencia en radio para adecuar cada situación al oído del oyente que espera escuchar lo que Alejandro dice. El precursor de la narración futbolera radial. El que para mí es una sorpresa es el Chango López, que resultó un excelente narrador. El otro con quien tengo la suerte de compartir pasión y amistad, es Leonardo Gentili, “El Poeta del Gol”, otro fenómeno narrando.

T: ¿A quiénes considera los principales libros y exponentes de la literatura futbolera?

E. Q.: Las Biblias futboleras *Puro Fútbol*, del mejor escritor de literatura futbolera Roberto Fontanarrosa y *Esperándolo a Tito*, de un fenómeno como Eduardo Sacheri. Mi último libro *De fútbol y barrio* está lindo, me gustó siempre, sería como “mi nuevo testamento”.